



Ejército

REVISTA DE LAS
ARMAS Y SERVICIOS
MARZO 1986
AÑO XLVII. NUM. 554





Ejército

REVISTA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

MARZO 1986

AÑO XLVII. NUM. 554

Nuestra portada:

MORTERO «COMANDO
EN ACCION»

© Servicio de Publicaciones del EME

EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO

DIRECCION

Director:

General JARNES BERGUA

Subdirector y

Jefe de Colaboraciones:

Coronel FRIAS O'VALLE

Jefe de Ediciones:

Teniente Coronel DEM

JUAN GUERRERO ROIZ DE LA PARRA

ADMINISTRACION

Coronel

AREBA BLANCO

Capitán

PEREZ TEIJEIRO

Promotor de Publicidad:

ANGEL SANDOVAL

CONSEJO DE REDACCION

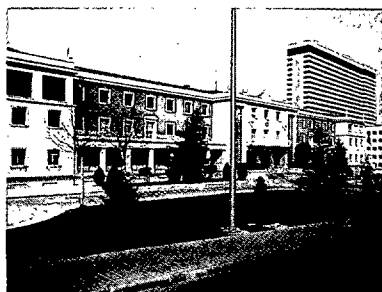
Coronel DEM DE LA PUENTE SI-
CRE, Tenientes Coronales DEM CALA-
MA ROSELLON, PEÑA PEREZ, Te-
niente Coronel de Intendencia BENI-
TO GONZALEZ, Teniente Coronel
Médico TORRES MEDINA, Coman-
dantes DEM QUERO RODILES, OR-
TEGA MARTIN, Comandante Inter-
vencor LLORET GADEA.

Confecionador, maquetista y dirección artística: FEDERICO BLANCO.

Sumario



Página 9



Página 33

ADOLFO GOSALBEZ CELDRAN

La moral en operaciones..... 3

FRANCISCO SANCHEZ DE MUNIAIN

MANUEL CARRILLO ALCAÑIZ
La lealtad en la filosofía de nuestra historia..... 7

JESUS ALBERT SALUEÑA

La defensa de las bases aéreas..... 13

E. J. B.

También el idioma es patria..... 21

JUAN ZAYAS UNSION

¿Necesita la Infantería potenciar sus morteros?..... 23

JOSE LUIS CERVERA TORREJON

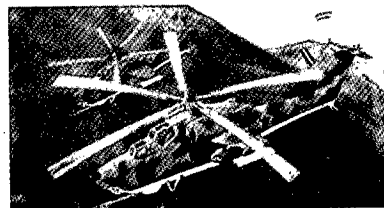
RAFAEL COMAS ABAD
*Protección civil, una misión en la que pueden
participar las FAS*..... 27

JUAN ANGEL LLOVERES RUA-FIGUEROA

Reportaje. La Academia de Sanidad Militar..... 33



Página 76



Página 90



Página 95

REDACCION

Reportaje. Homenaje a la Caballería española. Actos conmemorativos del 275 Aniversario del asalto a Brihuega y batalla de Villaviciosa _____ 41

MARIN BELLO CRESPO

Reportaje. La Real Armería _____ 44

JUAN A. DE LA LAMA CERECEDA

Un tema siempre nuevo: la movilización _____ 49

JUAN GUERRERO ROIZ DE LA PARRA

Evaluación del movimiento pacifista contemporáneo _____ 58

JOSE MARIA TOME LOPEZ

Los Grupos de Operaciones Especiales, una realidad en el presente y un reto para el futuro _____ 65

RICARDO FERNANDEZ DE LATORRE

La Música Militar (XVIII). El tema militar en el canto popular _____ 73

FIDEL FERNANDEZ ROJO

Noticias de actualidad sobre defensa _____ 79

JOSE MARIA SANCHEZ DE TOCA Y CATALA

Identificar materiales (V). Más sobre helicópteros _____ 83

CAPITAN MARVAL

Miscelánea _____ 95

CARLOS MARTINEZ VALVERDE

Apoyo artillero naval a un ejército. Sobre el apoyo de fuego naval en la guerra del Vietnam _____ 105

J. M. M. B.

Información bibliográfica _____ 113

LUIS M. LORENTE

Filatelia militar _____ 115

ANTONIO ROMERO RIOS

Ajedrez. El arte y los artistas ante el tablero _____ 117

INSERCCIONES: Cosmo 86, 6. Page Ibérica, S.A., 12. Euricom, S.A., 20. Caja Postal, 22. Ros Roca, S.A., 26. Gomy: Manufacturas del Caucho, S.A., 32. Ejército y la Armada, 40. Guillermo F. Mallet, S.A., 72. Altor, línea militar, 78. Laboratorios Cenavisa, S.A., 94. Ediciones Ejército: Estampas militares, 96. Z. F., 97. Science/Scope, 98. Delaz Comunicación, S.A., 99. M.B.B., 100. SYNTAX Ibérica, 101. Servicio de Publicaciones del E.M.E., 102. Fabrique Nationale Herstal, S.A., 103. Francis, 104. Electra Molins, S.A., 112. Colección Adalid, 112. Foret, S.A., 116. Motor Ibérica, 116. Francis, 118. Colección «Ediciones Ejército»: Los abastecimientos en la guerra, 120. Contraportada: Boeing.

La Revista «Ejército» es la publicación profesional militar del Estado Mayor del Ejército, editada por su Servicio de Publicaciones. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre problemas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los Oficiales. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º - 28014 MADRID. Apartado de Correos 317 Teléfono 222 52 54. Correspondencia técnica, al Subdirector. Para suscripciones y asuntos económicos, al Administrador. Precios: Suscripción colectiva Cuerpos: 150 ptas. Suscripción individual para militares: 2.000 ptas. año. Público en general: 2.600 ptas. año. Extranjero: 4.800 ptas. año. Número suelto: 240 ptas. Número suelto extranjero: 435 ptas. Balance Militar: Precio número suelto: 600 ptas. Precio número suelto extranjero: 800 ptas.

Sobre estos precios se cargará un 6 por ciento del IVA.

Imprime: Imprenta Huérfanos Guardia Civil. Príncipe de Vergara, 248. 28016 MADRID.

Depósito legal: M. 1633-1958. ISSN 0013-2918 - NIPO: 085-86-001-6.

La moral de un individuo se forja desde la infancia, según la educación recibida en la familia y en el centro de enseñanza, en las relaciones con sus amigos y compañeros y, en definitiva, a lo largo de su vida. La moral no se improvisa, se fortalece o debilita según las experiencias positivas o negativas obtenidas en su relación social.

1. PROCESO DE FORMACION DE LA MORAL

La moral del combatiente es un valor espiritual, resultado de un proceso constituido por la apropiación de creencias y actitudes y la ejercitación positiva de determinadas conductas relacionadas con aquellas vivencias.

No es suficiente la instrucción ni la educación ética para que una persona tenga moral. Es necesario, además, que sus sentimientos se apropien del deseo de obrar en consonancia y que practique experiencias progresivas en las que adquiera confianza y seguridad.

Un individuo que a lo largo de su vida va proponiéndose determinadas actuaciones y obtiene sucesivos éxitos, irá adquiriendo seguridad en sí mismo. Los sentimientos que adquiere en el futuro tratará de vivirlos con decisión y confianza. Si, ya en el ejército, la sucesiva práctica de estos sentimientos es recompensada por el éxito de sus realizaciones, su moral aumentará y se afianzará notablemente.



LA MORAL EN OPERACIONES



ALFREDO GOSALBEZ CELDRAN
Coronel de Infantería DEM

Sin embargo, otro individuo que en su vida no haya obtenido nada más que fracasos, se convertirá en inseguro y falto de confianza en sí mismo, evitando, incluso, proponerse algo por temor a fracasar. Los sentimientos que adquiere en la unidad carecerán de convicción y fuerza, ya que no confía en poder realizarlos. Además, si al practicarlos alguna vez con poca fe, fracasa o falla, como es de esperar, su moral será cada vez más endeble y frágil.

Estas dos figuras expuestas son los casos extremos de diferentes actitudes de la moral, que pueden alcanzar en una unidad un porcentaje de casos próximo al siete por ciento en cada uno. Pero con moral baja o insuficiente existe, al menos, un veinticuatro por ciento más de casos; e incluso, según las experiencias negativas recibidas, puede

elevarse a cerca del treinta y uno por ciento (la tercera parte) el porcentaje de los que tienen moral baja o insegura.

Esta moral individual, al interrelacionarse con la de otros soldados de su unidad, puede ir reforzándose por sucesivos pequeños éxitos colectivos, por la profesionalidad de sus mandos y por la tenacidad moral de esas dos terceras partes (el sesenta y nueve por ciento restante) de la unidad. Pero también puede ocurrir algo diferente y entonces decrecer. Por ello, es importante que los mandos conozcan bien a sus subordinados y no se conformen con formar a través de la instrucción a sus hombres, sino que es preciso proporcionarles la confianza y seguridad que cada uno necesite. Un proceso estudiado para practicar situaciones cada vez más difíciles, en las que el individuo vaya obteniendo



sucesivos éxitos y reciba refuerzos sociales de los compañeros, será la mejor manera de inculcar una buena moral de combate.

2. TEMORES MILITARES Y DE COMBATE

Además de las personas que llegan a las Fuerzas Armadas con unas condiciones predispuestas de baja moral, también se dan otros casos en que, habiéndola tenido anteriormente elevada, pueden surgir problemas de improviso. Estos pueden producirse incluso en paz, y no sólo en operaciones. Conviene que les prestemos una cierta atención.

La persona que ha tenido, a lo largo de su vida profesional, una serie de pequeños fracasos en la ejecución de una conducta específica (¡y qué raro es el que no los ha tenido!) puede quedar reforzada contra su ejecución, de tal manera que, poco a poco, va adquiriendo una mayor ansiedad, temor e, incluso, angustia cuando tiene que enfrentarse a ella. A veces esto puede llegar a convertirse en una obsesión, y tan sólo con pensar en realizarla le provoca una ansiedad insoportable.

En este caso, ha adquirido una fobia hacia dicha conducta.

En la vida militar, esto puede producirse en muchas circunstancias, por lo que sólo citaré aquellos casos que son más frecuentes:

- Temor a los espacios abiertos (agorafobia).
- Temor a los espacios cerrados (claustrofobia).
Se produce en aviones, carros de combate, submarinos, etcétera.
- Temor al vuelo o a ciertos aviones.
- Temor al combate.
- Temor a saltar en paracaídas (puede estar relacionado con la agorafobia).
- Temor a la inmersión (o al agua).
- Temor a la escalada (vértigo).
- Temor a conducir vehículos o máquinas.
- Temor a los animales.
- Temor a la oscuridad.
- Temor a estar solo (centinelas o pilotos).
- Temor a la muchedumbre (concentraciones).
- Temor a ciertas armas o explosivos.



Estos temores, y algunos más, minan la moral individual e incluso pueden llegar a hacerlo de la unidad. Se generan por sucesivos refuerzos, muchas veces sin darse cuenta la persona, y ¡de pronto! surgen de improviso en forma de angustia o fuerte temor, ante el que se siente impotente. No obstante, todos estos problemas, y otros parecidos, tienen un adecuado tratamiento psicológico y hoy en día se resuelven mediante técnicas de terapia de conducta con relativa facilidad, pudiendo durar su tratamiento entre dos y cuatro semanas. Cuando un mando se encuentre con con personas que padezcan alguna clase de temores como los indicados o miedos insuperables, no debe forzar la situación; ya que, de hacerlo, la excesiva ansiedad puede provocar un fracaso mayor. Su actuación correcta es consultar o remitirlo al Servicio de Psicología para su recuperación. Sin embargo, las Fuerzas Armadas no cuentan aún con suficientes psicólogos clínicos para poder atender estos problemas, que en caso de combate aumentarían notablemente.

Por otra parte, es importante resolver el problema de estas personas, ya que en una unidad se vive en íntimo contacto y el aprendizaje vicario sirve de modelo reforzante para otros compañeros y puede afectarles. En operaciones, estas personas no deben permanecer en puestos de primera línea, ya que su temor puede provocar reacciones en cadena en otros combatientes impresionables y producirse una situación grave, que puede incluso llegar al pánico.

3. ACCIONES PARA ELEVAR LA MORAL EN LAS UNIDADES

La moral requiere una importante atención por parte de los mandos de las unidades, y especialmente en operaciones. Entre las acciones

que es aconsejable llevar a cabo para asegurarla y elevarla, se encuentran las siguientes:

- a) Reuniones de la unidad en las que el jefe comenta la situación general y expone la misión a realizar, junto con las expectativas que espera de todos y de cada uno. En dicha reunión, deben manifestarse públicamente los individuos con más prestigio y moral, al objeto de animar y estimular a los que puedan dudar o tener preocupaciones.
- b) Realizar reuniones en pequeños grupos, en las que se comenten las circunstancias del combate, determinándose con precisión el cometido de cada uno dentro de la misión del grupo y lo que se espera de él. Cada uno de los miembros del grupo debe manifestar públicamente su actitud.
- c) Ensayo de conducta en el combate, especialmente en aquellos momentos o situaciones más difíciles o peligrosas. Consiste en que el combatiente ensaye varias veces la conducta a realizar en el combate por medio de autoinstrucciones, descomponiéndola en fases, al término de cada cual, si se ha realizado correctamente, se le estimulará con verbalizaciones como ¡muy bien!, ¡eso es!, ¡perfecto!, ¡bravo!, etcétera.
- d) Que las experiencias de combate sean progresivas, a fin de facilitar su logro y refuerzo subsiguientes.

En ocasiones, no serán suficientes las acciones anteriores para mantener la moral en el nivel deseado. Cuando, a causa del resultado de los reveses recibidos por la unidad o por la tensión existente, la moral requiera un fuerte impulso, será conveniente solicitar apoyo del personal de las unidades de acción psicológica, para que, por medio de dinámicas de grupo, reuniones, terapias y otras actividades, individuales y colectivas, procedan a elevar su tono moral.





La lealtad entraña renunciación y sacrificios. El *Retorno del Soldado*, de Miguel Carbonell Selva —Museo de Arte y Arqueología de Barcelona—, nos muestra la desolada imagen del soldado que, al regreso al hogar, sólo pudo visitar la tumba de sus seres queridos.

- 4.^a El adecuado funcionamiento de cualquier institución social, económica, política o jurídica se ha derivado de la capacidad de unión de los pertenecientes a dicho grupo.
 - 5.^a La supervivencia de la célula familiar ha sido posible gracias al amor y unión de sus miembros.
- Así se ha formado, a lo largo de la historia de la

LA LEALTAD EN LA FILOSOFIA

DE NUESTRA HISTORIA



FRANCISCO SANCHEZ DE MUNIAIN Y GIL
Teniente Coronel de Caballería

MANUEL CARRILLO ALCAÑIZ
Abogado

«La lealtad tiene un corazón tranquilo»
(*William Shakespeare*)

BREVE ESTUDIO INTRODUCTORIO

Para adentrarnos en la virtud de la lealtad, vamos a partir, previamente, de cinco premisas que han tenido y tienen como base común el bien básico fundamental de la lealtad.

Las citadas premisas son:

- 1.^a La fuerza de una nación ha radicado en su unidad
- 2.^a La razón de la prosperidad de un pueblo ha residido en la capacidad de unión de sus ciudadanos.
- 3.^a El progreso de cualquier grupo humano se ha basado desde el principio de los tiempos en la unidad de sus miembros.

humanidad, un trinomio universal aceptado: LEALTAD-UNIDAD-PROGRESO.

O, dicho de otra forma más concreta, la virtud de la lealtad ha sido artífice de la unidad, y ésta ha traído como consecuencia inmediata el progreso.

¿Y qué es la lealtad? ¿En qué radica su esencia, que tan importantes consecuencias acarrea y tanto cautiva?

No nos mueven pretensiones dogmáticas a la hora de elaborar el presente trabajo, que, en todo caso, busca únicamente incitar a la reflexión del lector de la revista «Ejército» sobre el concepto lealtad, mostrando algunos ejemplos históricos de hombres que se distinguieron por su fidelidad, ya que estamos persuadidos que nos es conveniente la meditación sobre la filosofía de nuestra historia.

¿QUE ES LA LEALTAD?

Destacaremos, en primer lugar, lo que no es, para quedarnos, por reducción, con el contenido positivo de lo que sí es.

Infidelidad, deslealtad, traición y engaño son calificativos opuestos al concepto que tratamos, acciones todas ellas que impiden el desarrollo



Continuadora de esta tradición es la ceremonia de «armar caballero», que entrañaba un juramento de lealtad y fidelidad a toda prueba.

correcto de un quehacer honesto y respetuoso consigo mismo y que vapulean los más principales fundamentos de la convivencia humana, desde el más simple al más complejo.

La lealtad es una virtud del alma, caracterizada por la rectitud en el obrar, la franqueza en la expresión y la fidelidad y el honor en la actuación de cualquier ser humano.

Lealtad y ley tienen el mismo origen etimológico. De ahí viene la referencia popular, cuando del hombre de bien se dice: «Es hombre de ley».

Pero, ante todo, la lealtad es un bien; es un valor espiritual que determina la conducta del hombre en un sentido recto, derecho, dando un significado moral a su propia vida, exigiendo una adhesión consciente y constante, constructiva y permanente, a lo fidedigno y verídico, que se acrisola con el fuego de la tribulación, se templea en las situaciones difíciles y no transige con el error, la ignominia o lo efímero.

Y requiere, como principios básicos, la total adhesión y la voluntad constante y firme de superación. Sin ellos, difícilmente se puede hablar de verdadera

La virtud de la lealtad ha sido artífice de la unidad, y ésta ha traído como consecuencia inmediata el progreso.

La lealtad es una virtud del alma, caracterizada por la rectitud en el obrar, la franqueza en la expresión y la fidelidad y el honor en la actuación de cualquier ser humano.

lealtad. Verdadera, sí; porque como existe el día y la noche, coexiste también la lealtad verdadera y el vasallaje fatuo, que tributa razones oscuras y adopta actitudes cobarde ante situaciones decisivas.

Por eso, es preciso buscar en lo más noble del ser humano la verdadera fidelidad, saber conquistarla de nuestros prójimos, acrecentarla y, sobre todo, ser capaces de dirigirla hacia los fines más destacables

El ejemplo más edificante nos los dio don Alfonso Pérez de Guzmán —Guzmán, *El Bueno*—, alcalde de Tarifa. (Cuadro pintado por Salvador Martínez Cubells.)



La *devotio ibérica* se manifestaba tanto hacia el jefe como hacia la colectividad a la que se pertenecía. Ejemplo de heroísmo colectivo lo dio el pueblo de Numancia, en el año 133 a. de J. C. (Cuadro pintado por Alejo Vera. Museo de Arte Moderno, Madrid.)



del quehacer diario, hecho éste que nos lleva a hacernos la siguiente interpelación:

¿A QUIEN O A QUE DEBEMOS OTORGARLE LEALTAD?

La cuestión está relacionada íntimamente con lo que en filosofía política se ha dado en llamar «*la triple teleología del sujeto humano*», que tiene por objeto —muy someramente expuesto, desde luego—



En todos los países, la ceremonia del juramento a la bandera simboliza una promesa de entrega y lealtad, hasta llegar a dar la vida.



responder a la duda aristotélica o pregunta de orden metafísico: ¿en qué tipo de actividad consiste ser hombre y cuál es el modo óptimo de realizarla?

Si la consecución de la felicidad —en el más amplio sentido de la palabra y, por ende, comprensivo de todos los campos vitales de la persona— es la finalidad del hombre, sólo puede lograrse partiendo de una auténtica y sincera lealtad consigo mismo.

Esta lealtad autárquica y primaria, básica para conseguir un plexo estructural con los demás, tal vez sea la más exigente y la que requiere de mayor cohesión y constancia personal, pues no cabe en ella mejor juicio que la conciencia de uno mismo, la que se muestra más intransigente y aguda y la que, sin duda, nos lanza los más graves anatemas en caso de

incumplimiento. Y esa fidelidad se ha de mostrar, necesariamente, en nuestra actitud para con los más allegados a nosotros.

Si así lo hacemos, entonces seremos necesariamente leales en nuestras acciones con Dios, pues no es propio de la naturaleza humana ser fiel a uno mismo y desvirtuar el valor religioso, que es consustancial a la conciencia personal de cada cual.

A su vez, ese sentimiento nos relanzará a una indestructible fidelidad a la patria y, con ella, a su más preciada enseña, la bandera.

Así como el sacramento bautismal supone el compromiso de lealtad del cristiano con el mensaje evangélico, el juramento de fidelidad a la bandera es el más importante signo de fidelidad a la patria.

No es propio de la naturaleza humana ser fiel a uno mismo y desvirtuar el valor religioso, que es consustancial a la conciencia personal de cada cual.

LA LEALTAD EN LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

A) En la España primitiva

La lealtad hispánica fue uno de los valores que los romanos, poderosa y organizada nación, más apreciaban de los hispanos. Fue conocida como «*devotio ibérica*».

La fidelidad del joven ibero a sus jefes llegaba incluso al suicidio colectivo, cuando éstos sucumbían en combate.

En la Segunda Guerra Púnica, Tito Pompeyo, Lucio Marcio, Claudio Nerón y Cornelio Escipión admiraron y cantaron la fuerza de la lealtad de los iberos.

La «*devotio ibérica*» fue tan apreciada por los romanos que sus pretores escogían como escolta personal a soldados iberos.

Y, por último, destacan cómo la heroica defensa de Numancia, y el incendio y posterior suicidio colectivo antes de rendirse al enemigo, fue una pequeña gran muestra de la «*devotio ibérica*» hasta la muerte.

B) En la Reconquista española

El insigne rey Alfonso X, el Sabio, en la segunda mitad del siglo XIII, supo plasmar la importancia dada por los caballeros medievales a la virtud de la lealtad. El rey sabio, interpretando el sentir de los caballeros, basaba la importancia de la lealtad en la transcendencia de la misión del guerrero medieval (la defensa del reino), en la propia estimación y en el crédito que mereciéramos a los demás.

El rey sabio daba estas tres razones a los caballeros para ser leales: *«han sido puestos para guardar y defender a todo, y no podrían ser guardadores los que leales no fueran. Por guardar honra de su linaje, lo que no guardarían cuando en la lealtad errasen. Por no hacer nada por lo que caigan en vergüenza, en la que caerían más que otra si leales no fuesen.»*

Su hijo, Sancho IV, el Bravo, entendió igualmente el significado del sentido lealtad, y fue uno de sus caballeros, quien ha pasado a la historia como paradigma de fidelidad; nos referimos, claro está, a don Alfonso Pérez de Guzmán, alcalde de la fortaleza de Tárfifa, que hizo honor al romance histórico: «*el bien de la lealtad por ningún precio es comprado*», cuando desde las almenas de Tárfifa arrojó su puñal a los que cercaban la villa pronunciando esas palabras, que ha recogido la historia para inmortal recuerdo: «*Antes querré que matéis a ese hijo, y a otros cinco si los tuviese, que no daros la villa del rey mi señor, de quien hiciere homenaje.»*

Sin duda alguna, esta conducta tiene mucho de



Palafox. Otro ejemplo de lealtad (Goya).

«Antes querré que matéis a ese hijo, y a otros cinco si los tuviese, que no daros la villa del rey mi señor, de quien hiciere homenaje.»

acorde con los principios que sustentan el bien lealtad.

La respuesta del rey Sancho IV, el Bravo, el día 2 de enero de 1925, desde Alcalá de Henares, es igualmente signo claro y evidente de la reciprocidad de lealtad del rey al subordinado fiel: «*Por vuestra hazaña merecéis el nombre de ser llamado el Bueno, e yo así vos llamo e vos así vos llamaredes de aquí en adelante; ca es justo que el que hace la bondad tenga el nombre de bueno.*»

En la Reconquista española se tomaba como axioma la siguiente frase: «*Una deslealtad nunca hizo algo grande.*»

C) En la época moderna y contemporánea

Calderón de la Barca enlazaba el concepto lealtad con la verdad, el honor y la bizarría.

William Masson escribía: «*La lealtad es una virtud que embellece a la misma esclavitud, ¿cómo no tenerla en la mayor estima?*»

La historia nos enseña que a la lealtad no la ensombrecen la derrota ni el fracaso. El general Palafox, héroe de la guerra de la Independencia, dirá al duque de Alburquerque, encargado de recoger su espada en la capitulación de Zaragoza: «*Si vuestros*

La lealtad se constituye en pieza básica y esencial para la convivencia allí donde hay valores superiores a los personales.

ilustres antepasados levantasen la cabeza, no habría ninguno que prefiriese ahora encontrarse en el lugar del prisionero que entrega esta espada cubierta de gloria, más que el de un renegado que viene a tomarla en nombre de los enemigos de España, su patria.»

El general Zumalacárregui, que rendía fervorosamente culto al honor, únicamente lo supeditaba a la lealtad a Dios y al Rey, «por los que daría cien vidas que tuviera».

Pero la lealtad exige definirse, tomar decisiones cuando hay ideologías y personas que encarnan actitudes encontradas. Así lo entendió el general Luis Fernando de Córdoba siendo embajador en Portugal, contestando al ofrecimiento de don Carlos: «Sólo soy ministro de la Reina y a ella sólo debo obediencia y lealtad.»

En Bélgica, acabada la Primera Guerra mundial, se erigió un monumento a un cantero que se dejó morir de hambre antes que colaborar con el Ejército alemán. La inscripción que reza en él es bastante elocuente: «Dura es el hambre, pero más duro es el temple de un cantero.»

CONCLUSIONES FINALES

Es evidente que el concepto lealtad ha evolucionado a lo largo de los tiempos. Hoy en día, actitudes y algunos de los acontecimientos narrados pueden encontrarse fuera de lugar.

A nadie se le pide suicidios colectivos; pero hoy, más que nunca, la lealtad exige adhesión, constancia, fidelidad, altruismo y reciprocidad, la cual se plasma en el ejército en sentido ascendente hacia el superior, descendente hacia el subordinado y horizontalmente hacia el compañero. Todas ellas tienen como denominador común el desinterés.

Esa reciprocidad en el ejército es cualidad indispensable para lograr una coordinación de esfuerzos que corone el éxito, e impide que los mandatos sean obedecidos únicamente por miedo al castigo.

En definitiva, y ya para acabar, debemos resaltar que la lealtad se constituye en pieza básica y esencial para la convivencia allí donde hay valores superiores a los personales, y que es necesario revitalizarla con garra para que nuestra sociedad no olvide que, gracias a todos los hombres y mujeres que supieron y saben ser leales, permanecen y se desarrollan los valores de unidad y progreso.

Pero no olvidemos que la lealtad no admite deformaciones ni actitudes serviles, ni transige con el error o la indiferencia. Y siempre será patrimonio de todos, pues a todos nos obliga, ya que en ella todas las facultades anímicas tienen asiento.

La participación social activa, exigencia impuesta tanto por la propia vida moderna como por la doctrina social católica y el verdadero patriotismo, exige que el hombre leal esté inmerso en la tarea colectiva del mundo moderno. Es, sin duda, la mayor de las necesidades de nuestro tiempo, y esta tarea ha de ser efectuada con absoluta lealtad, acorde con los valores morales inherentes al hombre de bien.

BIBLIOGRAFIA

Historia de España. Antonio Ballesteros Beleta.
Zumalacárregui. José María Azcona.
Memorias del General Barón de Marbot.

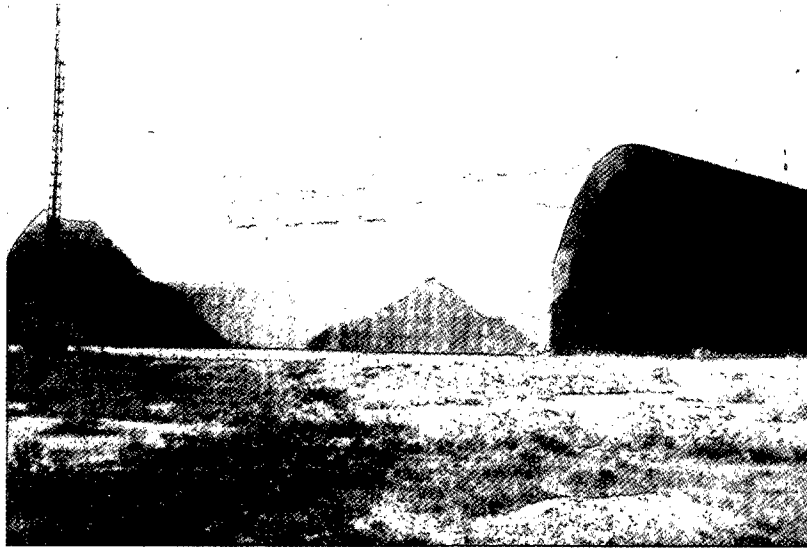
anotaciones

Dado que vivimos en un mundo conflictivo y en un área conflictiva, y que España posee una excepcional posición geoestratégica, se debe considerar como poco o nada probable el poder mantener una actitud de neutralidad en un conflicto más o menos generalizado. Por ello, será necesario adoptar aquellas medidas que posibiliten nuestra seguridad y defensa.

**General MUNILLA GOMEZ
(«INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA MILITAR ESPAÑOLA»,
«Premio Adalid 1983».)**



JESUS ALBERT SALUENA,
*capitán de Artillería. Ha
realizado los cursos de
Mando de Tropas de
Montaña y Especialización
SDT/DLO. Ha estado
destinado en el RACA 29,
Parque Central de Artillería y
actualmente en el RAAA
núm. 71.*



Los refugios ABQ para aviones y demás elementos de una base aérea son, hoy en día, una necesidad ineludible.

LA DEFENSA DE LAS BASES AEREAS

En los últimos tiempos, existe una inquietud entre los miembros de nuestras Fuerzas Armadas, tanto en el Ejército del Aire como en el de Tierra y, en especial, en el Arma de Artillería, sobre el problema nunca bien solucionado de la defensa antiaérea de nuestras bases aéreas.

Por muchos motivos, dentro de los cuales destacaremos el económico y los de coordinación y organización, la defensa no sólo no alcanza el nivel que los modernos sistemas de armas aire-tierra exigen, sino tampoco el nivel más bajo que el completo aprovechamiento de nuestros actuales recursos permitiría.

Ante el problema, es natural que todos traten de aportar soluciones que permitan lograr una mayor seguridad para estas bases, que hoy en día, y dadas las características de la guerra moderna, son fundamentales y cuya destrucción podría significar para un país la necesidad de arrojar la toalla a las pocas horas de comenzar el conflicto.

Entre estas posibles soluciones, hay quien apunta la necesidad o conveniencia de que la defensa antiaérea de las bases y demás elementos del sistema de defensa aérea correspondiesen, como sucede en otros países, a unidades del Ejército del Aire. Para ello, se esgrimen una serie de razones, tanto de tipo técnico como moral, que apoyan esta posible solución.

Desde el punto de vista del artillero, las soluciones ellos tienen unidades acuarteladas en las proximida-

des de bases aéreas (Cuatro Vientos, Getafe, Jerez, Manises, Garrapinillos, Villanubla). Algunos, incluso, en cuarteles propiedad del Ejército del Aire, con lo cual parece ser que, ya en los años cuarenta, época en que se realizó este despliegue, se tuvo en cuenta la necesidad e importancia de una protección antiaérea de estas bases. Ahora bien, a lo largo de los años, este despliegue ha ido desfasándose de las necesidades reales de defensa. Algunas de nuestras bases aéreas más importantes (Albacete, Torrejón, Morón) no cuentan con una unidad de artillería antiaérea alguna en sus proximidades. Y aun en aquellas de las que podemos decir que disponen, o podrían disponer, de protección de artillería antiaérea, la eficacia de esta protección está por debajo, no sólo de lo que la actual amenaza aérea exige, sino de las limitadas posibilidades de nuestros medios.

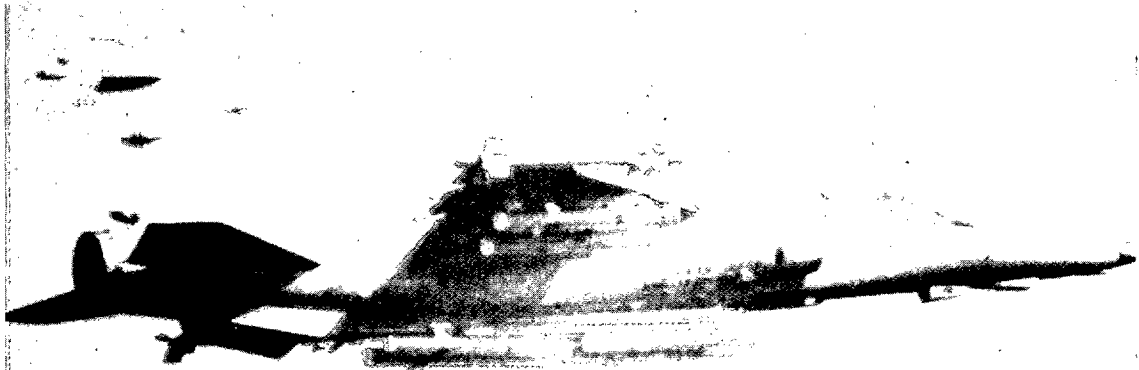
Vamos a hacer una exposición de la situación actual y las posibles soluciones al problema.

De los regimientos de artillería antiaérea, cuya misión consiste en la defensa del territorio nacional, varios de

serían otras: aquellas que, por medio de una mayor coordinación entre uno y otro ejército, permitiesen sacar el máximo rendimiento de los medios disponibles, al tiempo que se lograrían otras ventajas complementarias.

Vamos a exponer la posible amenaza a estas bases aéreas, así como los procedimientos que podemos considerar más eficaces para su defensa.

Resulta ya tópico exponer cómo, durante la guerra de los Seis Días, la aviación israelita destruyó en sus propias bases aéreas y en el suelo a la práctica totalidad de la aviación de los países árabes. Los aviones israelitas, en vuelos a baja cota, fuera del nivel de detección del radar, atacaban y destruían a unos aviones enemigos que, prácticamente, no tuvieron ni tiempo de despegar. Desde luego, estas acciones constituyeron un aldabonazo de alarma para las fuerzas aéreas de todos



Avión F-1 con bombas destructoras de pistas *Durandal*. Estas bombas pueden producir daños duraderos en las pistas, impidiendo el despegue y aterrizaje de aviones de combate.

los países del mundo. Estaba claro que en un ataque por sorpresa contra las bases aéreas de una nación, podría ponerse a ésta fuera de combate aun antes de comenzar la confrontación terrestre. Se veía, pues, la ineludible necesidad de protegerse de algún modo, tomando medidas contra estos mortíferos ataques.

Distinguiremos dos tipos de medidas: activas y pasivas.

Como **medidas activas** podemos considerar el empleo de todo tipo de armas antiaéreas, tanto cañones como misiles, con objeto de derribar aviones enemigos antes del cumplimiento de su misión.

Dadas las características del armamento aéreo actual, con distancias de lanzamiento de varias decenas de kilómetros, el número de unidades de fuego necesarias para garantizar la invulnerabilidad de las bases aéreas y de los radares del sistema de vigilancia aérea se elevaría a cantidades imposibles de lograr en la práctica. Pongamos por ejemplo la defensa de una base aérea con una pista de tres mil quinientos metros y con las áreas de estacionamiento y servicios situadas en las inmediaciones. Esta base requeriría, para una distancia de lanzamiento de sólo seis mil metros, más de veinte secciones de cañones ligeros o alrededor de diez unidades de misiles similares al *Roland* para protegerla en su totalidad, evitando que el atacante alcanzase la línea de lanzamiento exterior. Ante esta imposibilidad de garantizar la inviolabilidad del objetivo, debido al elevado número de unidades necesarias, sólo cabe la solución de realizar una defensa ponderada en aquellas rutas más peligrosas, con el fin de causar al enemigo un número de bajas tal que le disuada de la ejecución de su misión.

En cuanto a las **medidas pasivas**, vamos a tratar de enumerarlas.

a) La primera y más natural es la instalación de nuestras bases fuera del radio de acción de la aviación enemiga, en un lugar en el que puedan cumplir su misión o, en todo caso, lo suficientemente alejadas para que la aproximación del enemigo sea tan larga y con tan-

tas dificultades que la posibilidad de realizar un ataque por sorpresa y con éxito sean tan bajas que le disuadan siquiera de intentarlo.

Suponiendo, por ejemplo, un hipotético enemigo en el norte de Africa, que intentase alcanzar la base de Zaragoza, es evidente que las posibilidades de tener éxito serían mucho más bajas que las de hacerlo sobre la base de Málaga o de Manises.

El factor de la distancia, que no se suele considerar, explicaría muchos de los éxitos de la aviación israelita en sus acciones por sorpresa. Toda la zona de operaciones de Oriente Próximo (Israel, Jordania, Líbano, sur de Siria, zona oriental de Egipto) tiene unas dimensiones poco más grandes que Andalucía.

Pongamos distancia por medio y habremos reducido tanto el número de aviones que podrán llegar a un objetivo como el armamento que cada uno podrá transportar. Aunque no hay que olvidar que esta medida de protección jugará también en contra nuestra, al poner fuera de nuestro alcance las bases enemigas. La solución podría estar en el empleo de reaprovisionamiento en vuelo para nuestros aviones atacantes; o puede que en el uso de bases aéreas situadas más a vanguardia, que deberían estar semiactivadas, pero teniendo capacidad suficiente para reaprovisionar e, incluso, armar en breves instantes a los aviones que hasta allí llegasen procedentes de otras bases, aunque estas bases reaprovisionadoras no tuviesen carácter fijo.

b) La construcción de refugios de hormigón enterrados con protección ABQ, que sirvan para proteger no sólo los aviones, sino a todos aquellos elementos necesarios para el mantenimiento de éstos y el funcionamiento de una base, es algo, naturalmente, imprescindible.

Actualmente, en algunas de nuestras bases aéreas empiezan a construirse refugios de este tipo, pero hasta hace poco tiempo nuestros aviones más modernos, los *Mirage* F-1, que constituyen sin duda uno de los pilares fundamentales de nuestra defensa aérea, tomaban el sol alineados en los bordes de las pistas.

c) Equipos rápidos de reparación de pistas. Como consecuencia de la protección pasiva lograda por las Fuerzas Aéreas al enterrar sus elementos vitales, hizo aparición un nuevo sistema para neutralizar las bases aéreas, que consiste en la inutilización de las pistas por medio de bombas especiales de diversos tipos, freno-aceleradas o bien minas retardadas, con el fin de negar a los aviones la posibilidad de despegar.

La existencia en las bases de equipos y maquinaria, adecuados para reparar en pocas horas los destrozos que un ataque de este tipo pudiese causar, es evidente que reduciría el tiempo de inutilización y aumentaría la eficacia de sus propios medios, disuadiendo posiblemente al enemigo de la ejecución de una misión tan poco rentable.

Por otra parte, al ser los trabajos de fortificación siempre perfectibles, en tiempo de paz estas unidades especializadas podrían dedicarse a la mejora de aquellos trabajos ejecutados hasta entonces.

d) Dispersión en numerosas bases. Esta medida está en contraposición con el resto. Está claro que el empleo de muchas bases aéreas dificultaría al enemigo la posibilidad de neutralizar a todas simultáneamente, pero también elevaría el número de los trabajos, materiales y personal necesarios para su funcionamiento, lo cual supondría, en tiempo de paz, gastos cuantiosos y aparentemente poco rentables.

La solución podría estar en mantener algunas bases que no se juzgasen completamente necesarias semi-activadas en tiempo de paz, con la posibilidad de su plena utilización, si fuese necesario, en tiempo de guerra.

También entra dentro de este grupo el uso de pistas de despegue alternativas en las proximidades de las bases aéreas, utilizando pistas de circunstancias, habilitadas en autopistas o carreteras próximas. Este sistema, muy utilizado en algunos países (Suecia y Suiza, por ejemplo), requiere sólo muy pequeños gastos en la preparación de los tramos de autopista que se juzgen necesarios y, por supuesto, la previsión de su ejecución en tiempo de paz, al objeto de reforzar de antemano en su construcción los firmes de aquellos tramos que nos interesen.

Pensemos, por ejemplo, en la base aérea de Zaragoza y qué próximos tramos de la Nacional II y de la Nacional 232 son preparados como pistas eventuales. La superficie de pista a neutralizar por la aviación enemiga sería tan extensa que haría prácticamente imposible la inutilización de la base.

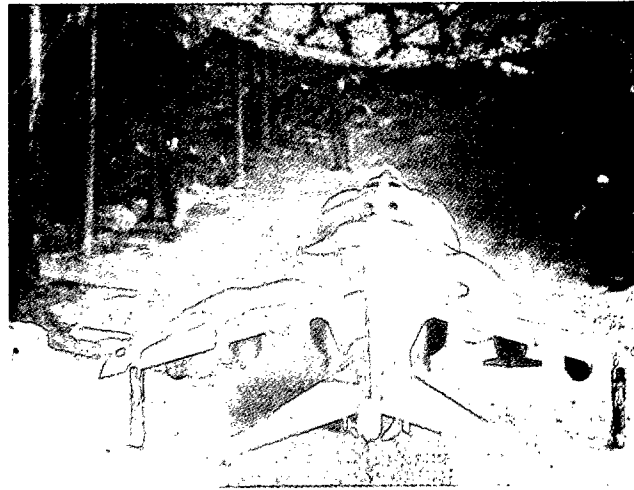
e) Enmascaramiento y simulación. La dificultad de enmascarar totalmente unos objetivos como bases aéreas o los radares de la Red de Vigilancia Aérea, dadas sus dimensiones, son evidentes. Las amplias superficies asfaltadas, en el primer caso, y los voluminosos radomos, en el segundo, dejan pocas posibilidades para ello, incluso con mucha imaginación y abundancia de medios. Podemos enmascarar, si acaso, las pistas de aproximación a los refugios protegidos y los accesos desde éstos a las pistas, así como algún otro elemento vital de pequeñas dimensiones.

Donde sí tendremos grandes posibilidades es en el campo de la simulación. Las grandes velocidades de ataque hacen relativamente fácil el engañar a los pilotos enemigos con instalaciones simuladas, ya se trate de edificios, tramos de pista o aviones, parados o rodando sobre las pistas. Un plan de simulación ade-

cuado con los medios necesarios puede obtener, sin duda, resultados espectaculares.

En este análisis de medidas pasivas estamos soslayando, en parte, unos elementos vitales del sistema de defensa aérea, como son los radares de vigilancia. Es evidente que sus posibilidades en cuanto a variar su lugar de ubicación quedan disminuidas, por ser necesario su emplazamiento en donde están; que la opción de enterrarlos queda limitada, dada la imposibilidad de enterrar sus antenas; y que la alternativa del enmascaramiento, en especial con los radares, es difícil. Cabe sólo la posibilidad de la simulación en gran escala y la de utilizar emplazamientos alternativos o radares móviles complementarios, que contribuyen, a su vez, a completar la Red de Vigilancia.

Un sistema de decepción que hasta ahora no se ha empleado, y que sería sin duda muy efectivo, es la construcción de imágenes holográficas que simulasen estas instalaciones de radar, e incluso las bases aéreas, totalmente o en parte, en zonas en las cuales los ataques



La dispersión y enmascaramiento en las bases, tanto de los aviones como de los demás elementos auxiliares, constituyen eficaces medidas de defensa pasiva.

enemigos cayesen en vacío. Asimismo, podríamos lograr que en los lugares donde se encontrasen realmente las bases aéreas y radares apareciesen bosques, sembrados o cualquier otro paisaje que engañase a los pilotos atacantes.

Esta técnica de la holografía, que podemos considerar aún en sus albores, tiene en el presente algunas aplicaciones militares (simuladores, displays, etc.), pero hasta el momento no tengo noticia de que se haya empleado en el campo de la simulación, a pesar de sus amplias posibilidades, que permiten incluso la creación de imágenes en movimiento.

f) Empleo de contramedidas pasivas. El empleo de las modernas armas guiadas, ya se traten de misiles, ya de bombas planeadoras, requieren unos sistemas de guía que podemos clasificar de un modo general en:

- a) Guía radar.
- b) Guía electroóptica.
- c) Guía por iluminador láser.
- d) Guía IR.

Con el fin de denegar al enemigo la posibilidad de



Los radares de vigilancia aérea constituyen una parte fundamental del sistema de defensa aérea.

umentar la precisión de sus armas, podríamos emplear una serie de elementos decepcionantes que, integrados en un sistema que se activase ante la presencia de aviones hostiles, inutilizasen o degradasen la capacidad de guiar sus armas.

Contra armas de guía radar existen actualmente gran cantidad de aparatos eyectores de laminillas metálicas o elementos reflectores, que tienden a engañar tanto a los radares de ataque a tierra como a los de los misiles de guía radar.

En cuanto a los misiles de guía electroóptica y de guía láser, existe la posibilidad de neutralizarlos mediante la formación de cortinas de humo de grandes dimensiones y material absorbente que oculten los posibles blancos a los sistemas electroópticos y amortigüen por absorción el reflejo láser, para los que empleen este sistema de guía. Actualmente, ya existen sistemas productores de estas nieblas, como el equipo generador de humo AM-49 del Ejército norteamericano, capaz de cubrir durante un tiempo indefinido zonas de grandes dimensiones. Sistemas de este tipo, combinados con instalaciones que disipasen las nieblas una vez pasada la amenaza, contribuirían, sin duda, a proteger nuestras instalaciones.

Contra armas de guía infrarroja, la instalación de emisores térmicos de gran potencia, a ser posible en combinación con posibles blancos simulados, obtendría un buen rendimiento.

g) Adopción de medidas de seguridad, tanto en tiempo de paz como de guerra, que permitiesen mantener la mayor discreción y secreto, así como garantizar la imposibilidad de golpes de mano, ya por unidades especiales enemigas, ya por terroristas de nuestro propio país. En este último punto, los tres Ejércitos hemos tenido triste experiencia en los últimos tiempos; y está claro que aquellos que tienen posibilidad de robar armamento de un EVA, la tienen también de destruir o dañar esta instalación, con mayor eficacia y también mayor economía que la que se lograría con un ataque aéreo contra dicho asentamiento.

Vemos, pues, cómo dentro de las posibles medidas

a tomar tenemos un amplio campo de posibilidades, con el fin de perfeccionar nuestra defensa. Considerando también la relación costo/eficacia de lo que hemos llamado medidas de defensa activas y pasivas, se pueden juzgar como mejores las de tipo pasivo, debido a la gran cantidad de unidades de fuego necesarias para lograr una mínima garantía de invulnerabilidad de nuestro sistema de defensa aérea.

En cuanto a estas medidas pasivas, ya hemos comentado que es ahora cuando se empieza a trabajar en este sentido. La adopción de estas medidas pasivas es una clara misión del Ejército del Aire, que ningún otro Ejército le discute; y es, sin duda, una obligación ineludible que debe cumplir.

Actualmente, la responsabilidad de los medios activos (misiles o cañones) para defender las bases aéreas recae sobre el Ejército de Tierra. Ahora bien, ¿lo hace a satisfacción del defendido? Ni el Ejército de Tierra ni el del Aire pueden estar satisfechos de los resultados.

Es evidente que, si fuese el Ejército del Aire el encargado de la defensa de las bases, existiría una mayor adaptación orgánica entre la base a defender y la unidad antiaérea que debiera defenderla; pero, realmente, cualquier otra ventaja que se obtuviese, de realizarse este supuesto, se puede conseguir igualmente, y aun mayores, si es el Ejército de Tierra quien se encarga de esta misión.

Entre los argumentos que se esgrimen para que sea competencia del Ejército del Aire figuran los siguientes:

a) Mayor conocimiento del personal del Ejército del Aire en lo referente a maniobras de aproximación, identificación de aeronaves, etc. En conjunto, un mayor conocimiento, por formación profesional, del avión, sus características y maniobras.

Este argumento pone de manifiesto la necesidad de que quienes manejan las armas antiaéreas estén familiarizados con los aviones y sus maniobras, al objeto de identificar y distinguir a los aviones propios de los enemigos, tanto a través de una pantalla de radar como a través del visor de una pieza antiaérea. Ahora bien, este conocimiento se logra por la práctica, y ésta la

puede conseguir tanto el personal de Aire como el de Tierra, con la ventaja de que esta experiencia adquirida por personal del Ejército de Tierra podría ser aprovechada en otras ocasiones, caso de que su unidad antiaérea estuviese actuando en la defensa de otros puntos vitales o incluso protegiendo el teatro de operaciones.

b) Confianza, apoyada en el mutuo conocimiento, entre el piloto y el operador de las armas antiaéreas.

Al igual que el punto anterior, este conocimiento podría lograrse, y en muchas bases así sucede, entre el personal del Ejército del Aire y el de Tierra, cuya unidad tenga por misión principal la defensa de dicha base. Este podría acrecentarse con el destacamento de oficiales de enlace entre una y otra unidad y el nivel de conocimiento de las formas de actuación de uno y otro Ejército se elevaría por la realización de ciclos de conferencias, ciclos de estudios o preparación de ataques aéreos y planeamiento de defensa común. Uno y otro Ejército sacarían experiencia, que, como en el caso anterior, no quedaría circunscrita al ámbito de la base aérea.

c) Dependencia orgánica entre la unidad de defensa y el mando de la base aérea y mayores facilidades de

al Ejército del Aire, veamos cuáles serían los inconvenientes de este sistema.

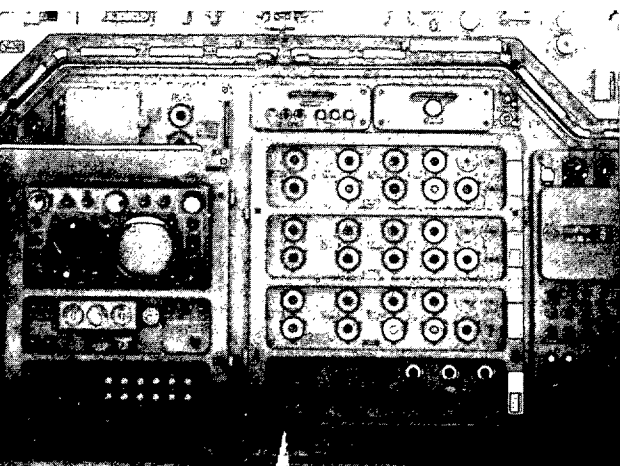
a) Duplicidad de medios materiales. Necesidad de la existencia de una doble red de mantenimiento y abastecimiento para cubrir la misma misión, con el consiguiente incremento de costes, tanto iniciales como a largo plazo.

En el primer caso, al ser necesaria la creación de una doble, compleja y cara infraestructura tecnológica para mantenimiento. Asimismo, en el segundo caso, al aumentar el coste por unidad reparada, al ser el total de las unidades atendidas en dos canales distintos.

En cuanto al abastecimiento, supondría igualmente la duplicidad de dicha cadena, con el aumento de «stocks» y elementos de gestión. Las características de los actuales materiales hacen que su nivel tecnológico sea semejante, pero en ningún caso se puede considerar que dicha tecnología sea intercambiable entre distintos materiales, como podrían dejar entrever algunas de las opiniones de nuestros compañeros del Ejército del Aire.

b) Duplicidad de personal especialista. El Ejército del Aire tiene, sin duda, personal capacitado y que, mediante breves cursos de especialización, podría hacerse cargo de tareas de mantenimiento de materiales antiaéreos. Pero el Ejército de Tierra, actualmente, tiene personal que puede y realiza estas tareas de mantenimiento sin necesidad de crear nuevos centros de enseñanza ni de duplicar personal con las mismas misiones.

Por otra parte, el hecho de que los especialistas del Ejército del Aire tengan capacidad técnica para atender esta tarea de mantenimiento no quiere decir que puedan hacerlo, o al menos que deberían poder. Me explico: si las plantillas de especialistas están bien ajustadas y los cálculos de horas de trabajo/hombre necesarias para el mantenimiento de los sistemas de armas aéreas son los adecuados, a estos especialistas no debe sobrarles el tiempo para realizar lo que podríamos llamar «chapuzas» en el mantenimiento de los sistemas antiaéreos, y mucho menos en los momentos iniciales de la batalla aérea, cuando todos sus esfuerzos deberían ir encaminados al mantenimiento de los aviones de combate.



Los sistemas de armas antiaéreas tienen una relativa complicación; la manera de lograr su máximo aprovechamiento es con la realización de múltiples ejercicios.

coordinación táctica y aprovechamiento de la información adquirida por medios del Ejército del Aire.

En cuanto al primer punto, ya antes reconocíamos las mayores facilidades, desde el punto de vista orgánico y administrativo, que representaría la pertenencia de las unidades antiaéreas al Ejército del Aire. En cuanto al control táctico y a la difusión de la información, el hecho de que las unidades antiaéreas sigan perteneciendo al Ejército de Tierra supondría la existencia de unos canales habituales y una práctica en su utilización para el trasvase de información en ambos sentidos, ventajas que, al igual que en los casos anteriores, podrían utilizarse en teatros distintos y no sólo en la defensa de las bases aéreas.

En cuanto al control táctico, dada la flexibilidad que en los nuevos Reglamentos de Artillería Antiaérea se contempla, no sería difícil encontrar una forma que permitiese el más eficaz cumplimiento de la misión.

Analizadas las posibles ventajas de su adscripción



El enmascaramiento de las armas antiaéreas aumenta su eficacia.

Tanto las armas antiaéreas como los aviones requieren para su mantenimiento un gran número de especialistas y abundantes horas de trabajo. Es utópico creer que el mismo personal puede ocuparse de ambas tareas.



Deberán ser, pues, «otros» especialistas los que se ocupen de estas tareas de mantenimiento de las armas antiaéreas; y estos especialistas ya los tiene el Ejército de Tierra.

c) Menos flexibilidad en la administración de los recursos antiaéreos.

1. Veámos antes que el cálculo de las unidades de fuego necesarias para garantizar la invulnerabilidad de un determinado objetivo excede las posibilidades reales de cualquier país, y mucho más de uno como el nuestro. Así, pues, las defensas antiaéreas que podamos establecer en cualquier base antiaérea estarán muy por debajo del nivel que garantice la invulnerabilidad y sólo tendrán un carácter disuasorio.

Puede darse el caso, que sería lo normal antes de la iniciación de las hostilidades, de que se juzgue necesario el reforzar la defensa de una o algunas determinadas bases. El actual Reglamento Táctico de Defensa Antiárea contempla, dentro de las misiones tipo, la de refuerzo. Si la defensa de las bases queda encomendada al Ejército de Tierra, será más fácil el empleo de otras unidades antiaéreas, incluso las orgánicas de las grandes unidades, para reforzar esta defensa con una mayor facilidad de adaptación y enlace entre ellas. Sin duda, podría lograrse, asimismo, entre unidades de los dos Ejércitos, pero los resultados no serían mejores de los que se lograrían dentro del Ejército de Tierra.

Por otra parte, si la misión fuese del Ejército del Aire, el Ejército de Tierra habría perdido la posible familiaridad en el desempeño de la misión de defensa de las bases.

2. Veamos qué sucedería en el caso opuesto: si por una variación de las características de la amenaza aérea, o por un cambio de situación, o bien sim-

plemente porque las medidas antiaéreas tomadas no han sido suficientes para proteger la base y ésta ha sido destruida, tenemos unas determinadas unidades antiaéreas sin misión en una determinada base aérea. Es evidente que deberemos emplearlas en otro lugar. Las unidades de artillería, como los aviones, nunca pueden permanecer en reserva; surge aquí el problema de la movilidad. Un simple grupo de cañones requiere para su movimiento más de ciento treinta vehículos. Si las unidades de artillería antiaérea pertenecen al Ejército del Aire y tienen, por tanto, una adscripción a la defensa de un determinado punto, es evidente que sería superfluo disponer en tiempo de paz de vehículos para su total movilidad y que quedaría anclada al punto a defender, si no los tuviese.

Sería algo semejante al hecho de condenar a un avión a atacar siempre el mismo punto.

Si, por el contrario, dispusiese de ellos, podría darse el caso de que no llegase a utilizarlos. Eso sin tener en cuenta las servidumbres que para una base aérea representaría este volumen de vehículos. Si la defensa estuviese encomendada a unidades del Ejército de Tierra, la unidad podría disponer de sus vehículos orgánicos cuando le fuese necesario, o bien emplearlos en beneficio de otra unidad, pero sin perder la movilidad, que es una de las características de la Artillería.

Por otra parte, podemos considerar que el soldado del Ejército del Aire, a excepción de un pequeño número, perteneciente a unidades especiales, tiene un carácter que podríamos llamar «cuartelero», ya que es en las bases donde desarrolla su misión. Sería complicar las cosas y partir casi de cero el pretender dotar a estas posibles unidades de aquellos elementos, alji-

bes, cocinas de campaña, tiendas, etc., que los convertirían en unidades móviles, sin lo cual no podríamos emplearlas en la defensa de otros posibles objetivos.

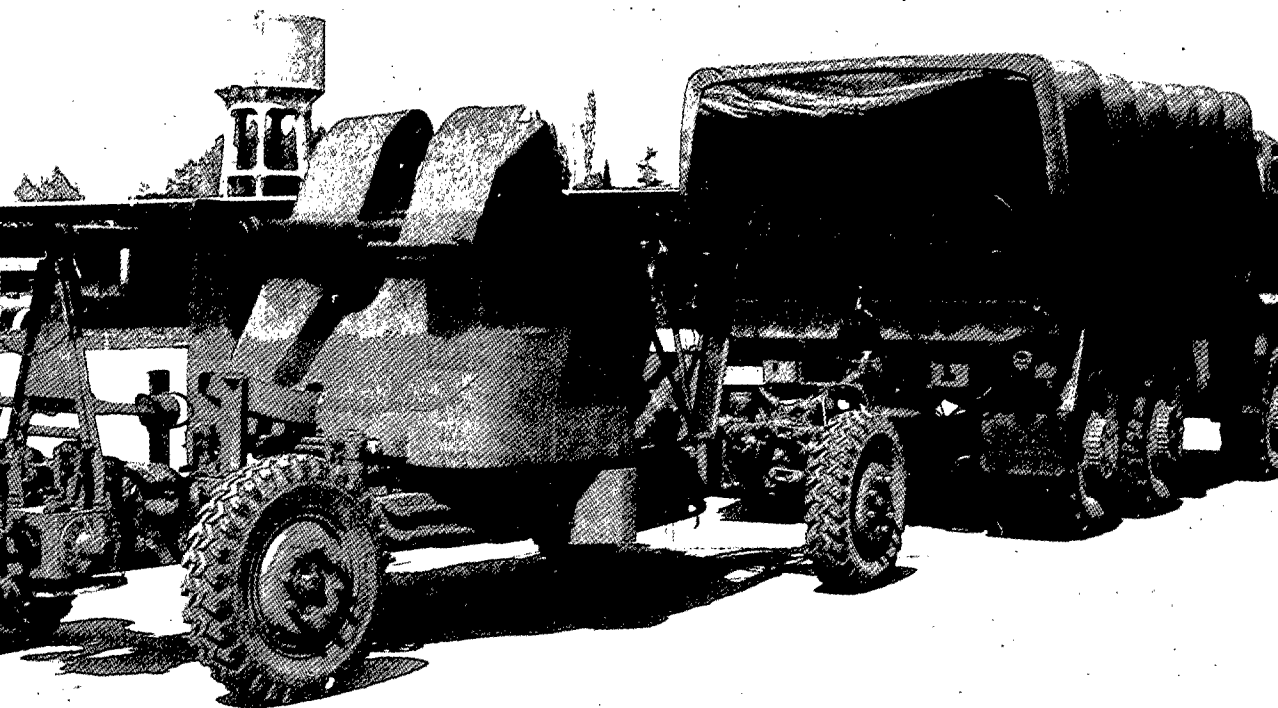
En definitiva, podríamos resumir la cuestión diciendo que, si proporcionásemos movilidad a una unidad del Ejército del Aire, es posible que estos medios no fuesen nunca empleados; y, en caso de no proporcionársela, tendríamos una unidad cuya utilidad quedaría anclada en el terreno.

Podríamos, sin duda, enumerar otras razones en favor de nuestro punto de vista; pero, mejor que esto, vamos a tratar de fijar aquellos puntos que con-

Para lograr su movilidad, una unidad antiárea requiere un gran número de vehículos, que resultarían superfluos al limitarse a la defensa de una base aérea como única misión posible.

cada uno de ellos, acabaría al fin con la creación de tres fuerzas armadas distintas. «Yo me lo guiso, yo me lo como». La defensa nacional es misión de los tres Ejércitos, procurando emplear los recursos en la mejor y más económica forma posible.

2. Realizar un detenido análisis de las bases y demás elementos vitales a defender, estableciendo un despliegue de las unidades antiáreas que proporcionase protección a estos puntos.
3. Establecimiento de un nivel mínimo necesario de unidades antiáreas, que deberían estar permanentemente activadas en las diferentes bases aéreas.
4. Puesta en práctica de todas las medidas pasivas posibles para la defensa de las bases aéreas.



tribuirían a un mejor aprovechamiento de los medios antiáereos del Ejército de Tierra, en beneficio del Ejército del Aire.

1. En primer lugar, insistir en que la defensa nacional no debe considerarse desde el punto de vista de compartimentos estancos.

La teoría de la necesidad de la autoprotección antiáerea de cada Ejército, que podría contestarse con la de disponer de una aviación táctica para

5. Realización continua de ejercicios conjuntos entre ambos Ejércitos.
6. Mantener continuamente un análisis de las posibles amenazas, realizando aquellas modificaciones del despliegue que se juzgasen necesarias.

Con esto lograríamos mejores resultados y un mayor aprovechamiento de los recursos que con el sistema de partir en dos ejércitos las unidades y duplicar los elementos de servicios.



También el idioma es PATRIA



E. J. B.

36

Sección dedicada a tratar aquellos puntos idiomáticos en los que con más frecuencia se cometen graves errores. Como también nosotros nos podemos equivocar, rogamos a los lectores que nos comuniquen sus desacuerdos, para lograr entre todos el mayor brillo en la conjunción de Armas y Letras.

Recibir o receptor,
pero no **repcionar.**

No sé si a mis pacientes lectores les ocurre lo mismo que a mí. Hay palabras «ilegales» que se complacen atormentándome constantemente la vista y el oído. Tal vez tengo mala suerte, pero el verbo «repcionar», en cualquiera de sus modos, tiempos y personas, me provoca últimamente con excesiva frecuencia. Quizá pretende conseguir legalidad así, fatigando, como tantos otros disparatados excesos.

«*Repcionar*» no existe. Y la verdad es que no hace falta, excepto para quienes pretenden llamar atenciones ignorantes. Si **recibir** —«*Tomar lo que a uno le dan o envían*» o, acepción 8, «*admitir visitas...*»— les parece demasiado llano y popular, lúzcanse los fatuos con el verbo **receptar** —acepción 2, «*recibir, acoger*».

Sin duda, lo de «repcionar» se inventó por contagio de las palabras «repcionista» —«*persona encargada de atender al público en una oficina de recepción*»— y «repción» —«*acción y efecto de recibir*»...», fiesta palatina de acatamiento, dependencia hotelera donde se reciben los huéspedes, etcétera.

Con **recibir** y **receptar** tenemos bastante, tanto para la llaneza como para la pedantería. ¿Qué, diablos, resuelve un espurio «repcionar» que nadie había reclamado?

Si recibir es cortés,
«repcionar» no lo es.

Todo empezó porque un día
explosionó artillería

Alguien advirtió que el verbo **explotar** sólo tenía el significado de «*extraer de las minas la riqueza que contienen* — más otros sentidos figurados—, no apto para ingenios bélicos explosivos. Olvidó que había un verbo *estallar* —«*henderse o reventar de un golpe una cosa, con chasquido o estruendo*»—. Y, si lo recordó, tal vez le pareció poco definitorio para la acción guerrera.

En fin, pensando sobre la palabra **explosión**, decidí inventar el verbo **explosionar**. Los artilleros acogieron gozosos el invento, lo aplicaron, lo extendieron y los académicos acabaron por admitirlo en el Diccionario. Para ello, escribieron: **Explosionar**, «*hacer explosión*». Y como tal brevedad exige mayor espacio aclaratorio, hemos de buscar **explosión**, y encontraremos nada menos que todo esto: «*Liberación brusca de una gran cantidad de energía encerrada en un volumen relativamente pequeño, que produce un incremento violento y rápido de la presión, con desprendimiento de calor, luz y gases... El origen de la energía puede ser térmico, químico o nuclear.*»

De paso, no sé si para recoger un significado vulgar o con aviesa intención contra el inventor de **explosionar**, dieron paso a otro significado de **explotar**: «*explosionar, estallar, hacer explosión*».

Explosionar, explotar
y **estallar** van a la par.



JUAN ZAYAS UNSION,
*capitán de Infantería E. A.
Ha realizado cursos de
Oficial Especialista en Carros
de Combate y de Mando de
Unidades Paracaidistas.
Idiomas que posee: francés.
Destinado como profesor del
4.º Curso de CAC,s.
Grupo 1, en la Academia de
Infantería.*

El batallón de Infantería ha pasado de disponer únicamente de sus fuegos orgánicos, más aquellos otros que el jefe de la brigada pueda proporcionarle, a disponer de unos elementos desencadenantes de apoyos de fuego de una potencia y alcance extraordinarios.

Estos apoyos de fuego son proporcionados por la artillería, la aviación, los helicópteros de ataque y el fuego naval, que a través de unos oficiales de enlace y unas normas operativas proporcionan muchas «posibilidades», en cuanto a fuego se refiere, al batallón. ¿Proporcionarán igual número de realidades?

Si analizamos la situación a que se verán sometidas las «normas ope-

¿NECESITA LA INFANTERIA POTENCIAR

SUS MORTEROS?

rativas» cuando se produzca el «contacto» con el enemigo real, veremos que:

- 1.º Todos los sistemas de apoyo de fuego se basan en un perfecto funcionamiento de las transmisiones. ¿Qué sucederá cuando el enemigo sea capaz de interferirlas o anularlas?
- 2.º Todos los sistemas de apoyo de fuego, ajenos a los orgánicos de infantería, tienen un plazo de intervención mayor que éstos.
- 3.º Ante una petición de apoyo y una orden de contrabatería, ¿cuál será el resultado?

- 4.º Ante unas acciones de interdicción de zona o superioridad aérea local y una petición de apoyo aéreo, ¿qué prevalecerá en el planeamiento?
- 5.º Ante unas acciones contra-carro y otras de neutralización de un objetivo, ¿qué harán los helicópteros?
- 6.º Ante un enemigo que ha «cerrado» mucho sobre nosotros, ¿qué podrá hacer la flota con sus gruesos calibres?
- 7.º El elevado costo del material de artillería y de sus sistemas de dirección de tiro, unidos a la facilidad y rapidez de localización de los asentamientos por parte del enemigo, obligará a la artillería a efectuar continuos cambios de asentamiento. ¿Estará en disposición de proporcionar en todo momento apoyo de fuego?
- 8.º El elevado costo de los helicópteros de ataque y la profusión de armas antiaéreas portátiles, ¿permitirá utilizar los helicópteros en misiones de dudoso rendimiento?
- 9.º En un combate en localidades o zonas construidas, ¿podrán la artillería o los helicópteros realizar esas misiones de apoyo?
- 10.º En condiciones de escasa visibilidad, ¿será posible efectuar ese apoyo solicitado?
- 11.º En un combate nocturno, ¿quién será capaz de ofrecer una iluminación más rápida y eficaz?

Después de este pequeño análisis, vemos que lo que el jefe de batallón «realmente» necesita es potenciar sus morteros y no dejarse «adormecer» por una seguridad engañosa en otros medios que no le son orgánicos y, por tanto, no le pertenecen.

En las manos del jefe de batallón sólo está el potenciarlos en su empleo e instrucción, pero nada puede hacer por mejorarlos intrínsecamente, papel que corresponde a la «orgánica», a la «logística», a la investigación y a la Infantería.

Para terminar y contestar a la pregunta del título, podríamos dar, entre otras muchas, las siguientes razones:

- a) De los elementos que proporcionan apoyos de fuego, los morteros son los más económicos, necesitan menor número de especialistas, son de fácil mantenimiento y manejo, requieren sencilla instrucción, necesitan poco personal especializado y producen un mayor rendimiento.



- b) De todos los perfeccionados sistemas de tiro, es el único que efectúa tiro indirecto, que le permite sustraerse a la acción de armas de tiro directo.
- c) Su facilidad de producción nacional.
- d) Toda acción enemiga de GEL puede subsanarse mediante agentes de transmisión, tendido telefónico y señales ópticas.
- e) Los morteros sobre vehículos mecanizados permiten la respuesta en plazos inferiores a los diez minutos, en situaciones de movimiento.

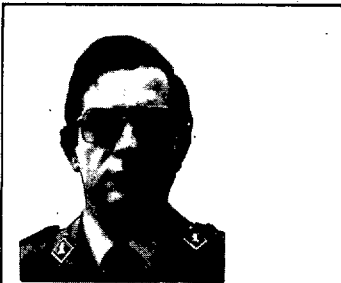


- f) La tecnología, en un futuro no muy lejano, permitirá a los morteros lanzar municiones para acciones contra-carro y contra-aeronave.
- g) En acciones de combate de noche, en ocasiones necesitaremos luz visible, en lugar de infrarrojos y no de la conseguida con bengalas.
- h) El fuego es una de las formas de acción propias de la infantería, que no se debe descuidar.

LA INFANTERIA SI NECESITA POTENCIAR SUS MORTEROS

BIBLIOGRAFIA

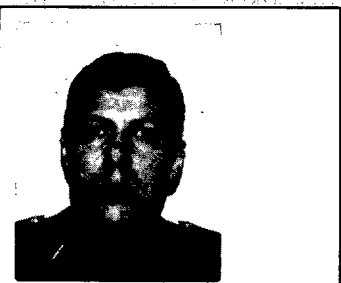
- ST 7 - 270 FY78.
- INF 204/2.
- Artículos de *Infantry* y de *Military Review*.
- *Reglamento de Artillería de Campaña*.
- *Normas de Apoyo Aéreo*.



JOSE LUIS CERVERA

Comandante de Ingenieros, diplomado de Estado Mayor, Investigación Militar Operativa. Actualmente destinado en el Estado Mayor de la Capitanía General de la Región Militar de Levante.

Como técnicos en Investigación Operativa, han colaborado en trabajos específicos sobre la materia, aparte de la experiencia adquirida en su participación en acciones de protección civil.



RAFAEL COMAS

Capitán de Ingenieros. Diplomado en Investigación Operativa. Destinado en el Regimiento de Ingenieros núm. 3.

La publicación en el B.O.D. número 5 de la Ley 2/1985, de 21 de enero, sobre protección civil plantea la conveniencia de difundir en el ámbito de las Fuerzas Armadas algunos conceptos básicos sobre esta materia, dado que es normal y obligatorio que éstos actúen en misiones de protección civil (PCVIL).

1. EL CONCEPTO DE PROTECCION CIVIL

Las bajas sufridas por la población civil en la Primera

Guerra mundial (cinco por ciento del total) hicieron surgir en muchos países europeos, en la década de 1930, los Servicios de Defensa Pasiva. Los resultados de las guerras posteriores (cincuenta por ciento de bajas civiles en la Segunda Guerra mundial; ochenta por ciento en las del Vietnam)

todo tipo de catástrofes extraordinarias». A la vez, preveía que «una ley de defensa civil regulará sus condiciones, organización y funcionamiento».

La amplitud y poca operatividad del concepto de defensa civil ha hecho que sólo se haya

PROTECCION CIVIL,

UNA MISION EN LA QUE PUEDEN PARTICIPAR LAS FAS

hicieron potenciar nuevos servicios de protección civil.

Actualmente está más generalizado el término de «defensa civil», englobándose en él no sólo las misiones de proteger a la población civil de los desastres de la guerra, sino ante las catástrofes de origen natural y las derivadas en la infraestructura técnico-industrial (centrales nucleares, residuos contaminantes, transporte de mercancías peligrosas, etc.). Hoy en día, las catástrofes antropogénicas han adquirido una peligrosidad muy superior a las naturales, ya que existen mejores medios para reducir los daños generados por estas últimas, especialmente por la mejora en los medios de evacuación y de la asistencia médica.

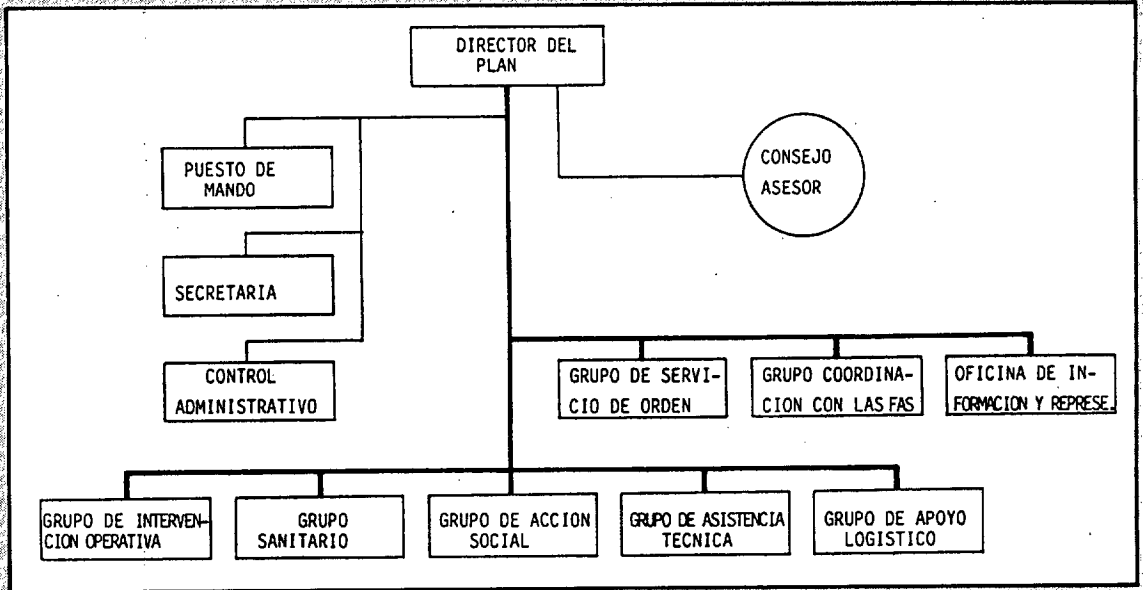
La Doctrina española considera a la defensa civil (D.C.) como uno de los componentes de la defensa nacional (D.N.). La Ley Orgánica 6/1980, que regula los criterios básicos de la defensa nacional, define a la defensa civil como la «disposición permanente de todos los recursos humanos y materiales no propiamente militares al servicio de la defensa nacional, y también en la lucha contra

regulado legalmente la protección civil, componente de la defensa civil, ya que sólo tiende a asegurar la protección de la población y de los bienes públicos y privados en situaciones de emergencia y a tener previstos planes de actuación con motivo de siniestros, catástrofes y otros acontecimientos de análoga naturaleza.

2. DEFINICION DE LA PROTECCION CIVIL

El Decreto de 29-II-1968, de creación de la Dirección General de Protección Civil, la define como «el conjunto de acciones encaminadas a evitar, reducir o corregir los daños causados a personas y bienes por los ataques realizados con toda clase de medios de agresión en la guerra y también, por los elementos naturales y extraordinarios en tiempos de paz, cuando la amplitud y gravedad de sus efectos les hacen alcanzar el carácter de calamidad pública».

En la exposición de motivos de la Ley 2/1985, se la identifica como «protección física de las personas y de los bienes, en



Organos directivos, ejecutivos y de apoyo.

situaciones de grave riesgo colectivo, calamidad pública o catástrofe extraordinaria, en la que la seguridad y la vida de las personas pueden peligrar y sucumbir masivamente».

3. PRINCIPIOS BASICOS DE LA PROTECCION CIVIL

Además del concepto y definición de protección civil, para extraer los principios que rigen su actuación, es conveniente definir lo que es una catástrofe. La Doctrina francesa define la situación de catástrofe como *«llegada brusca, inesperada, a veces imprevisible, a veces repetitiva, de una agresión cuyos orígenes pueden ser muy diversos, pero cuyas consecuencias para la población son, en todos los casos, trágicas, en razón del desequilibrio brutal entre necesidades y medios disponibles».*

Los principios básicos de la defensa nacional pueden hacerse extensivos a la protección civil: globalidad, permanencia, unidad de dirección y descentralización en la ejecución. Globalidad, porque puede afectar a todos y a cualquier sector de la población; permanencia, por cuanto puede suceder en cualquier momento; unidad de

dirección y descentralización de la ejecución, consecuencia de esa citada desproporción entre necesidades y recursos.

Todo esto supone algo más: una exigencia de planificación, un grave problema de organización y una compleja coordinación de los órganos directivos y ejecutivos.

Planificación, porque es la única forma de hacer frente a lo *«inesperado e imprevisible»*. Organización, para sacar el máximo jugo a los recursos disponibles.

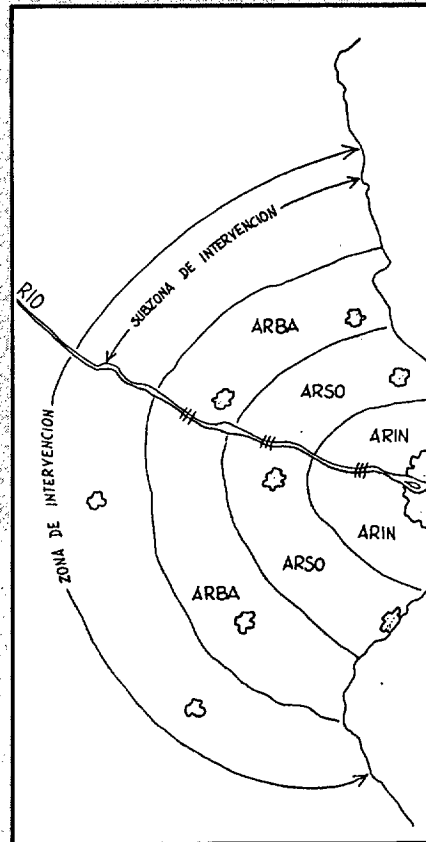
Pero es una coordinación muy compleja de llevar a cabo, por participar todos los niveles y sectores de las administraciones públicas y por realizar las acciones con medios encuadrados en organizaciones muy diversas entre sí y en sus dependencias jerárquicas.

Todo lo anterior se queda en nada si falta motivación en el ciudadano y en la Administración para encarar los costes y los problemas de la protección civil, y si no se consigue un sistema de control adecuado en todas las fases: precontrol, conseguido por el sistema de detección y por el control de los planes elaborados, y postcontrol de las acciones llevadas a cabo, para obtener enseñanzas de los

errores que siempre se cometen.

Todas estas características son las propias de un sistema

Articulación de la zona de intervención.



cerrado, lo cual parece oponerse a la realidad de una catástrofe, en la que el ambiente exterior incide tan profundamente. Sin embargo, efectivamente, cuando el ambiente exterior, es decir, el origen de la catástrofe, no ha aparecido, el sistema de protección es casi cerrado: toda la actividad se centra en planificar, prever, coordinar; pero, cuando el sistema se abre ante la brusca aparición de la agresión, adquiere las características de un sistema

directivo. Las prioridades y objetivos a alcanzar en materia de protección civil deberán ser una parte más del PEC. En esto, y en la asignación de recursos por la vía presupuestaria y en la coordinación de todas las administraciones, es donde el Gobierno debiera concentrar su acción directiva.

A nivel departamental, es el Ministerio del Interior el que asume las máximas responsabilidades, contando

también las tienen, así como las diputaciones y, especialmente, los alcaldes.

Ello crea un grave problema de coordinación vertical y territorial, que no está suficientemente resuelto en la Ley 2/85.

Esto ha exigido crear instrumentos de coordinación. Así, a nivel superior, está la Comisión Nacional de Protección Civil, constituida por Real Decreto 1547/1980, de 24 de julio («BOE» 180) y compuesta por los subsecretarios de los departamentos ministeriales y altos cargos del de Interior. A partir de ahora, estarán los representantes de las comunidades autónomas. La operatividad de este organismo se verá, pues, muy reducida y en manos de la Comisión Permanente.

A nivel de comunidad autónoma, aparecen los Servicios de Protección Civil de los Gobiernos Civiles y los de la Dirección General de Protección Civil del Consejo de Gobernación o Interior de las Comunidades Autónomas. Su coordinación se establecerá a través de la Comisión de Protección Civil de las Comunidades Autónomas.

Comisiones similares llegan hasta el nivel municipal.

El problema, pues, de la coordinación es muy complejo y además existen organizaciones perturbadoras, como el Consejo de Seguridad Nuclear que tiene la exclusiva en esta materia, origen de problemas en muchos ámbitos comunitarios.

5. ORGANOS EJECUTIVOS. PLANES DE INTERVENCION

Todo ciudadano debe participar en las acciones de protección civil. El problema radica en su encuadramiento. Las asociaciones de voluntarios de protección civil de los municipios están iniciando su andadura, vinculada al grado de concienciación ciudadana.



abierto: la iniciativa, la descentralización en la ejecución, prima sobre cualquier otro principio.

4. ORGANOS DIRECTIVOS DE LA PROTECCION CIVIL

La defensa civil se encomienda, bien al Ministerio de Defensa o bien al de Interior. En España se ha ido desmilitarizando la protección civil, como en la mayor parte de los países adelantados en la materia; y así, la Ley 2/85 reafirma que es problema de la administración civil.

El Gobierno, como responsable de la administración del Estado y de la defensa de la nación, es lógicamente el órgano superior

como órgano auxiliar con la Dirección General de Protección Civil. Este órgano ha sido reestructurado frecuentemente en los últimos años, buscando su máxima operatividad. Las más recientes son el Real Decreto 2000/84, de 17 de octubre («BOE» 271) y la Orden Militar de 5-XII-84 («BOE» 306). Entre los órganos que lo componen, cabe destacar su Centro de Coordinación Operativa, verdadero centro neurálgico de las operaciones de protección civil.

Pero en los demás niveles de la Administración aparecen órganos directivos: los delegados del Gobierno y los gobernadores civiles tienen competencias en la materia. Las comunidades autónomas

Pero son los organismos con una estructura más o menos jerarquizada los que consiguen una acción efectiva: FSE, Servicios de Incendios, Fuerzas Armadas, Cruz Roja, organizaciones hospitalarias, etcétera.

fundamentalmente constituida por los mapas de riesgos y catálogos de los recursos movilizables.

La estructura directiva está compuesta por el director del Plan (autoridad institucional

Asistencia Técnica y de Apoyo Logístico.

Como grupos de apoyo a la dirección, generalmente se articulan los de Servicio de Orden, de Coordinación con las Fuerzas Armadas y la Oficina de Información y Relaciones Públicas del Plan.

Estos grupos actúan en zonas y subzonas de intervención, articuladas en áreas: de Intervención (ARIN) o área damnificada por la catástrofe; de Socorro (ARSO), inmediata a la anterior; y Area Base (ARBA), donde se evacúan las personas y se ubican las reservas.

Singular importancia adquieren en todas las fases las transmisiones, tanto de las redes de detección como de las operativas.

6. FUERZAS ARMADAS Y PROTECCION CIVIL

La participación de las Fuerzas Armadas con ocasión de catástrofes se da en todas partes desde siempre. Este apoyo es esencial y en muchos países consideran al ejército como la única fuerza que puede hacer frente de modo inmediato a las situaciones de excepción. Un informe reciente de la Comisión de Defensa y Armamento de la Unión de Europa Occidental, presentado por Pecchioli, analiza las condiciones de empleo de las unidades militares en caso de catástrofe en tiempo de paz. Muestra que, en los catorce países estudiados, las Fuerzas Armadas desempeñan un papel primordial cuando las capacidades no militares se saturan. Recomienda a los Gobiernos componentes de la Unión de Europa Occidental que dediquen una atención esencial a la colaboración de las Fuerzas Armadas en lo concerniente al estudio y programación de medios de protección civil.

Para las Fuerzas Armadas españolas, esta participación ya es señalada en el artículo 22 de las Reales Ordenanzas.



La intervención de estos medios requiere una planificación en todos los niveles territoriales, tanto generales como específicos, según el origen de la catástrofe (planes contra incendios, contra inundaciones, de seguridad nuclear, etcétera).

En estos planes se fija la estructura directiva para cada uno, la de los grupos operativos y de apoyo al mando, y se complementan con la información básica,

responsable), su jefe de Operaciones adjunto, su protección civil principal y alternativo y su *staff* administrativo. El asesoramiento lo proporciona el Consejo Asesor, constituido por los directores de los grupos operativos, de apoyo y técnicos apropiados.

Los grupos ejecutivos generalmente constituidos son los de Intervención Operativa, Sanitario, de Acción Social, de

Los procedimientos para establecer la colaboración estaban previstos en disposiciones legales, como el Real Decreto 1125/1976, de 8 de abril («BOE» 122).

La nueva Ley 2/1985 obliga a una reformulación de esta normativa, en la que debería darse solución a algunas de las cuestiones que en parte aquí se señalan:

a) El artículo 16 de la Ley 2/1985 señala que el ministro del Interior es el que debe solicitar del MINISDEF la colaboración de las FAS. En cambio, en los artículos 2.2 y 2.3 se habla de «autoridades competentes» y «autoridad militar que corresponda». Procede, por tanto, que el ministro del Interior delegue en los delegados del Gobierno la facultad de solicitar colaboración de las FAS y, a su vez, facultar a los capitanes generales para concederla, dando cuenta a la superioridad. Incluso podría delegarse en los gobernadores civiles. En el plano militar correspondiente, la autoridad se distribuiría en función de la ubicación de la fuerza. Sin embargo, dada las competencias atribuidas a los órganos autonómicos, deberían contemplarse los casos de petición de colaboración por las autoridades autonómicas.

b) Dada la importancia de la planificación y la coordinación, sería preciso fijar la participación de Defensa en los órganos que ejercen esta función.

Así, en la Comisión Nacional de Protección Civil, el vocal representante de Defensa deberá ser el JEMAD o el DIGENPOLDEF.

Entre los tres representantes de la Administración del Estado ante la Comisión de Protección Civil de las Comunidades Autónomas, uno debiera ser de Defensa, por nombramiento del CAPGE correspondiente.

En los niveles de Comisión de Coordinación de las Delegaciones del Gobierno y Comisiones Provinciales de Gobierno también debe existir un representante de Defensa.

En los órganos ejecutivos, la situación es similar. Así, en la Dirección General de Protección Civil, sería normal que existiera un enlace del Estado Mayor Conjunto en el CECOP, a partir del inicio de la fase de alerta. Otro tanto cabría decir de un representante del Estado Mayor regional en el Centro de Coordinación Operativa de la Delegación del Gobierno (cuando coinciden ambas sedes) o del Estado Mayor o Plana Mayor de la unidad de

mediante cargos contra el FAG obliga a una compensación directa por los Gobiernos Civiles sin necesidad de que haya que realizar transferencias de créditos presupuestarios desde el Ministerio del Interior a Defensa.

7. CONCLUSIONES

La protección civil es una misión para la que deben estar capacitadas las Fuerzas



superior entidad en el ámbito territorial correspondiente. Este enlace, desde el Centro de Coordinación de Operaciones, asesoraría a la dirección de las operaciones de protección civil sobre el mejor empleo y las capacidades de las unidades que colaboren; por otra parte, transmitiría la información necesaria al Estado Mayor correspondiente del modo más óptimo.

c) Por último, es importante concretar la compensación de los gastos de las Fuerzas Armadas. A este respecto, cabe señalar la peculiar administración militar, que opera de forma distinta a la civil. Así, la posibilidad de adelantar los gastos realizados por las unidades militares

Armadas. Su actuación responderá a demandas de las autoridades civiles. La coordinación entre estas autoridades y las militares exige una colaboración en todas las fases, especialmente en las de planificación, colaboración que deberá plasmarse en la participación en todos los organismos coordinadores.

El cumplimiento de los cometidos asignados a unidades militares en misiones de protección civil exige de los cuadros de mando la adquisición de la competencia profesional indispensable, lo que sólo puede alcanzarse con una difusión general de la problemática que concierne al tema, igual que se hace en otros campos.



REPORTAJE

Edificio principal y primitivo de la Academia. Al fondo, torre del Hospital Militar Central «Gómez Ulla».

LA ACADEMIA DE SANIDAD MILITAR



JUAN ANGEL LLOVERES RUA-FIGUEROA, teniente coronel médico. Profesor de la Academia de Sanidad Militar. Especialista en Logística. Diplomado en Protección ABQ. Es autor del libro «Historia de la Academia de Sanidad Militar».

En Madrid, y más concretamente en Carabanchel Bajo, se encuentra la Academia de Sanidad Militar, en terrenos lindantes con los que ocupa el Hospital Militar Central Gómez Ulla.

La ya centenaria Academia de Sanidad Militar ocupa el actual emplazamiento desde el año 1961, habiendo tenido anteriormente variadas localizaciones y vicisitudes, que expondremos abreviadamente.



European
Military Press Agency

BOSQUEJO HISTORICO

La Academia de Sanidad Militar se crea por Real Orden de 20 de mayo de 1877, estableciéndose en el

Hospital Militar de Madrid, con entera independencia del servicio de éste, con objeto de «dar a los aspirantes a ingreso en el Cuerpo la instrucción especial que requiere el ejercicio y arte de curar en el Ejército».

La duración de esta Academia en su primera etapa fue corta: se dictaron tan sólo tres cursos, correspondientes a las oposiciones de 1877, 1878 y 1879.

Por Real Orden de 2 de octubre de 1880 se suprime la Academia, que no vuelve a sus funciones hasta 1899. La supresión viene dada por el considerable exceso de personal con que contaba el Cuerpo, y la penuria del Estado, que exigía hacer fuertes economías en el presupuesto. Tras esta primera etapa, se vuelve al sistema de ingreso en el Cuerpo por oposición directa.

Por una Real Orden de 26 de julio de 1895 se crea una Academia de Sanidad Militar que, por fin, se constituye sobre la base del Instituto de Higiene Militar, por Real Orden de 31 de julio de 1898, ocupando el local del Instituto en el número 12 de la madrileña calle de Rosales.

Por Real Orden de 22 de abril de 1899 se aprueba el Reglamento Orgánico de la Academia Médico-Militar, nueva denominación de nuestra Academia.

En el año 1908, la Academia adquiere independencia absoluta, nombrándose como director a un subinspector médico de primera, separándose del Instituto de Higiene y efectuando su traslado a la calle de Altamirano, número 33.

Por Real Orden de 14 de noviembre de 1918 se dispone que la Academia Médico-Militar tome la denominación de «Academia de Sanidad Militar», que va a durar hasta nuestros días.

La reforma militar que se produce al proclamarse la Segunda República, en abril de 1931, mantiene la Academia de Sanidad Militar, aunque disminuyendo su plantilla. Se produce un nuevo cambio de domicilio, esta vez al Cuartel del Conde-Duque; pero esta etapa va a ser corta, pues durante la guerra civil la Academia deja de existir.

Al iniciarse la etapa de transformación, la Academia se instala en los locales de un antiguo convento de Madres Reparadoras, situado en la carretera de Alcobendas (Chamartín de la Rosa). Desde entonces, y hasta nuestras fechas, la academia de Sanidad Militar tiene también como misión la formación de los oficiales veterinarios.

Por Orden de 31 de julio de 1940 se concede el uso de la bandera nacional a la Academia, la cual es entregada solemnemente el día 27 de junio de 1941, festividad de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Sufre la Academia un nuevo traslado, que está terminado al iniciarse el curso 1947-48, alojándose en un palacete de muy limitada superficie, en el número 5 de la calle de Quintana, asignándosele también, para alojar a la compañía de servicios y realizar las prácticas, el acuartelamiento de Valverde, antiguo caserón que formaba unidad con la Iglesia de la Virgen de Valverde, patrona de Fuencarral.

Vista parcial de las nuevas edificaciones. En primer término, la bandera y el monolito a los caídos.





Vista parcial de la plaza de armas, delimitada por las alas del edificio de la Unidad de Instrucción.

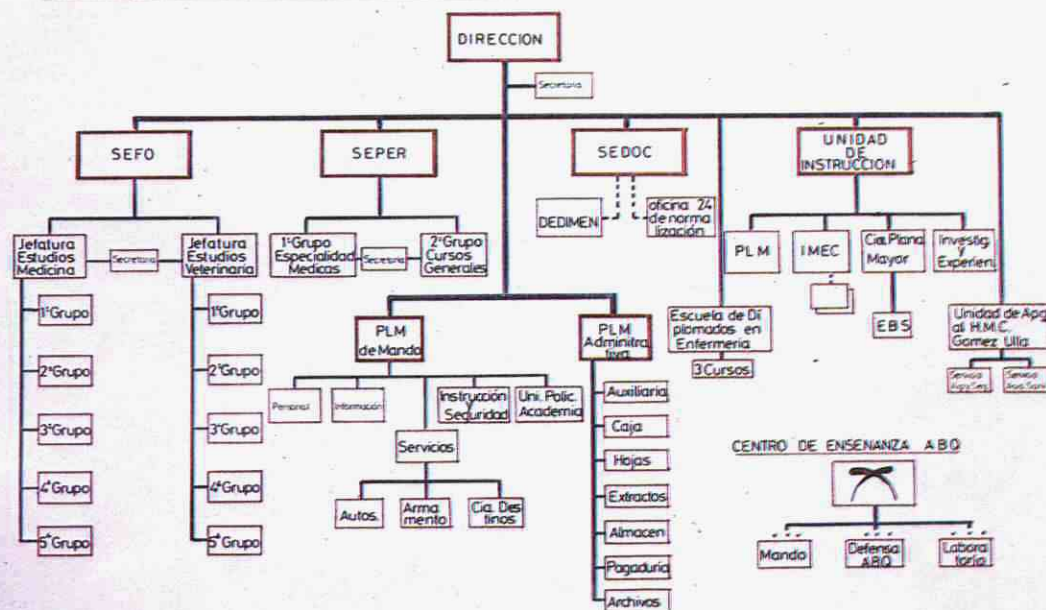
médico director de la Escuela pasa a desempeñar el cometido de director del nuevo centro, que se denomina Academia de Sanidad Militar.

Finalizadas las obras de ampliación en los años 1980-81, la Academia cuenta desde entonces con un nuevo Cuerpo de Guardia, pabellón polideportivo y acuartelamiento para la Unidad de Instrucción.

Estas nuevas edificaciones, sumadas al edificio principal, inaugurado en el año 1961, más los dedicados a polvorin, automóviles, talleres, hangares, etcétera, forman un magnífico complejo arquitectónico y de infraestructura, que se corresponde con la creciente importancia cualitativa y cuantitativa de la Academia de Sanidad Militar.

El día 10 de junio de 1984 tuvo lugar, en el Paseo de la Castellana, el acto solemne y colectivo de

ACADEMIA DE SANIDAD MILITAR



Organigramma de la Academia.

situado a dos o tres kilómetros de este pueblo, sobre la carretera de Madrid a Miraflores.

El año 1961, la Academia realiza un nuevo traslado, hasta ahora definitivo, esta vez a un edificio construido exprofeso, situado en el Camino de los Ingenieros, número 6, que habitaron los cadetes por primera vez el día 11 de enero. Este sigue siendo hoy el edificio principal de la Academia.

Por Orden de 28 de noviembre de 1975 se fusionan la Escuela de Aplicación de Sanidad Militar y la Academia del Cuerpo. El general subinspector

renovación de enseñanzas nacionales, entre las que se encontraba la correspondiente a este centro. A continuación, y ya en el patio de armas de la Academia, tuvo lugar un íntimo y emotivo acto de despedida de la bandera antigua.

ORGANIZACION

La actual organización de la Academia es la representada en el organigramma. Además de la Dirección y de los órganos de apoyo, destacan por su



Angulo de la sala de banderas, en el que se ve la vitrina con la bandera, un retrato al óleo de S. M. el Rey y una fotografía dedicada de S. M. la Reina.

Angulo del despacho del general director. En el armario hay una placa con la siguiente inscripción: «El mobiliario de este despacho fue proyectado y tallado por el hoy coronel médico don José García Fernández de la Granda. Para constancia y recuerdo. La Academia de Sanidad Militar. Madrid, junio de 1973.»

importancia las Secciones de Formación (SEFO), de Perfeccionamiento (SEPER), de Investigación y Doctrina (SEDOC) y la Unidad de Instrucción.

SECCION DE FORMACION

Está al mando de un coronel médico, contando con un jefe de Estudios para Medicina y otro para Veterinaria. Los alféreces cadetes médicos y veterinarios adquieren durante seis meses la formación necesaria para cumplir las misiones y funciones propias de los cuerpos de Sanidad Militar y Veterinaria Militar, y perfeccionan su formación militar y física, tras haber cursado el período de formación militar en la Academia General Militar de Zaragoza durante tres meses. La última promoción la forman veintisiete caballeros alféreces cadetes médicos y cinco caballeros alféreces cadetes veterinarios.

En lo que a médicos se refiere, contrasta el tamaño de esta promoción con las de hace pocos años; progresivamente decrecientes desde 1978, fueron de ciento veinticinco, cien, cien y sesenta, respectivamente, en los años 1978, 79, 80 y 81.

En esta sección cursan también el período de formación técnica, de dos meses de duración, los alumnos del Cuerpo Auxiliar de ATS Militares, tras haber cursado durante tres meses el período de formación militar en la Academia General Básica de Suboficiales. Las últimas promociones las forman unos veinte componentes.

También tiene esta sección como alumnos a los aspirantes a oficiales de la Escala Especial de Mando de Sanidad Militar y de Veterinaria Militar, con un curso de una duración de nueve meses.

Asimismo, es misión de esta sección la selección previa, mediante concurso-oposición, de los aspirantes a los cuerpos de Sanidad Militar, Veterinaria Militar y ATS Militares.

Además, realiza el reconocimiento médico de los participantes en oposiciones para ingreso en centros de enseñanza radicados en Madrid.



SECCION DE PERFECCIONAMIENTO

Al mando de un coronel médico, cuenta con dos grupos: a) Grupo de Especialidades Médicas, b) Grupo de Cursos Generales.

El Grupo de Especialidades Médicas tiene como misiones la selección, mediante concurso-oposición, de los aspirantes a los cursos de diplomados. Asimismo, lleva a cabo la organización y control de los correspondientes estudios y otorga el Diploma a aquellos alumnos que superen las pruebas finales. Se cursan treinta y cinco especialidades, siendo el número actual de alumnos de doscientos seis, de los cuales once son extranjeros (hispanoamericanos y marroquíes). La duración es de cinco, cuatro o tres años, según la especialidad de que se trate, igual a la necesaria para la obtención de la especialidad civil.

El Grupo de Cursos Generales tiene como misión la realización de los siguientes cursos:



Angulo principal del despacho del general director, con la mesa y otros elementos del juego de muebles de madera tallada.

Sala de juntas, anexa a la sala de banderas. En ella se celebran las juntas facultativas y económicas y se realizan reuniones extraordinarias.

- *Curso de Aptitud para el Ascenso a Jefe de la Escala Activa del Cuerpo de Sanidad Militar. El período de correspondencia de la fase de cuerpo es de dos meses, cursando a continuación (tras un examen previo) dos meses de período de presente. En el último curso realizaron la fase de presente cincuenta y cinco alumnos.*
- *Curso de Aptitud para el Ascenso a Comandante de la Escala Especial de Mando de Sanidad Militar. Tiene una fase preparatoria, por correspondencia, de cuatro meses, examen previo y fase de presente de tres meses.*
- *Curso de Aptitud para el Ascenso a Capitán Médico de la Escala de Complemento. Consta de una fase preparatoria de algo más de tres meses, examen previo y fase de presente de treinta y siete días.*
- *Curso Básico de Reanimación y Cuidados Intensivos para Oficiales Médicos de Cuerpo. El correspondiente al año 1985 es de ocho alumnos, con una duración de veinticuatro días.*
- *Cursos Monográficos de Reanimación y Cuidados Intensivos para Oficiales Médicos de Hospitales, al cual asisten diez alumnos durante diez días.*

Asimismo, este grupo programa y organiza anualmente un determinado número de «simposios», «cursillos», etc., sobre temas monográficos de interés para Sanidad Militar, siendo ocho los programados en 1985.

Capilla del edificio principal, donde se celebra la Santa Misa diariamente y en aquellas solemnidades que no requieren misa de campaña.





Comedor principal de la Academia.

Salón de actos, con escenario y dos plantas de butacas para espectadores. Lugar de celebración de solemnidades académicas, conferencias y actos culturales extraordinarios.



Biblioteca, que funciona en régimen de lectura y préstamo. Cuenta con numerosos libros y revistas. El fondo se vio enriquecido al fusionarse la Escuela de Aplicación y la Academia.

SECCION DE INVESTIGACION Y DOCTRINA

Al mando de un coronel médico, cuenta con un solo grupo. Tiene como misiones:

- Asesoramiento al mando sobre asuntos de carácter sanitario.
- Estudio y propuesta a la superioridad de asuntos referentes a la organización y empleo de cuerpos y servicios de Sanidad Militar, así como de material y equipo.
- Redactar los reglamentos técnicos y cooperar en los de orden táctico, en cuanto concierne al Servicio de Sanidad Militar.
- Investigar las nuevas técnicas médico-quirúrgicas en todas las facetas de guerra y paz que sean de interés para el Ejército, proponiendo la aplicación y divulgación de los resultados obtenidos.



UNIDAD DE INSTRUCCION

Cuenta, además de la Jefatura, con una Jefatura de IMEC (Instrucción Militar de la Escala de Complemento) y dos compañías de IMEC, Compañía de Plana Mayor (que encuadra a los alumnos de la E.B.S.) y Compañía de Investigación y Experiencias.

Los cursos que se desarrollan en esta unidad son:

- Segundo Ciclo de IMEC para Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios, de tres meses de duración. La última promoción la formaron doscientos veintiséis alumnos: doscientos cinco médicos, diez farmacéuticos y once veterinarios.
- Segundo Ciclo de IMEC para ATS, con una duración de dos meses. El último realizado contó con veintitrés alumnos.
- Escala Básica de Suboficiales para Sanidad, Farmacia y Veterinaria, con una duración de diez meses. La última promoción es de veinte alumnos.
- Curso de Cabos Primeros y Cabos.



Polideportivo. Moderno edificio con carácter funcional e instalaciones montadas de forma que permiten la realización de varios deportes.

Aula de caballeros alféreces cadetes médicos, con una capacidad para setenta y siete alumnos, fácilmente ampliable.

OTROS ORGANISMOS

Asimismo, radican en la Academia de Sanidad Militar:

- *Unidad de Instrucción del Centro de Enseñanza ABQ, que depende técnicamente de dicho centro y administrativamente de la Academia.*
- *Desarrolla el Curso Básico ABQ para la Escala Básica de Suboficiales de las Armas y los Cuerpos, y el Curso de Especialización ABQ para la Escala Básica de Suboficiales. Realiza el estudio del material de protección ABQ.*
- *Oficina de Normalización número 24 del Ejército, cuya misión es la normalización del material y documentos de carácter sanitario.*
- *Escuela de Diplomados de Enfermería, que es una unidad docente asociada por convenio a la Escuela de Diplomados de Enfermería de la Universidad Complutense de Madrid. Tiene un total de ciento cuarenta y un alumnos, de los que corresponden cincuenta y nueve al primer curso, cuarenta y uno al segundo e igual número al tercer curso.*
- *Departamento de Didáctica y Metodología de la Enseñanza (DEDIMEN).*

POSIBLE FUTURO

La mayor importancia que cada vez tiene y se concede, como tal, a la función logística de asistencia sanitaria, hace necesaria una mayor compenetración de los servicios que la forman, lo que ya ha sido recogido orgánicamente a nivel de la cúpula de mando de los servicios sanitarios con la creación de la Jefatura de Asistencia Sanitaria del Ejército (JAST).



Asimismo, el comprobar que esta Academia se encarga de todas las facetas de la enseñanza de Sanidad Militar (de la faceta de selección y formación de los oficiales veterinarios de la Escala Activa, de un curso de Formación de los Oficiales de la Escala Especial de Veterinaria Militar, del Segundo Ciclo de IMEC para Médicos, Farmacéuticos, Veterinarios y ATS, y de los cursos de la Escala Básica de Suboficiales para Sanidad, Farmacia y Veterinaria) permite pensar que no está lejano el día en que, completando las facetas de enseñanza que para algunos de los servicios sanitarios le faltan, se convierta en una auténtica «Academia de Asistencia Sanitaria» del Ejército; y quizás algún día, de las Fuerzas Armadas.

HOMENAJE A LA CABALLERIA ESPAÑOLA: ACTOS CONMEMORATIVOS DEL **275** ANIVERSARIO DEL ASALTO A BRIHUEGA Y BATALLA DE VILLAVICIOSA

REDACCION

HOMENAJE A LA CABALLERIA ESPAÑOLA

Durante los días 9 y 10 de diciembre de 1985, la Diputación Provincial de Guadalajara y el Ayuntamiento de Brihuega organizaron una serie de actos conmemorativos de aquellos hechos. Con ello, se rindió un homenaje al Regimiento de Caballería Ligero Acorazado «Villaviciosa» número 14, en el que se personificaba toda la Caballería española.

La representación civil corrió a cargo de las autoridades provinciales y locales.

Los actos fueron presididos por el teniente general Gustavo Urrutia Gracia, capitán general de la I Región Militar.

Presidencia de los actos celebrados el día 10, ante el monumento a los héroes de Villaviciosa.

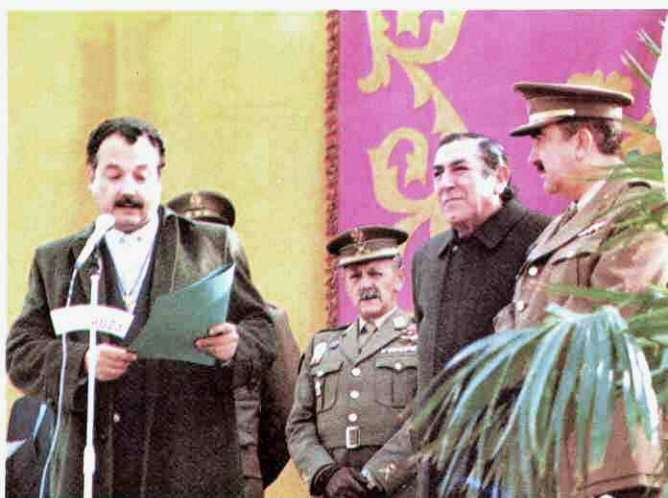




Celebración de la Santa Misa.



Momento en el que el presidente de la Diputación Provincial y el capitán general de la Región Centro depositan una corona de laurel en homenaje a los caídos.



Francisco Tomey Gómez dirigiéndose a los asistentes, en su calidad de presidente de la Diputación Provincial de Guadalajara.

Se iniciaron estas jornadas, el día 9, con un *Te Deum*, en recuerdo del celebrado por Felipe V el 11 de diciembre de 1710. A continuación, Antonio Herrera Casado, cronista provincial de Guadalajara, pronunció una conferencia conmemorativa.

Al día siguiente, ante el monumento a los héroes de Villaviciosa, y bajo la presidencia del capitán general, se celebró la Santa Misa y a continuación pronunciaron unas palabras el presidente de la Diputación y el coronel del RCLAC «Villaviciosa» número 14.

Hubo homenaje a los caídos y desfile por el campo de batalla de Villaviciosa, para terminar en Brihuega, con palabras del alcalde, Eduardo Ortega, y una arenga del coronel, seguido todo ello de un concierto popular de música militar.

Terminaron los actos con un almuerzo de confraternidad para las autoridades, ofrecido por la Diputación Provincial de Guadalajara, y otro, para la tropa, patrocinado por el Ayuntamiento de Brihuega.

En su intervención, el presidente de la Diputación de Guadalajara, Francisco Tomey, señaló la importancia de la batalla conmemorada y de la participación alcarreña en la misma, cuya victoria supuso la entronización de los Borbones en nuestra patria, gracias a la cual don



El coronel José Peñas Pérez pronunciando unas palabras.



Formación militar rindiendo honores.

Juan Carlos I es hoy el décimo Borbón que ostenta la corona de España.

El coronel José Peñas Pérez resaltó la gloriosa actuación del Regimiento de Dragones de Frisia —el actual «Villaviciosa» número 14— en el asalto a Brihuega y su decisiva intervención en la batalla de Villaviciosa, para terminar en la encendida arenga con que concluyeron los actos, por resaltar la fuerza de la unión entre los briocenses y el Regimiento de Caballería «Villaviciosa» número 14, en los que se simbolizan el pueblo y el ejército, con el empeño común de forjar una España nueva, en la que puedan confraternizar todos sus hijos.

«Desfile militar: "Por esta puerta se dio el avance y asalto el día 9 de diciembre de 1710 por las Armas de S. M. Nuestro Señor Felipe V contra las tropas inglesas y holandesas que estaban apostadas en esta plaza a la vista de su Real persona y al día siguiente se dio la batalla en término y jurisdicción de esta Villa." Estas son las palabras que, talladas en la caliza piedra de Alcarria, puede el viajero de hoy contemplar sobre el arco de la puerta de La Cadena, en Brihuega. Palabras que mandó poner allí, poco después de tan memorable fecha, el corregidor de la villa, el licenciado Hinarejos. Palabras que, a prueba de siglos, de lluvias y de olvidos, nos dicen con su escueta prosa que algo importante vivió el portón, la villa toda, en una fecha que cumple ahora exactamente su 275º aniversario.» (Antonio Herrero Casado, cronista provincial de Guadalupe.)



REPORTAJE

LA REAL

ARMERIA

III

Texto: MARIN BELLO CRESPO

Capitán de Infantería

Fotos: J. F. BLANCO

Recordemos en este reportaje la planta baja de la Real Armería, finalizando la visita al museo que nos legaron nuestros monarcas. Nos llevó a él la curiosidad, de sobra satisfecha, por las armas antiguas, y en ellas hemos encontrado también algo del espíritu de sus poseedores. Por unos momentos, han cobrado vida dentro de sus armaduras aquellos hombres nobles, esforzados, feroces en la pelea, que hicieron nuestra grandeza. Nuestros últimos pasos entre los objetos que les rodearon en vida son también un homenaje a aquel espíritu, que hizo posible la existencia y la gloria de un imperio donde no se ponía el sol.

DE LA EFICACIA A LA ELEGANCIA

Cuando el ujier enciende las luces, nos encontramos a la entrada de una sala abovedada. Dos hileras de pilares dividen el espacio en tres galerías; la densidad de los objetos expuestos es aquí menor que en la primera planta, destacando en uno de los laterales, colocados de trecho en trecho, varios mosquetes de muralla del siglo XVI.

Galería central de la planta baja. Las armaduras de Felipe III y Felipe IV parecen montar guardia ante la tienda de Francisco I, situada al fondo.



En la Armería se conservan gran cantidad de tapices, estandartes y banderas. En las escaleras que conducen a la planta baja se encuentra, a la izquierda, un estandarte naval del siglo XVIII, y, enfrente, el llamado «Pendón de Castilla», que se conservaba en el Ayuntamiento de Manila.





Arnés de parada del rey Felipe III, labrado en Milán por Lucio Piccinino. Su apariencia suntuosa deja ver que en la construcción de armaduras primaba ya la belleza sobre la eficacia.

En la galería central, situadas unas frente a otras, hay una serie de armaduras magníficas, por su concepción y por lo delicado de sus adornos. Predomina en ellas más la belleza que la utilidad para guerrear: la aparición de las armas de fuego comenzaba a reducir los arneses a una finalidad simplemente ornamental.

Hay tres de estos arneses que nos llamaron la atención poderosamente: el de parada del rey Felipe III, labrado en Milán por Lucio Piccinino; otro, del mismo monarca, encargado a la armería de Pamplona, según parece para enviársela a su cuñado, el duque de Saboya, y, por último, el enviado por el cardenal-infante a Felipe IV, labrado también en Milán y cuya ornamentación consiste en unas medallas de plata en campo azul.

Los guardarrenes de gran vuelo, los hermosos ornamentos y el abundante empleo de metales preciosos marcan el momento cumbre, el postrer y más luminoso resplandor en la larga historia de la armadura: el paso de la eficacia a la elegancia.

LA TIENDA DE FRANCISCO I

En los días 23 y 24 de febrero de 1525, tuvo lugar una gran batalla, ante las murallas de Pavía, entre las tropas del emperador Carlos I y las de Francisco I, rey de Francia. Los franceses tuvieron ocho mil muertos y un prisionero importante: el propio Rey. Y aquí, en el fondo de esta sala silenciosa, está la tienda que utilizó en la campaña. Este trofeo, el mayor de los que se exhiben, parece

Tienda del rey Francisco I de Francia, tomada en Pavía. Sus ornamentos son típicamente orientales, aunque no su forma. Hay quien opina que la tienda fue fabricada en Turquía por artesanos egipcios. Se la regaló a Alfonso XII el Príncipe de Pescara, uno de cuyos antepasados la tomó en la batalla.





hecho por musulmanes, por los bordados y motivos decorativos que lo adornan; sobre el lugar de su fabricación hay opiniones para todos los gustos: el conde de Valencia de don Juan sostuvo que había sido realizado en Francia o Italia, pero hay quien cree que la tienda fue realmente fabricada en Turquía por artesanos egipcios.

Existen también en la Real Armería otros trofeos pertenecientes al Rey francés, encarnizado enemigo de nuestro Emperador: un escudo, en cuyo relieve se representa un gallo acometiendo a un guerrero que huye, la hoja del estoque que entregó al caer prisionero, la daga de armas y la manopla de la mano derecha, que también entregó al rendirse.

Se puede contemplar, asimismo, una copia exacta de la espada que adquirió Felipe II en 1585 y que se creyó que era la de combate entregada también por Francisco I. Napoleón ordenó su traslado a París, donde se conserva en el Museo de Artillería. La hoja de la espada original es española, parece ser que fabricada por el espadero Cataldo.

UN REGALO DEL IMPERIO NIPON

En esta planta baja se encuentran expuestas gran cantidad de armas exóticas y, por tanto, desconocidas para

Magnífica ballesta con incrustaciones de marfil, del siglo XVIII. Los artísticos carcajes contienen proyectiles con la forma apropiada para su empleo: la caza.



Escopetas turcas, argelinas y marroquíes, regaladas por los soberanos musulmanes al rey Carlos III. Los cañones de algunas de ellas tienen grabadas las armas de la villa catalana de Ripoll.



Trofeos de guerra musulmanes ganados en la reconquista de Orán, en julio de 1737, pertenecientes a Mustafá Bey. Alfanzes, gumias, escopetas, ropajes y un curioso frasco para contener pólvora se exhiben en esta vitrina.

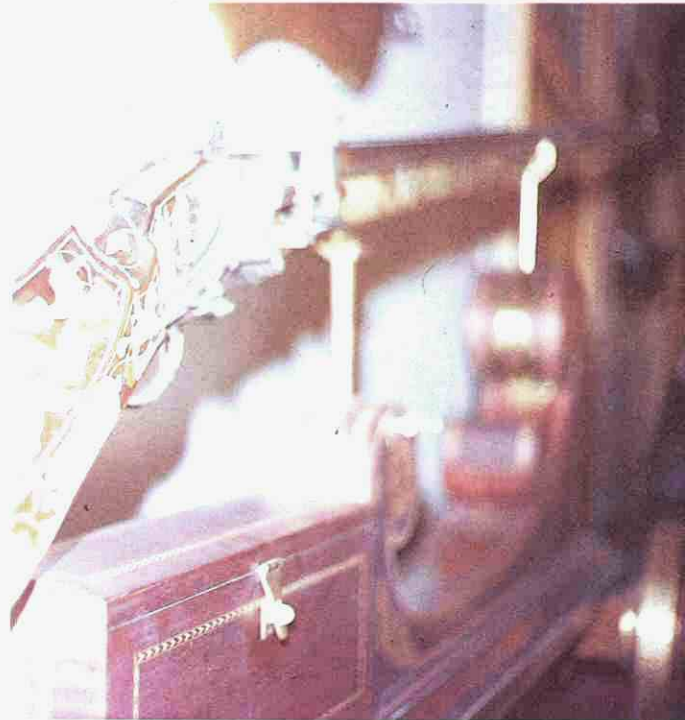


Trabuco de rueda del siglo XVII, con grueso cañón de boca abocinada, de 19 mm de calibre. En las labores a cincel que lo decoran se empleó con profusión el oro.

nosotros; las hay de procedencia china, malaya, indochina, norteafricana y japonesa. Y japonesas son cuatro armaduras del siglo XVI, dos de las cuales fueron enviadas por el Mikado a Felipe II, siendo las más antiguas armaduras niponas que conoció Europa. Las cuatro sufrieron daños en el incendio de la Armería en 1884, de lo que da fe su aspecto chamuscado. Parece ser que estas viejas y deterioradas prendas guerreras japonesas sorprendieron gratamente a los Príncipes herederos del Imperio del Sol Naciente, que se encuentran entre los visitantes ilustres de la Real Armería.

FIN DEL RECORRIDO

Finalizamos nuestro recorrido por la Real Armería, y nos detenemos ante una última vitrina; en ella se exhibe, junto a otros, un sable que perteneció al duque de Wellington. Hemos pasado ante ballestas y arcabuces, y hemos contemplado los mosquetes de muralla, fabulosas y temibles armas del siglo XVI. Hemos visto crecer a nuestros reyes, desde sus diminutas armaduras de niño a los portentosos y solemnes arneses italianos. Hemos admirado, en fin, las labores de los más afamados artesanos del hierro de las Edades Media y Moderna, de los espaderos más ilustres, de los más hábiles fabricantes de ballestas. Al salir de la planta baja del museo, el ujier que nos acompaña apaga las luces. Atrás quedan, sumi-



Culata primorosamente adornada de un terrible arma del siglo XVI: un mosquete de muralla, probablemente obra de los Marcuarde, célebres fabricantes de armas pesadas.

Una coraza oriental rodeada de exóticas y extrañas armas de guerra: mazas, lanzas, y hasta un remo, que llegaron aquí desde las islas Fidji, Mindanao y Fernando Poo.



Estos son los restos de las cuatro armaduras japonesas del siglo XVI, dos de las cuales fueron enviadas a Felipe II por el Emperador del Japón. Su actual estado se debe a los daños que sufrieron en el incendio de la Armería en 1884.



Entre un sable chino del siglo XVIII, a la izquierda, y el que perteneció al duque de Wellington, a la derecha, se encuentra la espada regalada por la nación al general Polavieja, a su regreso de Filipinas.

No faltan en la Armería objetos de empleo y utilidad relativamente recientes de gran belleza, como esta artística estufa, que perteneció a la reina Isabel II.



UN TEMA SIEMPRE NUEVO: LA MOVILIZACION (I)



JUAN ANTONIO DE LA LAMA
CERECEDA

Coronel de Infantería y diplomado de E. M.

Tornamos, una vez más, a un tema que ya hemos tratado en otras ocasiones; y volvemos a él porque, en nuestra opinión, es de importancia máxima. Una buena movilización, planeada y comprobada cuidadosamente antes de la guerra, determina una ventaja inicial sorprendente. Una buena movilización, mantenida durante el conflicto prolonga la ventaja inicial, porque permite sostener la potencia del ejército y el ritmo de las operaciones.

Por otra parte, no es posible afrontar una guerra con sólo los medios, con sólo las unidades que componen el ejército de paz. Incluso las «guerras limitadas», de las que tanto se habló en la década de los cincuenta, se entendían como limitadas en espacio, nunca en tiempo ni en efectivos militares.

La movilización que precede a la guerra hace referencia, de modo especial, al «principio fundamental» que es la «sorpresa». Gracias a ella, Alemania, que en la Primera Guerra mundial estuvo a punto de conseguir la victoria en pocos días, en la Segunda Guerra mundial la consiguió plenamente.

La movilización continuada a lo largo de la guerra tiende al cumplimiento del principio *voluntad de vencer*. Esta movilización es la que hizo posible que Francia, tras las iniciales derrotas de la Primera Guerra mundial, frenara el avance alemán hacia París. Y, durante la Segunda Guerra mundial, dio lugar a que Rusia detuviera a los alemanes frente a Moscú, aunque para esta movilización jugaran un papel inestimable tres factores: cesión de terreno, invierno moscovita, ayuda americana. Los tres juntos dieron el tiempo necesario para prepararla.

* * *

Por otra parte, no es posible afrontar una guerra con sólo los medios, con sólo las unidades que componen el ejército de paz.

La guerra, como acto que realizan dos voluntades encontradas, se sabe *cuándo comienza*, pero se ignora *cuánto va a durar*.

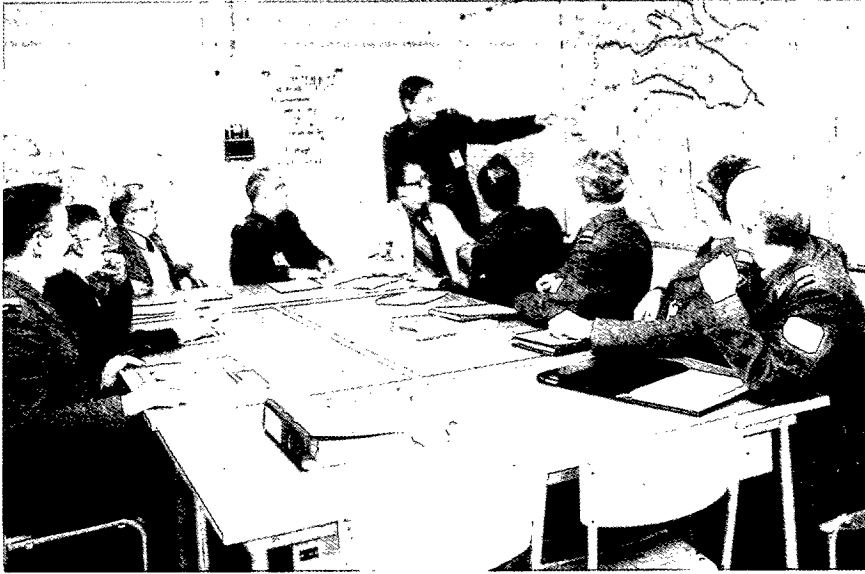
Quien la inicia, lo hace con la convicción de que, al primer empujón, el adversario se rendirá; pero esto sucede muy pocas veces y, cuando parece suceder, engaña. Díganse a Alemania, que encontró muy fácil la anexión de Austria, la ocupación de Francia, de Bélgica, Holanda, Noruega..., y en ello encontró el engaño, pues se consideró más fuerte de lo que era y, en vez de buscar la paz, prefirió continuar la guerra contra Inglaterra y Rusia. El fin ya lo conocemos.

Una idea muy extendida, incluso entre parte del estamento militar, es la de que la guerra próxima, si es que se produce, será de corta duración. Los tremendos efectos destructores atribuidos a las armas atómicas y nucleares parecen indicar la imposibilidad de soportarlas durante mucho tiempo: o el país atacado se rinde tras las dos o tres primeras explosiones o será devastado y reducido a cenizas; o, si tiene capacidad de respuesta, serán ambos países —atacado y atacante— quienes se destruyan mutuamente. Pero en cualquiera de las hipótesis, la guerra será cuestión de días.

Esta teoría adolece de dos errores: uno es que a los militares nos pagan, no para predecir la mayor o menor proximidad de la guerra, sino para tener *siempre* a punto el ejército con el que se le va a hacer frente.

El segundo es que esta teoría, por establecerse sobre los efectos destructores de las armas, efectos calculados en laboratorio y que aparecerán

Una idea muy extendida, incluso entre parte del estamento militar, es la de que la guerra próxima, si se produce, será de corta duración.



Antes de iniciar el planeamiento de las operaciones, será necesario tener estudiados y resueltos los arduos problemas que hoy presenta la movilización, de entre los que podemos destacar como el primero y más importante la falta de tiempo.

en el campo de batalla en el futuro, puede aceptarse o rechazarse, según los argumentos que se esgriman.

Si sólo se mira a los efectos destructores predichos en los laboratorios, puede admitirse como cierta. Pero si se examina a la luz de los efectos atribuidos a otras armas, a otros inventos, calificados en su tiempo como de tan destructores como hoy se dice que son las armas nucleares, puede rechazarse la teoría, pues, al fin y al cabo, ni la ballesta, ni la ametralladora, ni la dinamita, ni el ferrocarril, han sido tan destructores como se predijo. Y la dinamita y el ferrocarril, lejos de destruir, son dos de los inventos que más contribuyen al progreso.

Tampoco es postura válida, para quien tiene por

Fiar la propia defensa a los aliados, aparte de que la experiencia histórica es abundante en relatos de incumplimiento, es olvidar que el aliado puede: retrasar su entrada en liza, por esperar hacerlo en el momento para él más oportuno; que, aun entrando en momento oportuno, no pueda cumplir su tarea; y, tercero, que piense igual que su aliado y descargue su defensa en el otro.

misión organizar la defensa de la nación —que no es únicamente el ejército—, la de dar por sentado que aquel o aquellos países con los que se hizo alianza sostendrán la mayor parte del peso de la guerra y que, en consecuencia, a uno mismo no le hace falta, no le corresponde más que un pequeño esfuerzo. Fiar la propia defensa a los aliados, aparte de que la experiencia histórica es abundante en relatos de incumplimiento, es olvidar que el aliado puede: retrasar su entrada en liza, por esperar hacerlo en el momento para él más oportuno; que, aun entrando en momento oportuno, no pueda cumplir su tarea; y, tercero, que piense igual que su aliado y descargue su defensa en el otro.

La defensa es un acto de vida o muerte para el que es atacado. Por ello requiere que esté a punto la respuesta, en la que se emplearán *todos* los recursos disponibles. *La defensa debe planearse como si se estuviera solo y ejecutarse buscando la ayuda de otros.*

* * *

Como nadie conoce las intenciones y la potencia del adversario, hay que sustituir este conocimiento por una hipótesis válida. Para ello, es tradicional, en los estudios de los problemas tácticos, apoyar estas hipótesis en las consecuencias que pueden desprenderse del análisis de la doctrina del contrario, su demografía o volumen de fuerza militar presentada, características morfológicas del posible campo de batalla y los valores morales que de su cultura, tradición e ideología política puedan desprenderse. Todos estos datos permiten hacerse una idea de cuál será su línea de conducta, idea que presenta dos vertientes: una, lógica, sensata, prudente, y que en lenguaje técnico se conoce con el nombre de *hipótesis más probable*; y otra, que

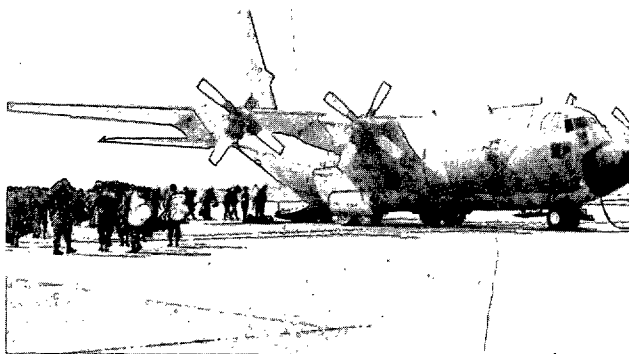
por menos previsible, por tener una gran carga de audacia y buscar el efecto «sorpresa», recibe la denominación de *hipótesis más peligrosa*.

En función de la *hipótesis más probable* formada sobre el adversario es como debe reglarse la conducta propia, porque *lo más probable es, siempre, lo más probable*. Si se estima que el adversario pondrá todo su empeño en conquistar la ciudad A, sería gran imprudencia no organizar su defensa en fuerza.

Pero si se admite que el adversario, además de atacar la ciudad A, puede lanzarse a la ocupación de los nudos de comunicaciones B y C que, a retaguardia de la ciudad A, la ponen en relación con el resto del país, estamos entrando en la *hipótesis más peligrosa*, que no por menos probable puede ser desechada. Esta hipótesis obliga a situar alguna fuerza en lugar tal que desde él pueda impedir el envolvimiento de la ciudad A. Contra «sorpresa», «seguridad».

Estas dos hipótesis son, por así decirlo, los pilares

El medio de transporte, en general, será el aéreo, y los ejércitos tendrán que acudir «con lo puesto». Es posible que no haya tiempo ni lugar para movilizaciones.



duración, y que se resolverá en una sola batalla, librada entre las fuerzas existentes en paz, únicamente.

* * *

De cara a la futura guerra, ¿qué hipótesis pueden formularse?

A nuestro entender, las siguientes:

En cuanto a duración:

corta
larga

En cuanto a medios empleados:

atómica
convencional

Parece, sin que puedan descartarse otras combinaciones, que la guerra corta va aparejada a la atómica, y la larga se asocia con la convencional.

Pero la brevedad de la guerra atómica no parece que pueda deducirse del solo empleo de las armas atómicas, en sus diferentes clases, en el campo de



Ya no será posible esa acumulación previa de tropas y de medios, tal como nos tenía acostumbrados la experiencia de la Segunda Guerra mundial.

básicos de la «orgánica del combate», puesto que no otra cosa es la «táctica» sino la «organización» de las tropas propias de modo que contrarresten las acciones de las adversarias. Aceptar una sola de las hipótesis y dar la otra por inexistente es dejar abierta la puerta al fracaso.

Por eso, si antes de iniciarse la guerra todo el esfuerzo bélico disponible se orienta en una determinada dirección, porque *se la ha elegido* porque así conviene a nuestros planes, se corre el riesgo, se acepta el peligro de que el contrario, siguiendo *ilógicamente* otra línea de conducta, desbarate todos los planes concebidos para derrotarle.

Por eso es tan peligroso, tan tremendamente peligroso, aceptar como dogma que la futura guerra será una guerra breve, de pocos días de

Por eso es tan peligroso, tan tremendamente peligroso, aceptar como dogma que la futura guerra será una guerra breve, de pocos días de duración, y que se resolverá en una sola batalla, librada entre las fuerzas existentes en paz, únicamente.



Por esta razón, el material deberá estar «operativo» en todo momento. Hoy, las funciones de entretenimiento, en determinadas unidades, tienen tanto interés como la tradicional instrucción.

batalla. Si únicamente de esto se tratase, la guerra atómica sería muy parecida a la convencional, tal vez con combates más cruentos, con acciones más rápidas, pero manteniéndose dentro de la técnica tradicional, en la cual caben reforzar la línea de batalla, las posiciones sucesivas, las maniobras ofensivas sobre los flancos de las penetraciones del invasor...

La brevedad de la guerra atómica parece consecuencia del empleo masivo de estas armas en la totalidad de los territorios de los estados contendientes, buscando no la destrucción de los ejércitos, sino la destrucción de los países. De los resultados de una guerra de este tipo, de cómo

será conducida, de las consecuencias que acarree y de cómo hacerle frente, nada podemos decir, pues no hay experiencia en la que fundar una hipótesis.

Por otra parte, es una clase de guerra que, para nuestra patria, no ofrece ni siquiera una disyuntiva que, por muy disparatada que parezca, sea viable. Si esta clase de guerra se produce, estaremos a merced de nuestros enemigos y de nuestros aliados, porque carecemos de armas de esta clase que podamos manejar. En una guerra así, sólo seremos el «sujeto paciente» de los otros. Por eso, este tipo de guerra es, para nosotros, la *hipótesis más peligrosa*.

¿Esta hipótesis, además de la más peligrosa, es la más probable? Porque en ocasiones, hipótesis más probable e hipótesis más peligrosa pueden coincidir.



Parece que no. Parece que la guerra, cuando se produzca, comenzará por una guerra convencional, en la que, poco a poco, se empeñarán más efectivos, armas más poderosas, se luchará en frentes más amplios, y que, sólo cuando aquel que va perdiendo se vea reducido a tal extremo de desesperanza que prefiera el suicidio colectivo, la destrucción total a la rendición sin compensaciones, a la esclavitud, sólo entonces aparecerá el armamento atómico que, según los «teóricos expertos», destruirá el mundo civilizado.

En cualquier caso, para nosotros, la guerra convencional es la única para la cual podemos prepararnos, la única en la que podremos ser «sujeto agente». En ella, poco o mucho, siempre tendremos algo que decir, siempre podremos hacer frente a su desarrollo, a su conducción, a sus consecuencias. Por eso, esta hipótesis de guerra

convencional es, para nosotros, la *más probable* y es frente a la cual hemos de preparar nuestra defensa.

* * *

Del examen externo del panorama de la defensa nacional, de la lectura de lo que, sobre este tema, trasciende a la luz pública a través de los medios de comunicación, parece deducirse que hay una tercera hipótesis que es, a la vez, la más probable y la más peligrosa. Consiste en la aceptación de un «conflicto limitado», tanto en enemigo, como en duración, como en medios a emplear. Al aceptar esta hipótesis, se descarta la de un conflicto generalizado y este descarte nos parece excesivo, pues quedarse a la «chica» supone renunciar a la «grande», al «juego» y, probablemente, a los «pares».

Aparte de esto, la «guerra limitada» es, a nuestro juicio, algo que tiene pocos visos de realidad. No parece muy verosímil una guerra contra un país cuyas fronteras sean comunes con las nuestras, por la doble razón de pertenecer todos al mismo bando y no haber, con ninguno, litigio que amenace con degenerar en conflicto bélico.

El único país lindante con el nuestro con el que, en un futuro, pudiera plantearse una cuestión de competencia territorial de jurisdicción es Marruecos, si este país reivindicase como suyas las ciudades españolas que son Ceuta y Melilla. Pero entendemos que esta reivindicación, de producirse, se plantearía no por la fuerza de las armas, sino por la vía de las negociaciones bilaterales o, a lo sumo, mediante acción ante los tribunales internacionales. Por eso, en dichas plazas es de prever la necesidad de alguna acción de policía para frenar posibles acciones y algaradas de grupos incontrolados de exaltados vocingleros; pero nunca una acción militar en fuerza, que merezca el nombre de «guerra».

Otra cosa sería un Marruecos aliado u ocupado por una tercera potencia, que pretendiera asaltar Europa desde Africa. Pero en este supuesto, la guerra no sería ni limitada ni contra Marruecos. Sería total y contra la potencia invasora.

* * *

Aceptada, pues, la idea de que la guerra en que nos podemos ver envueltos como sujeto agente será una guerra convencional, hemos de admitir, necesariamente, que será una guerra larga, o que, al menos, nosotros trataremos de que lo sea tanto como nuestros medios, nuestra «voluntad de vencer», lo permitan.

Dos razones avalan la decisión de prolongar la guerra cuanto más se pueda. Una es que los efectos de una guerra prolongada sobre el adversario —que, por otra parte, conoce nuestras posibilidades— puede determinar un efecto disuasorio, muy ventajoso para nosotros. O que, de lanzarse a la guerra por infravalorar nuestras posibilidades, vistas las dificultades que tiene que

Aceptada, pues, la idea de que la guerra en que nos podemos ver envueltos como sujeto agente será una guerra convencional, hemos de admitir, necesariamente, que será una guerra larga, o que, al menos, nosotros trataremos de que lo sea tanto como nuestros medios, nuestra «voluntad de vencer», lo permitan.

vencer, opte por ofrecer un armisticio, prólogo de las negociaciones de paz.

Otra razón, válida en este supuesto, es la de que, con la prolongación de la guerra, se demuestra a los posibles aliados nuestra firme decisión de victoria, de lucha hasta el límite, lo que inclinará su voluntad hacia nosotros y, si se le da tiempo para prepararse, acudirá con todas sus fuerzas en nuestra ayuda.

* * *

Tras lo dicho, pensamos que nadie dudará de la necesidad de la «movilización», y que la idea de

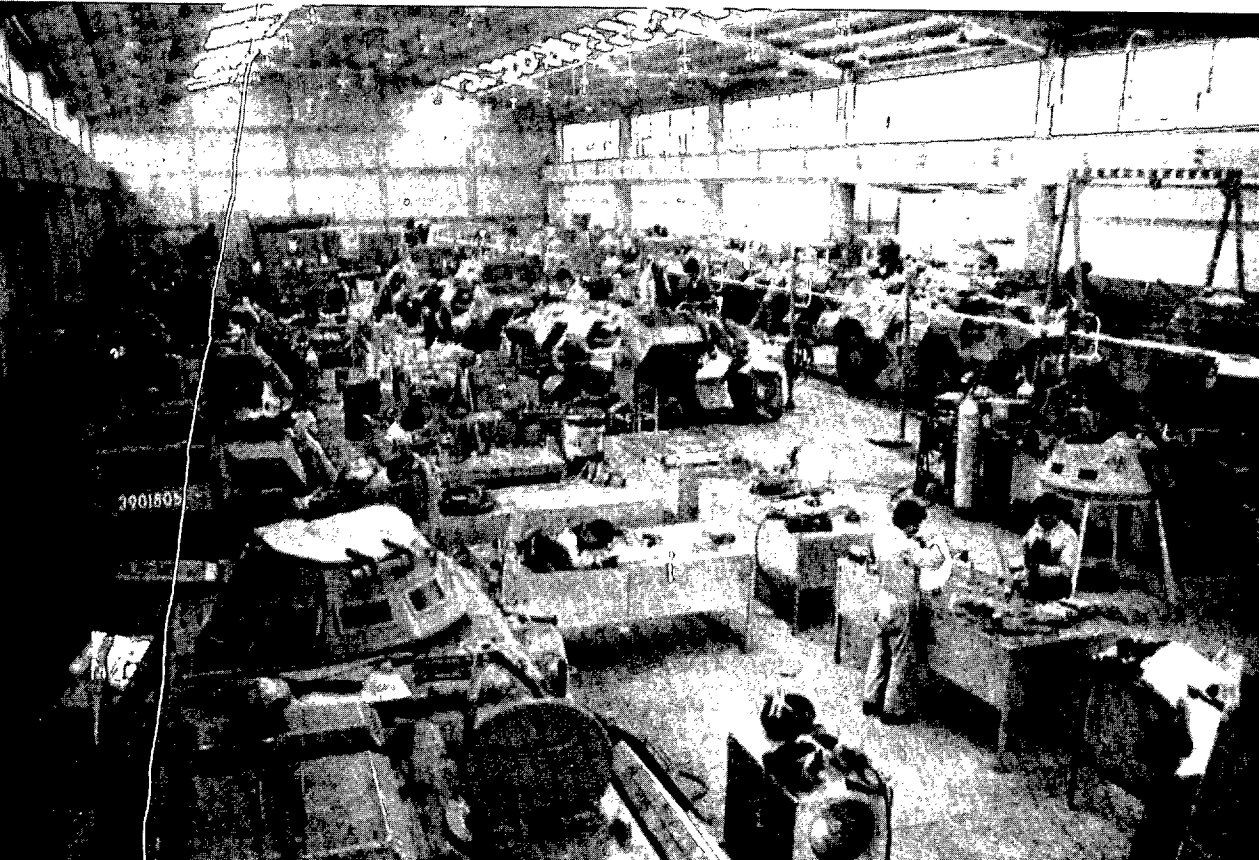
que hay que prepararla con tiempo y mucha atención y cuidado será comúnmente aceptada. No es posible mantener una guerra de larga duración que se prolongue indefinidamente si no está minuciosamente preparada la movilización. Las unidades empeñadas en combate se desgastan pronto y hay que mantenerlas en plena potencia. Por otra parte, a lo largo de la guerra aparecerá la necesidad de nuevas unidades, que sustituyan o refuercen a las ya existentes. Iniciada la guerra, los efectivos de paz tienen que duplicarse en las primeras horas. De ser posible, esta duplicación se hará incluso antes de que los ejércitos entren en contacto. Al cabo de una semana de ordenada la movilización, los efectivos de paz se deberán haber multiplicado por cuatro o por cinco.

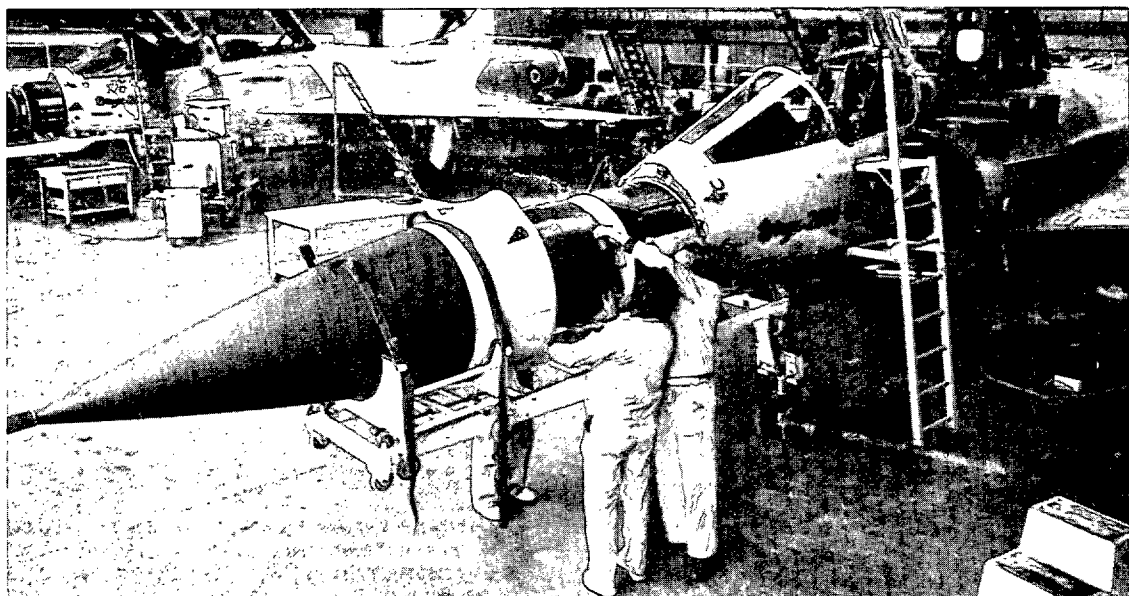
Estas metas no se conseguirán fácilmente y con poco esfuerzo, porque son el resultado de planes detallados, de lenta elaboración y que tienen que *experimentarse* y *comprobarse* (maniobras de movilización son el modo adecuado para ello).

Por ser tantos los aspectos y teclas que hay que tocar para conseguir que de la movilización salgan unidades dispuestas a combatir inmediatamente, habrá de procederse por aproximaciones sucesivas: estudio teórico de la movilización; comprobación de que los resultados de los estudios se corresponden con la realidad; corrección de los defectos encontrados; repetición de las pruebas...

Es, pues, tarea larga, de afinamiento de todos los detalles, de disponer y aprestar, —léase: fabricar, comprar, almacenar...— todo aquello de que habrá que echar mano el día de la movilización.

Las fábricas deben producir el material necesario para tiempo de paz, a la vez que tienen previsto su desdoblamiento y/o aumento de producción para casos de guerra o movilización.





Quinientos o seiscientos hombres no forman un batallón, ni un grupo de Artillería, ni unidad militar alguna. Quinientos o seiscientos hombres son, simplemente, una informe masa de personas que, militarmente hablando, para nada sirven.

Porque, aunque alguien piense que movilizar es incorporar a filas X miles de hombres, la movilización es mucho más compleja. Quinientos o seiscientos hombres no forman un batallón, ni un grupo de Artillería, ni unidad militar alguna. Quinientos o seiscientos hombres son, simplemente, una informe masa de personas que, militarmente hablando, para nada sirven.

Una unidad militar es, sí, un conjunto de hombres; pero conjunto organizado, jerarquizado, instruido, armado, alimentado, vestido; y todo ello apoyado sobre una plataforma civil, que es la que decide la guerra y el empleo del ejército.

La plataforma civil es esencial. Los tiempos en los que la sola voluntad de una persona levantaba un ejército y le ponía al servicio de tal o cual rey o república ya pasaron. Desde que los ejércitos dejaron de ser «mesnadas» personales para transformarse en ejércitos nacionales, el soporte del pueblo es imprescindible. Si falta ese soporte, el ejército podrá ganar todos los combates, todas las batallas y... perder la guerra. Las guerras de emancipación colonial nos pueden dar muchos ejemplos de la veracidad de esta afirmación.

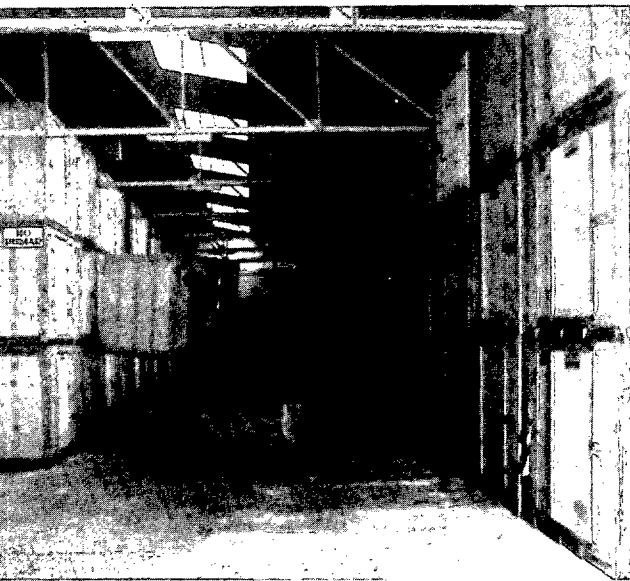
* * *

Cuando se habla de «movilización», se suelen mezclar dos conceptos que, si por concurrir al mismo fin tienen muchos puntos de similitud, examinados con atención pronto se descubre que son cosas distintas. Estos dos conceptos son: «movilización» y «preparación del país para la guerra». La movilización no incluye la preparación del país, aunque ésta sí implica la movilización militar.

La movilización es un *acto militar* y, consecuentemente, es una *decisión táctica*, porque tiende a potenciar el ejército combatiente. Como tal, cae dentro de la esfera militar y su preparación, ejecución y desarrollo obedece a órdenes militares, aunque estas decisiones u órdenes tengan su fundamento en una ley civil preexistente.

La preparación del país para la guerra es decisión civil y, por tanto, *decisión estratégica*, en la que, por supuesto, va incluida en forma más o menos explícita y detallada la movilización militar. Su objetivo es doble: por un lado, crea el «soporte»

La plataforma civil es esencial. Los tiempos en los que la sola voluntad de una persona levantaba un ejército y le ponía al servicio de tal o cual rey o república ya pasaron. Desde que los ejércitos dejaron de ser «mesnadas» personales para transformarse en ejércitos nacionales, el soporte del pueblo es imprescindible.



En grandes almacenes, a ser posible subterráneos, se deberá contar con reservas proporcionadas a las primeras emergencias que los planes de defensa tengan previstas.

para que el ejército esté a pleno rendimiento. Por otro, trata de dar continuidad, pese a la incidencia de la guerra, a la vida civil, de modo que en el cuerpo social haya los mínimos cambios, tanto en el aspecto económico como en el político, administrativos, etcétera.

* * *

Pudiera pensarse que la movilización, aceptada como un *acto militar*, trata de producir unidades iguales a las que ya existen en paz; pero la cosa no es así, entre otras razones por la muy poderosa de *no poderse hacer*. ¿Cómo se va a crear, en movilización, una división acorazada, o un simple batallón de carros o de infantería acorazada, si hay que comenzar por fabricar los carros y los TOA,s, o importarlos desde países que están metidos hasta el cuello en la guerra y que difícilmente dan abasto para sus propias necesidades? Y si se trata de helicópteros, de aviones o de barcos de guerra, la cosa sube de punto.

Hay unidades que manejan unos medios, unos materiales tan complejos y de lenta fabricación, que no pueden ser modelo para la movilización. En ellas están incluidas todas las llamadas «de intervención inmediata».

Pero hay necesidad absoluta de que las unidades a crear en movilización pertenezcan al mismo tipo que alguna de las que ya existen en paz, que están experimentadas, que obedecen a una «doctrina» de empleo, a unas posibilidades nacionales... En nuestra patria hay dos posibles modelos: las unidades de montaña y las de DOT. Estas últimas, que no tienen otro defecto que el de sus pocos efectivos de paz y un nombre que las remite más a una acción policial en el interior del país que a una acción de combate tenaz en una defensiva

estática, pueden ser el modelo general, sin descartar a las de montaña. Lo que convendría, para evitar equívocos, es cambiarlas el nombre por el de *brigadas de Infantería*.

* * *

Cuando escribimos estas líneas, parece ser que está decidida la disolución de las brigadas DOT, aunque nada se dice de quién las sustituirá. Porque su sustitución, si se disuelven, es imprescindible. La función policial que les estaba encomendada puede encargarse, y pensamos que con más propiedad, a las Fuerzas de Seguridad: a la Guardia Civil, reforzada con soldados transitoriamente integrados en sus filas, la acciones de campo abierto; al resto de la Policía, las acciones urbanas.

Pero si las acciones policiales quedan aseguradas, las de *defensa nacional* no tienen quién las ejecute. Pensar que con sólo las tres menguadas divisiones de intervención está asegurada la defensa de nuestra patria nos parece supervalorar estas unidades y menospreciar la importancia de nuestro adversario.

Estas tres divisiones son como una gota de agua en el mar de la guerra. Una defensa que quiera hacerse con garantía debe planearse sobre la base de varias decenas de divisiones, tal vez más de un centenar.

La función que, de cara a la movilización, cumplen los regimientos DOT no puede sustituirse por la función de las zonas de movilización. Estas pueden, y deben, realizar la primera fase de la movilización, la que consiste en reunir a todos los reservistas de su provincia, que se incorporan a filas, y encauzar su marcha hasta los cuarteles con prontitud, orden y seguridad. Pero la función de creación de unidades tácticas no consiste en formar a los reservistas en columnas de a tres. Necesita de mandos actualizados en su función de mezclar a los reservistas con personal en activo o recién licenciado, que recreen el espíritu militar; de amplios espacios para formaciones, ejercicios tácticos y ejercicios de tiro... Necesita, también, de locales para dormitorios y descanso, de servicios higiénicos, de alimentación, de almacenes de vestuario, equipo y armamento... Y las Zonas ni reúnen estas condiciones ni tienen la posibilidad de trasladarse a cuarteles que las tengan, pues el sostenimiento de estos grandes edificios sólo es posible si están constantemente habitados, lo que equivaldría a convertir las Zonas en regimientos.

* * *

Hay algo que quisiéramos decir antes de seguir adelante, y es lo siguiente: dada la práctica imposibilidad de la Marina de aumentar el número de sus buques en un plazo de tiempo corto, la movilización en cuestión de horas, de días, no le afecta lo más mínimo. Tal vez tenga que aumentar ciertos servicios de tierra; tal vez, incluso, quiera engrosar la plantilla de las unidades de Infantería de Marina. Pero, admitidas estas poco probables

necesidades, con unos cuantos cientos, no muchos, de reservistas, le basta.

La adquisición de buques de guerra en el extranjero y, aún más, la construcción de estos buques en nuestra patria, es tarea de meses o de años, por lo que la movilización no interviene en aumento del número de buques de la Armada, tanto menos cuanto que a la adquisición de un buque acompaña un plazo de tiempo no pequeño, dedicado a instruir a la tripulación «para ese buque».

Otro tanto podemos decir de la aviación. Las Fuerzas Aéreas tendrán el número de aviones que tengan en paz, y su número, especialmente el que proceda del extranjero, no cambiará en plazo breve. Sólo, al igual que la Marina, necesitará completar la plantilla de paz y reforzar ciertos servicios.

Esta realidad de la no posibilidad de Marina y Aire de aumentar de tamaño al declararse la guerra — ¡qué más quisiéramos que la Marina y la Aviación, al decretarse la movilización, aumentaran sus efectivos tres o cuatro veces! — hace que el peso de la guerra y el de la movilización recaigan sobre Tierra, porque en Tierra ocurre el fenómeno contrario. Esto no quiere decir que aquéllas no dispongan de un pequeño órgano de movilización en el que, de modo especial, siga la situación de los cuadros de Complemento. Tampoco se trata de ampliar el campo de las competencias de Tierra. Se trata, simplemente, de entrar en el terreno de las realidades, ante un asunto tan serio y vital como es la guerra.

En Tierra, el verdadero ejército combatiente, las unidades destinadas a luchas en el frente de

Esta realidad de la no posibilidad de Marina y Aire de aumentar de tamaño al declararse la guerra hace que el peso de la guerra y el de la movilización recaigan sobre Tierra.

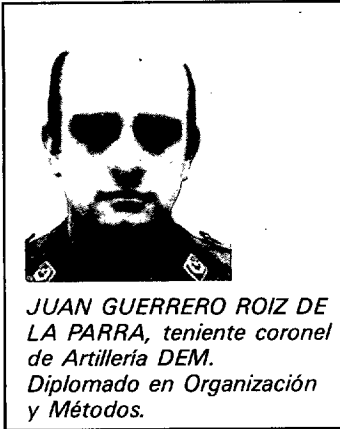
combate se forman en movilización. Las que existen en paz tienen más una función docente que combativa, sirven más para el aprendizaje que para ser la base de la defensa. Por eso, cuando se habla de plantillas de cuadros, de excesos, de sobras, de inflación, hay que pensar no en el presente, sino en la movilización. Porque, si es cierto que un suboficial o un oficial puede improvisarse en un mes, o haberse formado en la escala de Complemento, los mandos de batallón y regimiento necesitan de profesionales perfectamente preparados. El hecho de que, a lo largo de la guerra, la experiencia pueda sustituir, para el mando de batallón, a los estudios teóricos, no autoriza a no tenerlos en el momento de la movilización.

Las plantillas de paz del Ejército de Tierra obedecen a muy distintas razones de las que regulan las de Marina y Aviación, porque responden a funciones diferentes, a necesidades diferentes en tiempo, a unidades futuras, pero de creación instantánea.

anotaciones

Yerran los que identifican el modelo estratégico de la insurrección armada con el cataclismo de una inmensa revolución desatada. No hay, ni ha habido nunca, cataclismo para los observadores de las revoluciones en cada hecho aislado. La revolución gana todas sus partidas por abandono, sea de los que tienen el deber de mandar, sea de los que tienen la obligación de obedecer. El modelo revolucionario de la insurrección sólo se preocupa de esa relación de mando y de obediencia para disolverla. La revolución posee una estrategia que pone en ridículo al que manda mal y exalta al que desobedece. En definitiva, quiere reunir en una masa disciplinada a todos los que se han atrevido a desobedecer. Su caldo de cultivo podría ser la sociedad permisiva, desde el momento en que se queda sin la más clásica de sus comunidades de obediencia, las fuerzas armadas institucionalizadas.

ALONSO BAQUER
(«LAS PREFERENCIAS ESTRATEGICAS DEL MILITAR ESPAÑOL»,
«Premio Adalid 1984».)



JUAN GUERRERO ROIZ DE LA PARRA, teniente coronel de Artillería DEM. Diplomado en Organización y Métodos.

EVALUACION DEL MOVIMIENTO PACIFISTA CONTEMPORANEO

PREAMBULO

La *Revista Militar Suiza*, en el número correspondiente al mes de mayo, publica un interesante artículo sobre los aspectos estratégicos del movimiento pacifista contemporáneo.

Su autor, el comandante Josef Feldmann, ha impartido un curso sobre esta materia en la Alta Escuela de Ciencias Económicas de Saint-Gall.

Estimamos que es muy conveniente traer a las páginas de nuestra revista las ideas expuestas en el citado artículo, y apoyar la tesis general con algunos comentarios al respecto, porque el tema está tratado con ecuanimidad y claridad meridiana. De esta manera, contribuimos a iluminar unos aspectos de la lucha ideológica, que a todos nos atañe en estos tiempos, y en la que tan denodadamente pretende el marxismo crear confusión de la que sacar más adeptos.

Estamos de acuerdo con los pacíficos, más en contra de los que se autodenominan «pacifistas» mientras, consciente o inconscientemente, actúan al servicio de inconfesables intereses de grupos —generalmente políticos— dispuestos a emplear los más refinados medios de violencia, desde la confusión de conciencia hasta las agresiones físicas más brutales, pasando por todo tipo de chantajes y coacciones.

Vamos a llamar a las cosas por su nombre, a desenmascarar a los hipócritas, a poner a cada cual en su sitio; y luego, desde la buena voluntad de todos aquellos que la tengan y con un total respeto a la diversidad de pareceres, podremos entre todos construir una convivencia verdaderamente pacífica, en la que, aportando cada uno la parte de verdad y de bien que cada cual posee, podamos llegar a ofrecer a cuantos nos siguen en el tiempo un mundo más humano, donde todo hombre pueda realizarse plenamente como tal, gozando de la perfecta y verdadera libertad: la que tiene el que, por encima de sus mezquinas pasiones, busca generosamente el bien de la colectividad.

«DOBLE DECISION»

En estos últimos años, los movimientos pacifistas que se producen en los países occidentales están montados con la finalidad de dar al traste con lo que se ha venido en llamar la «doble decisión».

Fue en diciembre de 1979 cuando los Estados Unidos y miembros de la OTAN, reunidos en Bruselas, tomaron esta «doble decisión»:

- a) Llevar a cabo, hasta finales de 1983, negociaciones con Moscú, a fin de conseguir una reducción del arsenal estratégico en el teatro de operaciones europeo. Naturalmente, esta reducción afectaría también a los euromisiles SS 20, que, con sus casi cinco mil kilómetros de alcance, ponen a merced de los soviéticos cualquier punto de la geografía europea.
- b) En previsión de la posibilidad de no llegar a un acuerdo en la primera fase citada, ponerse en condiciones de desplegar en Europa cuatrocientos sesenta y cuatro misiles crucero y ciento ocho cohetes *Pershing II*, con los que poder equilibrar el peligro que supone el emplazamiento de los SS 20.

La finalidad perseguida por los movimientos pacifistas, de oponerse unilateralmente al incremento del potencial nuclear de los países de la OTAN, está enmascarada con una serie de acciones que tienden a justificar la actuación de estos grupos pacifistas. Proclamar la aspiración general de los pueblos a la paz es la fórmula que podría resumir estas acciones de enmascaramiento y que, al no ser la intención sincera, crea un confucionismo al que personas de buena voluntad, pero mal informadas, se ven constantemente arrastradas.

La actuación de los responsables en cuestiones de política de seguridad de los países de la OTAN ha contribuido, indirectamente, a incrementar la masa de pacifistas, por falta de información completa y veraz.



Desde el comienzo del movimiento «hippy», el pacifismo se ha presentado siempre con una bella imagen de candor y juventud: «Haz el amor y no la guerra».

Ya el Consejo Federal suizo, en su informe de 1973 sobre política de seguridad, puntualiza que son vanas las concepciones estratégicas que no cuentan con una profunda adhesión por parte de las naciones implicada. Y, evidentemente, en un mundo como el actual, en el que las corrientes de opinión se propagan a velocidades impensables hace sólo unos decenios, para que se dé esa adhesión es necesario que la opinión pública sostenga el concepto de defensa anunciado por los gobiernos.

Al no darse este caso, por la reserva con la que generalmente son tratados estos asuntos, sólo accede a su conocimiento un reducido número de especialistas, quedando las masas ajenas a toda esta problemática; por ello, son fácilmente captadas por quien sabe trabajarlas con habilidad.

En consecuencia, estos elaborados planes estratégicos pierden credibilidad, no producen el impacto que sería de desear e incluso son rechazados como subproducto perjudicial de la exportación estadounidense al servicio de sus intereses.

Michael Howard califica de «dimensión olvidada de la estrategia» al hecho de que la OTAN haya elaborado su política de seguridad sin que los europeos se sientan vinculados a ella.

Este historiador ve en este «olvido» la raíz esencial de la ola de protestas que se han levantado en los países occidentales contra los planes de refuerzo de la OTAN publicados en 1979.

CORRIENTES PACIFISTAS

Aplicar el adjetivo de «pacifistas» a estos grupos o movimientos que se oponen a las decisiones de los gobiernos de los países de la OTAN sobre política de seguridad ya es, en sí, fuente de confusionismo.

Según el Diccionario de la Real Academia, pacifista «dícese del partidario del pacifismo». Y esta autori-

zada fuente define al pacifismo como «conjunto de doctrinas encaminadas a mantener la paz entre las naciones».

En este contexto, cabe preguntarse: ¿quién pueda arrogarse el título de pacifista, cuando de su actuación se deduce que lo único que pretende es dejar inerte sólo a uno de los beligerantes en potencia?

Pues bien, la maraña de organizaciones de estos mal llamados pacifistas, que en los últimos años han proliferado tanto en los países occidentales, pueden agruparse en tres corrientes principales, atendiendo a sus objetivos:

- a) Los que tienen por ideal acabar con el mundo de las guerras, bajo todas sus manifestaciones (éstos, en principio, sí podrían ser calificados de verdaderos pacifistas).

Se suelen oponer al servicio militar, a la guerra, etcétera. Del estudio de su actividad se deduce que no tienen demasiados escrúpulos a la hora de pactar con movimientos muy comprometidos políticamente.

Suelen encontrarse partidarios de estas tendencias en medios religiosos, tales como cuáqueros, Pax Christi, y Movimiento Internacional para la Reconciliación (MIR).

- b) Los que aspiran a impedir cierto tipo de conflictos armados, o al menos quieren poner fin a los existentes. Se trata de grupos asociados a movimientos muy politizados por fuerzas ocultas.

Abundaron entre los que se oponían al alistamiento para la guerra del Vietnam, y entre los que promueven las clásicas campañas de aversión hacia los americanos.

- c) Aquellos cuyo objetivo consiste en proscribir los medios particularmente crueles o devastadores en los conflictos armados.

Hay claros exponentes de esta corriente en Alemania Federal y Suecia.

Es el movimiento pacifista más frecuente. Conjugaba perfectamente el ideal de paz con el de combate político en el terreno de lo pragmático. Promueven convenciones internacionales sobre el derecho de la guerra, pronunciándose por la proscripción de las armas consideradas como particularmente crueles.

En el fondo, los objetivos que persiguen son de tipo político y siempre siguiendo la línea marcada por los intereses comunistas. Apoyando esta aseveración, se pueden recordar los distintos motivos de protesta en que han apoyado sus campañas antinucleares desde que acabó la Segunda Guerra mundial:

- Cuando la URSS era inferior, se volcaron atacando a las armas atómicas. No vuelven a pronunciarse en este sentido a partir del momento en que la URSS adquiere superioridad.
- Cuando corre peligro la superioridad alcanzada por la URSS en armamento convencional, ante la posibilidad de empleo del arma neutrónica, las manifestaciones pacifistas son orquestadas vituperando este nuevo medio.
- Igualmente, son atacados los despliegues de cohetes *Pershing II* y de misiles crucero en Europa, por el simple hecho de que —dado su alcance— se atenta contra la seguridad de la URSS.



Los movimientos «pacifistas» encubren solapadamente una forma de violencia, ya que provocan —como en este caso de la manifestación en contra de la instalación de euromisiles en Mutlagen— la «represión» de las fuerzas de orden público.

Sin embargo, nadie alza su voz en estos filantrópicos grupos pacifistas ni rasga sus vestiduras para protestar ante el fabuloso despliegue de los misiles soviéticos SS 20, cada uno de ellos con tres cabezas nucleares.

Y lo verdaderamente tremendo es que, tal como funcionan las cosas en este mundo moderno de corte occidental, las actuaciones pacifistas están empezando a causar impacto en los procesos de decisión a nivel estratégico, lo que puede llevar a un desequilibrio en favor de la URSS que precipite acontecimientos que todos tratamos de evitar a toda costa.

COMPAÑEROS DE CAMINO OCASIONALES

Las personas que, en cientos de miles, se sumaron a las manifestaciones masivas convocadas entre 1980 y 1983 en los países europeos de la OTAN, todas ellas de muy diversa condición, pero con el denominador común de su hostilidad hacia el despliegue de los nuevos ingenios militares de la OTAN, son las que pueden calificarse como «compañeros de camino ocasionales» de los pacifistas «profesionales», que manejan los hilos de los diferentes grupos.

Simplificando mucho, se pueden considerar, entre estas gentes, dos tendencias de funcionamiento, distintas pero a menudo confundidas:

- La que da un enfoque totalmente apolítico de estos problemas.
- La que, por el contrario, utiliza argumentos político-estratégicos explotados con ideas prees-

tablecidas, a fin de lograr sus propios objetivos, que son eminentemente políticos.

Los que actúan dentro del primer grupo se guían por ideas absolutistas e inflexibles, que no por el hecho de resultar utópicas les inhiben en la fogosidad de sus manifestaciones.

Son aquellos que condenan todo tipo de armas, que califican de perversa e incapaz a la actividad política. Por eso, no creen en la buena voluntad de los promotores de contactos que lleven a negociaciones sobre desarme o medidas de control mutuo respecto a limitaciones de armamento. Sólo admiten la renuncia incondicional a todo empleo de la fuerza.

Esta actitud, que resulta más sentimental que reflexiva y es alérgica a todo lo racional, estructurado y jerarquizado, es propia de los grupos feministas.

Estas gentes ven en el interés de ciertos sectores por los planes estratégicos y por los potenciales militares, los símbolos de una sociedad decadente dominada por toda suerte de males.

Los grupos de este tipo se encolerizan fácilmente contra todo lo que suponga progreso técnico y éxito económico en nuestra sociedad. Son los ecologistas, los partidarios de una «cultura alternativa» y, en general, los jóvenes que se han formado en el seno de una sociedad materialista y que, al no satisfacerles los bienes, carentes de los ideales que sus padres les ofrecen —a menudo logrados con improbables esfuerzos—, arremeten contra toda idea de autoridad y se manifiestan en constante desprecio hacia las conquistas tecnológicas y lo que denominamos prosperidad.

La otra tendencia mencionada combina diversas

«doctrinas» pacifistas, ecologistas y sociológicas para lograr sus fines. Especula con el miedo a la guerra y lanza acusaciones que presentan al político como el hombre que ayuda al «mercader de cañones» a incrementar su producción, y al industrial como al promotor de la polución incontrolada en su entorno. Todo ello, argumenta, consume tal cantidad de medios económicos, que se hace imposible una mejora de la calidad de vida y, por tanto, la prosperidad.

Su tema preferido es el miedo a la guerra nuclear, por lo que siembran una dañina desconfianza en el progreso técnico.

Argumentos tales como el de que la mayor precisión de las actuales armas nucleares, unida al menor efecto del arma neutrónica, podría hacer apta a ésta para disuadir de un ataque masivo, convencional o químico, sin que por ello se facilite la escalada hacia el empleo de las armas nucleares estratégicas, son retorcidos por estos pacifistas, presentándolos como elementos que demuestran que, al ser más seguro y fácil el empleo del arma nuclear, resulta más probable la guerra atómica.

Vuelven a su favor tesis como la de Horst Afheldt, investigador en estrategia, que afirma que la amenaza de aniquilación de una población es función del número de objetivos situados en su territorio cuya destrucción parezca necesaria a un agresor eventual. En consecuencia, postulan el fraccionamiento del potencial de defensa, para evitar que en ningún punto haya el suficiente número de objetivos capaz de tentar al posible agresor. En cambio, estos pacifistas de la segunda tendencia se apoyan en esta argumentación para oponerse al despliegue de misiles en Europa, sin desear considerar ninguna otra razón.

Las acusaciones de tales grupos pacifistas contra la sociedad actual se encuentran resumidas en una publicación del Consejo Suizo para la Paz, y ataca a los trabajadores implicados directa o indirectamente en la industria de armamentos, a los científicos y técnicos que unen sus esfuerzos para obtener mejores resultados

Tanto los movimientos «pacifistas» como las posturas «neutralistas» favorecen, aunque los ingenuos participantes no se lo propongan, las posiciones de una de las grandes potencias y tienen, como factor común, un profundo anticapitalismo —teórico— materializado en la oposición a la política del presidente Reagan.



en los ámbitos científico, militar, industrial y burocrático y a los responsables de las inversiones en sistemas de protección.

Todo ello por estimar que nos van a llevar a «apretarnos el cinturón» hasta hacernos caer de inanición, mientras nos privamos de bienes material y psicológicamente esenciales.

Concluyen diciendo que no puede vivirse en la perspectiva de «en caso de defensa».

A la vista de estas dos tendencias, cabe señalar el desconocimiento del sentido histórico que tienen quienes las profesan, pues parecen ignorar acontecimientos como el que, a título de ejemplo, se expone a continuación:

- Década de los setenta. Occidente, con su política de «detente», realiza sinceros esfuerzos en favor de la paz. Moscú se dedica a acrecentar sistemáticamente su arsenal militar y a extender más el área afro-asiática en la que ejerce su dominio.

Ante sucesos tan flagrantes como son la invasión soviética de Afganistán o las presiones políticas ejercidas sobre Polonia, que obligan a una brusca reacción de Occidente, que se siente engañado, los «pacifistas» vuelven a la carga contra los dirigentes occidentales, oponiéndose a los planes de la OTAN y a las instalaciones americanas en Europa. ¿No hubiera sido más lógico dirigir la reacción pacifista contra los verdaderos agresores: los soviéticos?

Sintetizando mucho, se podrían resumir los móviles de estos grupos pacifistas en los cuatro siguientes:

- Miedo a la guerra.
- Hostilidad hacia los militares.
- Antiamericanismo.
- Satisfacer las exigencias de otras potencias políticas sospechosas (siendo aquí donde reside la verdadera clave del problema).

Y es lástima que la impaciente juventud, que alocadamente alimenta estos grupos, sea incapaz de ver que una paz durable sólo se puede crear paso a paso, y en la medida en que se vaya llegando a forjar un clima de confianza general, mientras se buscan soluciones sucesivas equilibradas.

MATICES PECULIARES DE CIERTOS GRUPOS PACIFISTAS EN ALGUNOS ESTADOS

El sentido en que se pronunciaron los obispos católicos alemanes, con motivo de la discusión surgida sobre la violencia o no violencia en su país en la declaración publicada en 1983 titulada «La justicia construye la paz», acaba con el «credo» de millones de pacifistas: *«Una renuncia unilateral y declarada a toda protección y a toda resistencia puede, como la experiencia histórica nos ha demostrado, ser entendida como un signo de debilidad y, eventualmente, como una invitación al chantaje. Una tal renuncia tiende por naturaleza a favorecer, precisamente, aquello que pretende impedir: que los inocentes sean oprimidos, que caigan víctimas del sufrimiento o de la violencia.»*

El nacimiento, en la década actual, de un amplio movimiento pacifista en Gran Bretaña se debe, esencialmente, a dos acontecimientos casi simultáneos:

- La decisión del Gobierno de Londres de organizar un vasto programa de protección civil, reconociendo la indefensión nuclear británica, lo que va a provocar un nefasto miedo a la guerra.
- La comunicación, hecha por la OTAN, de que el despliegue de misiles en Europa supone para los ingleses el tener que soportar otros ciento sesenta misiles en su suelo.



Los enemigos de la guerra nuclear unen estos dos hechos y sacan como consecuencia el aumento de peligro que supone, para un país mal defendido, la provocación de admitir el despliegue de misiles crucero.

Estos movimientos sólo tienen eco ante la sensibilidad del pueblo por todo lo que supone «peligro nuclear». Por ello, el eco fue mínimo cuando trataron de oponerse al reclutamiento de la fuerza de reconquista enviada a las Malvinas. Los pacifistas británicos se encuentran hoy apadrinados por los laboristas, partido donde los extremistas dominan a los moderados, como es lógico, al encontrarse en la oposición.

Uno de los muchos holandeses pacifistas afirma que: *Un largo hábito de neutralidad y de no alineación ha dado lugar a una forma moralista de juzgar las relaciones internacionales y también a un rechazo arrogante de las prácticas, juzgadas condenables, de las grandes potencias. Los holandeses clasifican los problemas de política internacional esencialmente según criterios del Bien y del Mal y mucho menos según el arte de lo posible y de lo imposible.*»

En los países escandinavos existen importantes organizaciones feministas y otras — que incluyen a influyentes hombres de la política en sus filas — que abogan por la creación de amplias zonas exentas de armas nucleares, sin que parezcan darse cuenta de que, entre los graves inconvenientes que esto podría acarrear, se encuentra el de la inclinación de la balanza del lado soviético.

El poco eco de los pacifistas en la masa de la población italiana viene a demostrar que, cuando no existen grupos afines a Moscú, o al menos simpatizantes con su política, la gran mayoría del pueblo permanece indiferente.

En Francia la situación es de una atonía similar a la italiana o, si cabe, de caracteres más acusados. Los organizadores copian el modelo alemán y anglosajón, manteniendo siempre la impronta comunista. Esto ha suscitado la creación de un Comité para el Desarme Nuclear en Europa (CODENE), que acoge a pacifistas unidos sólo por un sentimiento anticomunista común.

Se puede afirmar que en Francia:

- Los movimientos pacifistas son poco populares.
- El que los comunistas se inmiscuyan constituye el obstáculo principal para la unión de todas las corrientes pacifistas.
- Esta desunión ha impedido que los pacifistas franceses hagan causa común con los de otros países.
- Los pacifistas franceses, al tener su país armas nucleares propias, se resisten a efectuar una condena global de estos ingenios.

También la iglesia francesa opina en términos diferentes a las iglesias de otros países. Esto se pone de relieve en la conferencia episcopal de 1983 celebrada

en Lourdes, en la cual se aprobó el documento «Ganar la paz», fechado el 8 de noviembre.

En el citado texto, se aprecia con caracteres realistas la actual coyuntura política. Por ello, se rechaza la utopía pacifista y, valientemente, se afirma que hay valores que están por encima de la mera supervivencia física, por lo que es necesario querer y poder resistir a un chantaje atómico: *«Rechazar incondicionalmente defenderse ¿no supondrá facilitar el chantaje? Una guerra nuclear aniquilaría la Tierra... Pero ¿es necesario, para mantener la paz, renunciar a la libertad y a la dignidad?»*

El episcopado francés saca la consecuencia de que el deseo de mantener la paz sólo mediante la no violencia puede conducir a resultados peores que una guerra, y afirma: *«La no violencia es un riesgo que pueden asumir las personas. Los Estados, cuya función debe ser defender la paz, ¿pueden asumir ese riesgo? En el mundo de violencia e injusticia en que vivimos, los políticos tienen el deber de salvaguardar el bien común del grupo que les ha sido encomendado. Este está hecho de paz, pero, inseparablemente, de justicia, de solidaridad y de libertad. Para ofrecer todo ello, deben tener los medios para disuadir a un eventual agresor.»*

Y, concretamente respecto al problema de las armas nucleares, los obispos dicen que *«el recurso a la disuasión nuclear supone, para ser moralmente aceptable:*

- que se trate solamente de defensa;
- que se evite armarse excesivamente, pues la disuasión se alcanza a partir del momento en el que la amenaza que supone para el agresor le hace ver que pagaría un precio excesivo por llevar a cabo sus propósitos;
- que se tomen todas las precauciones para evitar un «error» o la intervención de un demente, un terrorista, etcétera;
- que la nación que opta por armarse con intención de disuadir se empeñe paralelamente en una política constructiva en favor de la paz.»

Los obispos norteamericanos, en «carta pastoral» de diciembre de 1982, no coinciden con la opinión de sus colegas franceses y muestran características propias de varios grupos pacifistas americanos. Tampoco puede decirse —como algunos han querido ver— que se definan por una condena incondicional del armamento nuclear.

Rechazan la estrategia que en sus planteamientos prevé la posibilidad de aplastar nuclearmente las ciu-

dades; también la idea de guerra nuclear limitada y, asimismo, condenan la política de desarrollo armamentista, que puede llevar a que aumente el riesgo de una guerra nuclear.

Las manifestaciones de la «congelación nuclear» han fortalecido sus posiciones y esgrimen argumentos estratégicos muy razonables, preocupados por la suerte de las conversaciones sobre desarme y por las posturas de algunos miembros del Gobierno Reagan.

Los movimientos antinucleares americanos sólo tienen de común con los europeos la «democratización de la estrategia» que han suscitado, lo que hace que



Para complicar más las cosas y hacer dudar a grandes sectores, el «pacifismo» —hoy— se mezcla con lo religioso, «teología de la liberación», como esta maquillada pareja de la sección holandesa de «Pax Christi», que se esfuerza en apropiarse de la posición adoptada por el «Movimiento por la Paz».

amplios sectores de la población puedan hablar de estos temas y que en ambos continentes se haya logrado sembrar una desconfianza hacia las concepciones estratégicas oficiales.

Aparte de esto, las divergencias son importantes entre las corrientes pacifistas de una y otra parte del Atlántico, lo que lleva a poner diferentes acentos en los objetivos. Los pacifistas americanos pretenden una revisión fundamental de la estrategia nuclear, mientras

que los europeos mantienen un marcado pesimismo ante toda política de paz fundada en la potencia militar (nuclear o clásica) y abogan por una utópica no violencia absoluta.

LOS MOVIMIENTOS PACIFISTAS EN LA ÓPTICA SOVIÉTICA

Las relaciones entre la Unión Soviética y los movimientos pacifistas deben ser analizadas en un doble aspecto:

- ¿En qué medida la URSS se beneficia de ellos y los apoya directamente?
- El impacto de estos movimientos sobre las poblaciones de los países del Este, ¿es importante y preocupa a la URSS?

Sería muy difícil la acción directa de la URSS sobre estos movimientos de los países occidentales, pues requeriría tener en ellos organizaciones secretas, con el riesgo que esto implica. Pero lo que sí es notorio es el papel que en las manifestaciones masivas juegan las organizaciones comunistas de los países democráticos europeos. Y a este respecto, se sabe que un agente soviético llamado Vladimir Merkulov, que actuaba desde la Embajada de la URSS en Copenhague, bajo inmunidad diplomática, ha entregado importantes sumas de dinero a organizaciones pacifistas escandinavas. Esto es posible que haya ocurrido otras veces, y está claro que la propaganda soviética ha sabido mover habitualmente la ola pacifista adaptándola a las manifestaciones oficiales de Moscú sobre el riesgo de una guerra.

En su momento, el Kremlin afirmó en repetidas ocasiones que estaban en condiciones de desencadenar una guerra nuclear. Ahora, y desde hace años, han cambiado las técnicas, y las declaraciones soviéticas pueden resumirse en las de Brezhnev, en octubre de 1981: «*Sólo un candidato al suicidio podrá desencadenar una guerra nuclear con la esperanza de salir vencedor. Pero, cualquiera que sea la potencia de un agresor y el tipo de medios a los que recurra para desencadenar el primer golpe nuclear, no sabrá obtener el fin buscado; al contrario, habrá lanzado sobre sí mismo el castigo.*» Aquí se reúnen hábilmente los argumentos que aseguran un buen impacto sobre los pacifistas occidentales:

- Parece ser que una guerra nuclear sólo puede desencadenarla la OTAN o, en su caso, el presidente de Estados Unidos.
- Tal decisión es una locura y constituiría un crimen.
- La fuerza soviética estará siempre en condiciones de castigar a cualquier potencia ávida de una guerra aniquiladora.

Otro de los tentáculos moscovitas, con disfraz de pacifista y cuya finalidad consiste en atemorizar al mundo occidental para lograr un desarme unilateral, lo constituye el Consejo Mundial para la Paz y su amplia red de organizaciones similares. En efecto, en su programa de actuación para 1981, en el parlamento mundial de los pueblos «prendados» por la paz, reunidos en Sofía a finales de 1980, con participantes de ciento treinta y siete países, vinculados a cien organi-

zaciones internacionales y tres mil nacionales, no oficiales, se dio prioridad a intensificar la oposición al despliegue en Europa de nuevas armas americanas de destrucción masiva. Destacaron allí las llamadas hechas a:

- La lucha contra las peligrosas actividades de las empresas multinacionales.
- Apoyar la acción de los movimientos por la paz y la independencia en países no sometidos a alianzas militares.
- Combatir la política imperialista de desestabilización.
- Oponerse al racismo.

Otro grupo que labora abiertamente en favor de la Unión Soviética es el conocido con el nombre de «*Los Generales por la Paz*». Se trata de antiguos oficiales de elevada categoría militar y de países pertenecientes a la OTAN que, por diversos motivos, se han agrupado, creando una organización que se opone a los intereses de la OTAN.

Este grupo ha publicado en 1981 un volumen con una serie de entrevistas que luego son apostilladas con largas conclusiones sacadas por los miembros de la propia agrupación. Entre éstas, podemos citar las siguientes afirmaciones: «*Debemos impedir la realización de las decisiones de Bruselas* (relativas al despliegue de nuevos cohetes americanos en Europa). *Hemos de prevenirlas y debemos, además, mantener el ojo abierto sobre todo lo que allí se acordó. Es necesario que el Gobierno de la República Federal de Alemania sepa que no se puede impunemente continuar hablando de paz conduciéndose, entre tanto, como un alumno modelo de la OTAN.*»

Es indudable que la Unión Soviética puede felicitar por el éxito obtenido con su estrategia, que le ha proporcionado estos inmejorables abogados entre los generales occidentales.

Pero también los movimientos pacifistas presentan su lado negativo a la URSS. Les causan serias dificultades. Lenin se ha expresado en muchas ocasiones sobre el fenómeno del pacifismo. Viendo sus manifestaciones en los países capitalistas, lo ha calificado de «*inicio de una protesta, hasta de una revuelta contra la guerra, en la que aparece el carácter eminentemente reaccionario*». En consecuencia, declara: «*La tarea de los socialistas consiste en sacar partido de este estado espiritual. Es necesario que tomen parte activa en*

todas las manifestaciones contra la guerra.» Resulta evidente que Lenin no podía prever que tales manifestaciones tuvieran lugar jamás en un país comunista. Está, en todo caso, comprobado que los movimientos pacifistas en la República Democrática Alemana, han causado dificultades inesperadas a los dirigentes comunistas.

Basta recordar que la reunión masiva pacifista de Bonn, en noviembre de 1981, ha incitado poco después a una multitud de cinco mil personas —lo que representa mucho en una dictadura— para manifestarse públicamente en favor de la paz en Dresde (RDA). Se recordará también la resolución del sínodo de la Iglesia Luterana de Magdeburg, en el que se exige la reducción del número de cohetes SS 20 y de carros de combate en el bloque Este, así como también se hace una llamada para que se retiren todas las armas nucleares de las dos Alemanias. Este comunicado fue dado a conocer por el pastor Rainer Eppelmann, de Alemania Oriental, y apoyado por doscientos firmantes.

Acontecimientos de esta índole tienen un efecto más explosivo en el sistema doctrinal de un estado totalitario que en un país abierto a todas las opiniones, como es el caso del que está formado por una sociedad pluralista y democrática.

CONSIDERACIONES FINALES

Por ahora, es difícil evaluar los efectos que perdurarán del movimiento pacifista. Muchos observadores le han dado una importancia mayor de la que merece, pues es natural que lo que está próximo nos impresione más que lo que se contempla cuando ha pasado un tiempo prudencial y se han sedimentado las primeras sensaciones. En todo caso, llama la atención que, tras la puesta en ejecución de un plan metódico (a despecho de las oposiciones encontradas) para llevar a cabo el despliegue del *Pershing II* y de los misiles crucero, las organizaciones pacifistas han perdido su arrojo y el impacto que causaban en las masas populares y en los medios de información. Por el momento, hay que reconocer que la OTAN ha sabido dominar sus tensiones internas y resistir las presiones externas, con lo que ha superado una de las pruebas más difíciles. Las diversas «comunidades de acción» han perdido la irradiación que les permitía motivar, movilizar y manipular a centenares de millones de personas con un arte consumado de la puesta en escena.

anotaciones

El Estado moderno va a ser posible gracias al ejército. Gracias a él, porque concentra el poder y acaba las resistencias feudales, consolida el poder del monarca y, por emanación de la militar, va creando una administración rudimentaria, que luego, con el tiempo, llegará a separarse y a constituirse en la actual y eficaz administración civil. Incluso el fenómeno jurídico tiene un precedente militar.

HERMAN OEHLING

LOS GRUPOS DE OPERACIONES ESPECIALES (GOE,s)

una realidad en el presente y un reto en el futuro



JOSE MARIA TOME LOPEZ
Comandante de Infantería

Fotos cedidas por la Compañía de Operaciones Especiales número 61 (BURGOS)

INQUIETUDES POSITIVAS

Pese a estar en posesión del diploma de aptitud para el mando de unidades de operaciones especiales, mi relativo alejamiento de esa atractiva faceta militar por otras cuestiones profesionales hace que me sienta un tanto profano en relación con la problemática que, indudablemente, tiene que generar la creación y el funcionamiento de los Grupos de Operaciones Especiales, abreviadamente conocidos como GOE,s. Pese a ello, reconozco que me siento particularmente atraído, al igual que un buen número de compañeros con la



Fase de supervivencia.

misma titulación, respecto a los criterios relacionados con la doctrina de organización y empleo de este nuevo tipo de unidad. Esa es la razón fundamental que me ha impulsado a tomar la decisión de escribir, tratando de plasmar unas ideas personales sobre este interesante tema.

ANTECEDENTES

Todo empezó en los años sesenta, con la creación de un primer grupo de Compañías de Operaciones Especiales, las ya conocidas COE,s, en varios puntos de la nación española. El núcleo inicial, compuesto en líneas generales por las de Orense, Oviedo, Barcelona y Bilbao, dio paso a la posterior organización de dos COE,s por Región Militar, integradas en las Brigadas de Defensa Operativa del Territorio (BRIDOT,s).

Sus misiones estaban perfectamente definidas y, junto a la actuación «guerrillera» propiamente dicha, existían una serie de cometidos típicamente «contraguerrilleros», acordes con una de las misiones generales encomendadas a las propias BRIDOT,s, en las que aquéllas estaban encuadradas.

Puede decirse que, hasta la fecha, estas unidades se han organizado, preparado y actuado, cumpliendo los objetivos concretos para los que fueron creadas. De hecho, siguen instruyéndose y actuando con los mismos criterios esenciales establecidos en un principio.

A partir de la década de los sesenta se crea, probablemente a título experimental, puesto que durante largo tiempo ha sido el único de esas



modo, profano en este nuevo tipo de unidades, el hecho es que poco o casi nada se ha difundido sobre la experiencia y los resultados obtenidos de esa nueva orgánica y acerca de los criterios válidos que se han podido concluir para servir de base a los nuevos GOE,s, creados posteriormente en las Regiones Militares Levante y Sur, y al organizado en el Tercio de Apoyo de La Legión.

Ciertamente que no es posible juzgar con exactitud los resultados obtenidos al término de este período inicial de funcionamiento de estas nuevas unidades, pero a la vista del desarrollo de los acontecimientos relacionados con la orgánica, que en muchos aspectos ha tenido que ser similar al experimentado por las COE,s, es posible apreciar algunas desviaciones típicas que, indudablemente, exigirán las correspondientes correcciones, con vistas a lograr que aquéllas no se repitan en los GOE,s que están en período de organización y en aquellos otros que se vayan creando en un futuro más o menos próximo.

características, el primer Grupo de Operaciones Especiales en la I Región Militar, concretamente en Colmenar Viejo. Su organización parte de la base de las dos COE,s ubicadas en la propia Región, las de Plasencia y Madrid, completándolo con una unidad del mismo tipo de las otras dos, de nueva creación, y una Plana Mayor, y dotándolo de un diversificado conjunto de equipo, armamento, material y vehículos, incluyendo entre estos últimos una serie de BMR,s (Blindado Medio de Ruedas) de fabricación nacional.

RESULTADOS

A pesar de seguir considerándome, en cierto

Instrucciones de combate.



Fase de supervivencia.

PROFESIONALIZACION O PERMANENCIA

Hay una primera cuestión a plantear que resulta fundamental, y es la de la profesionalización del personal de tropa que forma parte de cualquier unidad de operaciones especiales. Realmente, es necesario hacer constar que, para obtener un adecuado rendimiento en las variadas misiones que pueden serle encomendadas, hace falta que un porcentaje muy elevado, si no la totalidad de su personal, sea profesional y esté encuadrado un tiempo no inferior a dos años: el primero para formarse e instruirse y el segundo para rendir como combatiente especializado.

Al dar el período de dos años, se pretende únicamente introducir un término de medida, porque la realidad es que el GOE será tanto más rentable, eficaz y operativo cuanto mayor sea el tiempo de permanencia de sus cuadros de mando, y muy especialmente de sus clases de tropa.

En cualquier caso, habrá que procurar no incurrir en los



mismos tópicos, por no decir errores, detectados en las COE,s. En este sentido, y en opinión del que escribe este artículo, supone un error el que una COE disponga de unos mandos en condiciones de actuar en cualquier misión que incluya un lanzamiento en paracaídas y, por el contrario, el personal de tropa a sus órdenes no disponga de la misma aptitud que aquellos. En ese caso, la especialización de los mandos resulta notablemente desaprovechada, la capacidad de la tropa queda disminuida y, como consecuencia, la operatividad de la unidad acaba siendo verdaderamente limitada.

La nueva Ley del Servicio Militar ha introducido unas sustanciales innovaciones, que influyen considerablemente en el aspecto de la profesionalización que se está tratando. La reducción considerable de la edad de prestación del Servicio Militar, unida al menor tiempo de duración, obliga ahora más que nunca a considerar como absolutamente imprescindible que el personal perteneciente a los GOE,s sea mayoritariamente voluntario o profesional. De otro modo, la falta de operatividad de tales unidades, en relación con las misiones específicas para las que han sido creadas, será manifiesta; y, por supuesto, su rendimiento como tales unidades de operaciones especiales se verá considerablemente mermado.

INDEPENDENCIA

La autonomía es otra de las características esenciales que requiere este tipo de unidades; autonomía que debe materializarse en los aspectos de equipo, material, armamento, vehículos, etcétera.

Con las COE,s se planteó la cuestión de si deberían contar con una unidad de Plana Mayor completa y variada, que contenga en plantilla gran parte de ese diversificado material y equipo que posiblemente sea difícil de incluir como dotación en las diferentes secciones, pelotones o equipos operativos

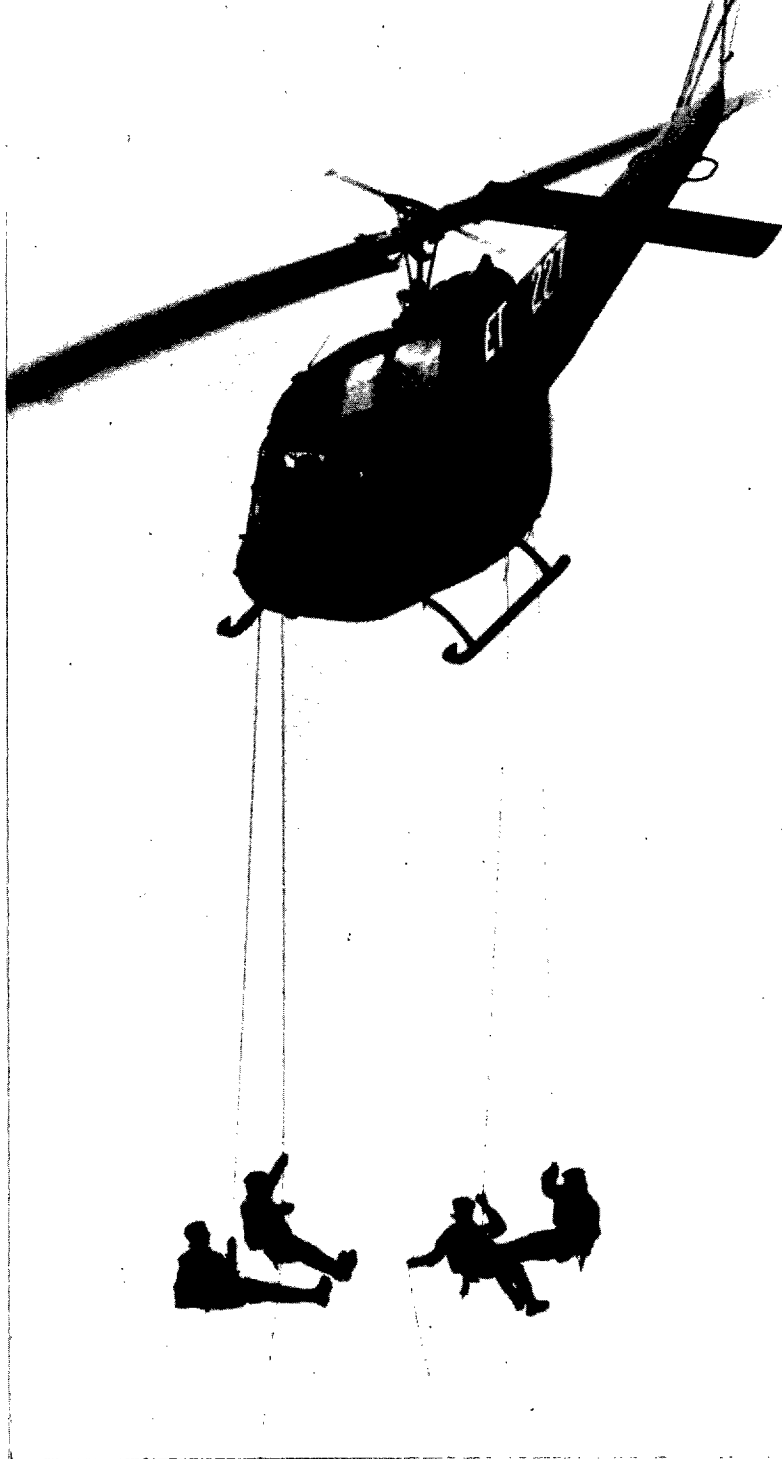
en los que se articula esa clase de unidades. Asimismo, habrá que asignar a esa Plana Mayor el armamento pesado con que ocasionalmente puede dotarse a los equipos operativos o a alguna de sus unidades inferiores para una misión concreta.

Otra alternativa planteada fue el considerar que la COE debe ser fundamentalmente una unidad ligera y, por tanto, siempre que deba contar con impedimenta, armamento, material y vehículos pesados o especiales, debe conseguirlo con carácter temporal de un parque o de otra unidad que lo tenga en plantilla y que esté, por ejemplo, acuartelada en sus inmediaciones.

Si estos diferentes planteamientos fueron causa de dificultades a la hora de darles una solución óptima en beneficio de esa imprescindible autonomía con que deben contar las COE,s, indudablemente la problemática en este aspecto puede verse considerablemente incrementada en los GOE,s por el elemental «aumento de tamaño» de la unidad. Sin embargo, puede resultar más factible en este nuevo tipo de unidad el contar con una cuarta compañía de Plana Mayor, que incluya, debidamente articulada, toda esa diversificación de materiales, equipos y armamentos especiales o de uso ocasional, haciendo incluso también las veces de parque, si bien con un componente de movilidad imprescindible.

PLANES DE INSTRUCCION

Hay que pensar a continuación en lo polifacéticos que pueden ser los cometidos, y hay que concebir al GOE actuando fraccionado, su totalidad o una parte, en equipos operativos, o bien cumpliendo una misión ofensiva convencional, como si de un «mini-batallón» se tratara, si bien esta situación tiene que ser límite y excepcional. De ahí surge la necesidad de una selectiva, profunda, detallada y continua



Rapel desde helicóptero.

instrucción, no sólo de las diferentes clases de tropa del GOE, sino también de los cuadros de mando; instrucción que deberá ser permanente, actualizada y adaptada a los cambios e innovaciones tácticas y técnicas que se vayan introduciendo.

La intensidad y continuidad exigidas en la instrucción

necesariamente obligan a que estas unidades, para que sean útiles en los momentos oportunos, deban dedicarse en exclusiva «a lo suyo», empleando un término corriente; es decir, exige que deban disponer de unos soportes administrativos y

Exhibición con apoyo de helicópteros.



logísticos, que les permitan dedicarse a su entrenamiento, a su instrucción y a sus actuaciones operativas, despreocupándose por completo de todo cuanto suponga limitaciones a esos objetivos prioritarios.

Como consecuencia, deben estar alojados dentro de la base, como se contempla en las Reales Ordenanzas del Ejército de Tierra, o vivir independientemente, pero contando con una completa unidad de servicios de acuartelamiento, que le proporcione una total libertad de acción a la hora de desarrollar sus planes de instrucción y entrenamiento y, sobre todo, en los frecuentes periodos de ejercicios y maniobras que indudablemente traerá consigo el alejamiento de su base o acuartelamiento permanente.

MISIONES Y EMPLEO

Se plantea en este apartado

una cuestión que puede considerarse capital, como es el determinar los cometidos que justifican el empleo de este tipo de unidades.

Hay que partir de la base de que no resulta fácil asignar unas misiones concretas a los GOE,s, desde el momento en que su propia denominación de Grupos de Operaciones Especiales ya supone una utilización difícil de concretar, al incluir el término *especial*.

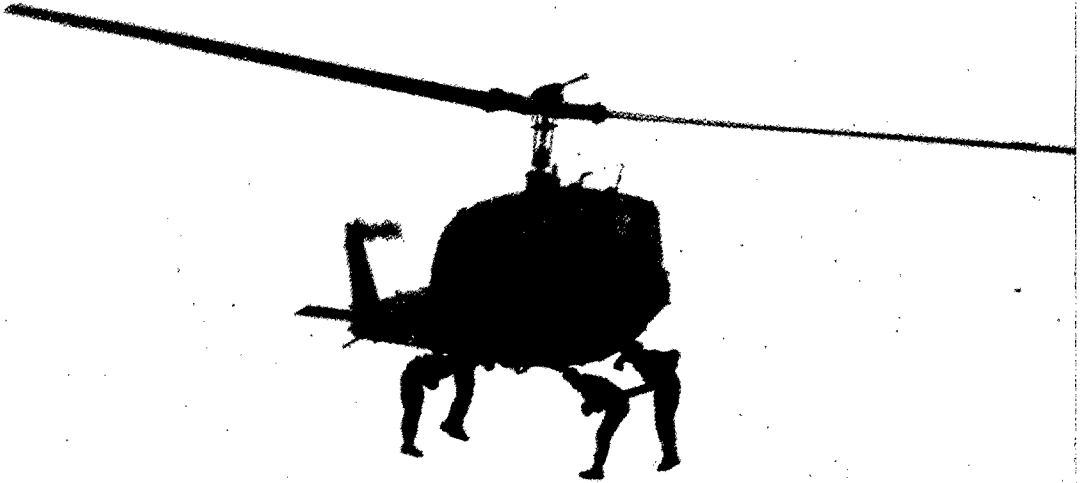
En cualquier caso, siempre será posible considerar una gama de misiones específicas, pero de ningún modo ajustarse en exclusiva al conjunto. Como consecuencia, hay que llevar a cabo una flexible diversificación en todo cuanto se relaciona con la preparación de los GOE,s. Es decir, que su formación debe abarcar fundamentalmente amplias facetas relacionadas con las guerras convencional y no convencional y, en el aspecto

específico de la operatividad, debe incluir apartados y facetas que puedan resultar completamente fuera de toda regla o canon.

Por supuesto que, además de estar preparados para combatir en diferentes ambientes y terrenos, deben poseer la capacidad necesaria para actuar como otras unidades, tales como las de montaña, las paracaidistas o aerotransportadas, por dar algunos ejemplos; y, desde luego, hay que considerar la posibilidad, ya apuntada, de que puedan desempeñar con carácter muy excepcional las funciones y cometidos de un batallón de Infantería disminuido.

UBICACION

El plan de modernización del Ejército de Tierra, más conocido como Plan META, está introduciendo, entre otras reformas, una nueva división





La unidad en el campo de instrucción.

territorial militar, reduciendo a seis las anteriores Regiones Militares. Este importante cambio, unido al que representa la desaparición de una serie de grandes unidades, las Brigadas de Defensa Operativa del Territorio, la modificación de otras, tales como la División Acorazada y la Mecanizada, junto a la futura creación de alguna nueva brigada de Caballería, supone un importante y a la vez considerable repliegue de unidades. Como quiera que estas modificaciones sustanciales afectan de un modo muy directo a los GOE,s, será conveniente hacer un estudio de conjunto muy ponderado en relación con los lugares donde deben ubicarse cada uno de ellos, dentro de la nueva Región Militar específica a la que pertenezcan y en función de una serie de condiciones de empleo y aplicación, y fundamentalmente considerando las misiones generales que tienen que desarrollar.

La posibilidad de poder ser utilizadas total o parcialmente como fuerzas de intervención rápida puede condicionar su situación en la proximidad de alguna base aérea o, más específicamente, en las inmediaciones de cualquiera de las unidades de helicópteros del Ejército de Tierra desplegadas en las diferentes Regiones Militares. Y no sólo hay que considerar la disponibilidad para un transporte rápido, sino incluso la conveniencia de establecer una interrelación muy estrecha entre GOE,s y UHEL,s, a efectos de entrenamiento e instrucción comunes o complementarias, que les permitan un perfecto y automático ensamblaje a la hora de tener que actuar juntas en la totalidad o en parte de la misión específica encomendada.

Si, por otra parte, las nuevas Regiones Militares entrañan unas especiales características de tipo geográfico, estratégico, táctico y, por qué no decirlo,

incluso político, bueno será que exista un criterio adecuado y oportuno a la hora de elegir los lugares de asentamiento de cada uno de los GOE,s, especialmente los de nueva creación. En este sentido, está claro que nadie puede ignorar la existencia del formidable escudo montañoso, que por otra parte hace de frontera natural con Francia, en la Región Pirenaica Oriental; ni lo imprescindible que tiene que resultar la rapidez de intervención sobre Ceuta y Melilla en caso de conflicto en la Región Sur; ni la particular problemática vascongada existente en parte de la Región Pirenaica Occidental. Vaya, pues, nuevamente, la insistencia en el aspecto de considerar como muy importante un estudio global de las zonas o lugares de asentamiento de los GOE,s en conjunto y el de cada uno de ellos en particular, incluyendo, por supuesto, los que quedan por crearse con respecto a la nueva orgánica territorial militar.

UNIDAD DE DOCTRINA Y DE CRITERIO

Vaya por delante que el pretender crear doctrina de empleo y establecer criterios de actuación escribiendo este artículo podrá resultar una vana presunción. Simplemente se pretende poner de manifiesto la inquietud que presenta el deseo de que el futuro de los GOE,s sea lo más rentable y eficaz

en todas las COE,s. Probablemente, no puede decirse lo mismo respecto al equipamiento, puesto que han existido diferencias apreciables que en algún caso han llegado a ser notables. Siempre recuerdo una animada conversación entre oficiales de dos COE,s, pertenecientes a Regiones Militares distintas, y las caras de asombro de los miembros de una de ellas

se han unificado, como era lógico y natural.

Aunque hasta la fecha no he seguido de cerca el proceso de creación y organización de los GOE,s, tengo ciertas referencias respecto a que está sucediendo algo parecido a lo descrito anteriormente en relación con las COE,s. Parece ser que el GOE que próximamente se va a organizar en Burgos, el



Puesto de socorro.

posible, tanto en lo que se refiere a su empleo adecuado en los cometidos idóneos, como a conseguir la necesaria unificación de criterios a la hora de darles medios y materiales y a facilitarles los imprescindibles planes de instrucción y normativas orgánicas que conduzcan, en suma, a proporcionarles una operatividad total en todo tiempo.

Es un hecho que, en lo referente al aspecto de unificación de planes de instrucción, puede afirmarse en términos generales que se han seguido unos criterios similares, o por lo menos muy parecidos,

cuando los de la otra les ponían los «dientes largos» contándoles que, entre el variado y abundante material, disponían incluso «de una ambulancia agregada con carácter permanente».

Verdaderamente, la relativa independencia entre unidades de operaciones especiales y el solo hecho de pertenecer a Brigadas de Defensa Operativa distintas proporcionaba diferencias sustanciales entre COE,s. Incluso, por orgánica, existían unidades de dos tipos respecto a número de personal y, por consiguiente, de armamento, equipo y material; tipos distintos que finalmente

perteneciente a la Región Pirenaica Occidental, va a estar integrado únicamente por dos COE,s, concretamente por las de Bilbao y Burgos, lo que puede resultar preocupante a la hora de pensar en eficacia operativa a un determinado nivel, incluso considerando el posible empleo fraccionado en equipos operativos.

En cualquier caso, es fundamental unificar criterios y, sobre todo, elegir el modelo de GOE que sea más polivalente y adaptable a las necesidades concretas internas y externas que exijan el modelo de Ejército de Tierra que se desea conseguir para la década de los

noventa y su proyección internacional, si se produce la integración completa de España en la Alianza Atlántica.

De todas formas, e insistiendo en las consideraciones realizadas anteriormente, cualquier tipo de GOE necesita contar con una unidad de Plana Mayor completa y numerosa, que le proporcione el necesario soporte logístico y de servicios imprescindible para actuar con la autonomía sustancial que exige la operatividad del conjunto. Incluso pudiera ser conveniente el disponer de una compañía de apoyo, que integre el armamento pesado que ocasionalmente pueda necesitar el GOE al completo, alguna de sus unidades subordinadas o cualquiera de sus equipos operativos.

UN RETO PARA EL FUTURO INMEDIATO

Con la creación de la figura del inspector de Infantería, con su correspondiente equipo de trabajo dentro del Estado Mayor Especial del JEME, se da un gran paso hacia adelante para lograr la necesaria unificación de criterios a la hora de la organización de los diferentes Grupos de Operaciones Especiales y, muy especialmente, para conseguir una unidad de doctrina que permita el empleo más conveniente y adecuado de este tipo de unidades.

El hecho de que el primer inspector de Infantería sea el general Yrayzoz —diplomado en el mando de unidades de operaciones especiales y persona que durante bastante

tiempo ha tenido una vinculación muy estrecha con las tropas de esquiadores-escaladores y con las familiarmente conocidas con el típico apelativo español de «unidades de guerrilleros»—, puede resultar de capital importancia para conseguir una proyección idónea y adecuada de los Grupos de Operaciones Especiales. Este hecho, unido a la circunstancia de la posible creación de una subinspección que absorba los dilatados cometidos de asesoramiento, unificación, seguimiento, orientación, homologación de doctrina, corrección de desvíos, etcétera, que trae consigo la actuación de cualquier tipo de unidad o equipo especial, constituirá el espaldarazo definitivo tendente a lograr que los GOE,s se conviertan en auténticas formaciones de élite.

LA MUSICA MILITAR

EL TEMA MILITAR



EN EL CANTO POPULAR

XVIII

RICARDO FERNANDEZ DE LATORRE

Un lamento del XVI.—De Mambrú a Carlos III.—Cádiz, sitiado.—Cantos del XIX.—Una tema eterno: el moro.— La guerra de Cuba.—Quintos de todas las épocas.—Andalucía cantaora.

Hemos dedicado uno de nuestros anteriores capítulos a la aportación de los autores líricos españoles a la música militar. Vamos a referirnos ahora a otra fuente no menos interesante de la creación poético-musical civil con temática militar: la del pueblo a través de sus cantos.

Constituye el canto popular un fenómeno social y artístico antiquísimo, que ha llegado a convertirse en una interesante parcela de la cultura. Obra de poetas y compositores anónimos —no se descartan también producciones cultas, reelaboradas por el pueblo para su facilitación interpretativa—, este tesoro lírico-sonoro recoge, desde la noticia o el relato histórico, hasta los sentimientos o estados de ánimo individuales de nuestros hombres y mujeres, en una panorámica que abarca cientos de años. En la amplia temática del canto popular, no podía estar ausente el mundo de las armas. Desde las guerras de Granada a las campañas marroquíes de los años veinte, el mejor de los músicos y poetas, el pueblo, ha trabajado incansablemente para legarnos un preciado repertorio con telón de fondo militar. Queremos espigar hoy, de aquél, algunas muestras sobresalientes por el relieve sociológico, histórico, o, simplemente, casticista de sus textos.

SEGUIDILLAS DE UNA ESPAÑA AGOTADA

Dejemos las manifestaciones anteriores —las guerras fronterizas medievales las produjeron en abundancia— y empecemos por nuestro siglo XVI, en el que se hizo muy popular un canto cuya letra recoge Cervantes en el *Quijote*, refiriéndose a un muchacho que, espada al hombro y colgando de ella un hatillo de ropa, marchaba a sentar plaza en unas compañías de Infantería. «Iba cantando seguidillas —escribe Don Miguel— para entretener el trabajo del camino. Cuando llegaron a él, acababa de cantar una (...) que decía:

«A la guerra me lleva mi necesidad;
si tuviera dineros, no fuera en verdad.»

Eran las seguidillas de una España empobrecida por la conquista y colonización de América —aunque historiadores foráneos hayan creído siempre lo contrario—, en la que el oro que entraba por el sur salía por el norte, acompañado de buenos ducados de las arcas peninsulares, para costear las aspiraciones de la Casa de Austria, que nos eran tan ajenas. Vivían los españoles en una patria agotada por el esfuerzo, en la que el único asidero económico digno estaba en el oficio de soldado.

Pero el Ejército no terminaba siendo sólo un remedio para el sustento. En la profesión de las armas, al hombre le cubría su pobreza vergonzante la sombra de las banderas. Por eso le dice el *Ingenioso Hidalgo* al joven aspirante o piquero o arcabucero: «... Si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado o cojo, a lo menos, no os podrá coger sin honra, y tal que no os la podrá menoscabar la pobreza.» Pasamos al siglo XVII. El amor por una mujer tuvo siempre un hueco en el corazón del soldado.

Siglo XVIII. Un canto popular de esta época nos habla del amor de una mujer por un granadero, soldado de unas unidades distinguidas —lo que después se llamó fuerzas de choque—, que formaban en las filas de la Infantería española.





Dice un canto popular relacionado con la campaña africana de 1859-1860: «*De las patillas de un moro/tengo que hacer una escoba/para que barra el cuartel/la Infantería española*». Dibujo de uno de los ataques que culminaron en la conquista de Tetuán.

«Adiós, palomita blanca,
encaje de mi gorguero,
plumaje de mi valona (*)
cinta de mi pañuelo.»

EN EL SIGLO XVIII

El siglo XVIII nos presenta muy bonitas muestras del canto popular sobre tema militar. Desde la canción de Mamburú, una tonada infantil que aún se canta, y que nos habla de las peripecias del duque de Marlborough, general inglés que tomó partido por el Archiduque de Austria en la guerra de Sucesión, hasta una tonadilla de 1760, que ahora anotamos, hay multitud de ejemplos.

«Viva Carlos III,
que es rey de España!
Clarines y tambores
hagan la salva.
Digan las voces:
no te olvides gran Carlos
de tus leones.»

Pero yo me quedaría siempre con esta preciosa muestra del amor de una mujer:

«Mi padre me da de palos
porque quiero a un granadero
y al son de los palos digo:
—¡Vivan las gorras de pelo!»

LOS FRANCESES FRENTE A CADIZ

Ya hablamos de un simpático canto gaditano en el Capítulo referente a la música de la Independencia —*con*

las bombas que tiran los fanfarrones...—, pero no aclarábamos entonces el origen de este texto. Como es sabido, los franceses, ante sus frustrados deseos de ocupar Cádiz, formalizaron al cerco y sometieron a la ciudad a constantes castigos de la artillería. Dieciséis mil bombas fueron lanzadas contra la ciudad en el tiempo que duró el asedio. Muchas de aquéllas estaban fabricadas en Sevilla, como las de los morteros *Villantróys*, que iban rellenas de tiras de plomo. Sea porque los proyectiles estaban concebidos con escasa carga explosiva o porque los pícaros operarios españoles obligados a fabricarlos procuraban disminuirlas al máximo, la verdad es que apenas causaban daño. Las bombas se abrían al caer y dejaban al aire los plomos, que servían a las gaditanas para hacerse los tirabuzones. José María Bueno, el más destacado de nuestros uniformólogos, sostiene que el hábito de aplicar plomo al cabello venía ya de antiguo, de los húsares franceses del siglo anterior. Dice que aquéllos ponían a sus trencillas reglamentarias bolitas de plomo —balas de fusil— para que el peso las mantuviera estiradas. Las gaditanas —según el investigador malagueño— debieron de hacer algo parecido.

El prolongado cerco puso en contacto al enemigo con los buenos caldos de la tierra, a los que debió aficionarse en demasía. Dice un canto inspirado en ello:

«Para borracho, un francés;
para ladrón, un ventero,
y para mandar dar palos,
un cabo de escuadra nuevo.»

(*) Valona, según García Mateos, equivale a sombrero valón, prenda de cabeza igual al cordobés tradicional, de ala ancha. (¿No será descendiente suyo? Nótese que la indumentaria campera andaluza se llamaba también, a veces, «traje flamenco».)

El padre de los Machado, Antonio Machado y Álvarez, gran folklorista, que firmaba con el seudónimo de «Demófilo», recogió un cante del otro cerco, del de los cien mil hijos de San Luis. Con grafía propia de la fonética andaluza —como todos los que, de esta procedencia, se reproducen de aquí en adelante—, decía:

«**Baluarte inbensible, isla de León.
Cómo ganaron los franceses, mare...
Fue por una traisión.**»

Debió referirse a la trampa que tendió a los asediados Fernando VII, al abandonar Cádiz, el 1 de octubre de 1823, con el pretexto de pactar con Angulema, en el Puerto de Santa María, las condiciones para la rendición de la ciudad.

CANTOS ROMANTICOS

Los cantos populares de la primera mitad del siglo XIX acusan, casi siempre, cierto desmayo lírico, como hijos de la época:

«¡Ay de mí, que caigo quinto
y no tengo corbatín!
Dame un pañuelo de seda
para acordarme de tí.»

...

«Soldadito, soldadito,
¿qué llevas en la mochila?
Llevo las armas del Rey
y el corazón de una niña.»

Hay un canto andaluz muy gracioso, aunque dice muy poco en favor de la seriedad del que lo interpreta:

«Cuando estoy de sentinela
y te pones junto a mí,
se m'orbía la consina
y me s'ispara er fursi.»

Tenía que haber sido creado con anterioridad a 1844, pues el 1 de diciembre de este año, el inflexible Narváez patrocina una Real Orden, con severísimos castigos, en la que se hace referencia a los centinelas que no cumplen con sus obligaciones, y se les ve «*entretenerse recostados en la pared, conversando con las mujeres públicas que vergonzosamente rodean siempre los cuerpos de guardia...*» A veces, este merodeo femenino en torno a los acuartelamientos terminaba arrojando consecuencias que también eran recogidas por el canto popular:

«A la puerta der cuarté
ví un niño triste y hambriento
que es el retratito vivo
de casi tó el regimiento.»

GUERRAS DE MARRUECOS

Las guerras marroquíes han sido, quizá, las fuentes más abundantes de cantos con el soldado como tema. De ellas, la campaña de 1859-1860, que despertó un fervor patriótico no conocido desde la Independencia, es la que nos muestra unos textos más positivos en cuanto a la adhesión popular a la empresa. La expresión poética es siempre alegre, como consecuencia de la sucesión de éxitos de nuestras Armas.

«Centinela, centinela,
centinela de Serrallo.
¡Alerta, alerta, que vienen
los moritos de a caballo!»

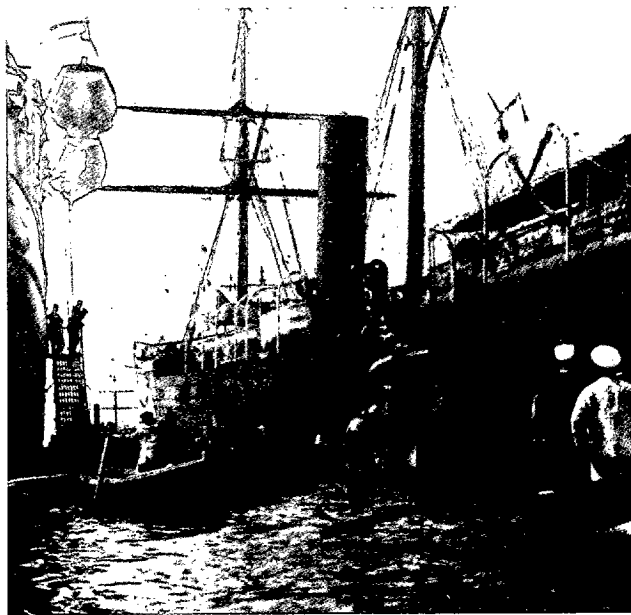
...

«De qué le sirve a Marruecos
tener bombas ni cañones,
si han perdido Tetuán
después de Sierra Bullones?»

...

«Al pasar por Tetuán,
decían las tetuanas:
¡Ay, qué quintos tan bonitos
tiene la Reina de España!»

En torno a la campaña de 1893, sigue todavía la identificación del cantor popular —en este caso, una mujer—



Un canto recogido en Villanueva de la Serena por Bonifacio Gil, ilustre folklorista extremeño, decía: «*Muchachas, si querís novio/haceillos de gajos de uva/que los mocitos de ahora/se los llevan para Cuba*». Las fotografías recogen otros tantos momentos del embarque de tropas en el puerto de Barcelona con destino a Cuba, entre los años 1895 y 1898.



con el empeño bélico, como vemos en esta copla de Mon-tehermoso (Cáceres):

«Que me voy a embarcar
pa la guerra del moru,
que mi amor también se vá.
Que tengo que ir
pa la guerra del moru,
que s'ha vuelto a rebullir.»

CANTOS DE LA GUERRA DE CUBA

Extremadura nos dejó también muchos cantos relacionados con la guerra de Cuba. Al lado de una pícaro cuarteta que da texto a una jota —la «Jota de los quintos de la Serena»—, y que dice «*Muchachas si querís novio/haceños de gajos de uva, ¡que los moctios de ahora/se los llevan para Cuba!*», hay un canto popular que pudo escribirse igualmente en el siglo XVI, cambiando la raza de los adversarios:

«Un soldado muy valiente
natural de Don Benito,
salvó la vida a un teniente
y mató quince negritos.
Va montado en su caballo
y dice con gran bravura:
¡Viva España y su bandera
y el Reino de Extremadura!»



Este curioso grabado de Cánovas, titulado «Los hijos del batallón», refleja una típica escena de la puerta de un acuartelamiento de fines del siglo pasado. A imágenes como éstas —la mujer que habla con un soldado y los niños que merodeaban por los cuerpos de guardia— hacen alusión algunos cantos populares.

UN APOCRIFO AÑADIDO

La guerra del Riff, iniciada en 1909 con el ataque de unos indígenas a unos obreros españoles de una explotación minera, produjo episodios dramáticos, como el del Barranco del Lobo. El canto popular, ya herido en el co-

razón por el Desastre del 98, se muestra lleno de dolor ante la tragedia. Hay un canto que publica, en su primera estrofa, una promesa de mujer por el regreso del hombre amado, que dice: «*Ni me lavo ni me peino/ni me pongo la mantilla/hasta que vuelva mi novio/de la guerra de Melilla.*» El canto tiene una segunda letra, de gran belleza:

«En el Barranco del Lobo
hay una fuente que mana
sangre de los españoles
que murieron por la Patria.»

Hay una tercera estrofa («*Melilla ya no es Melilla/Melilla es un matadero/donde van los españoles/ta morir como corderos!*»), que es un añadido demagógico posterior. Estas hieles no se gestaron nunca en el bello mundo del canto popular.

CANCIONES DE QUINTOS

Las canciones que nos hablan de los quintos, del dolor de la partida, del llanto de la novia o de la madre, son muy abundantes en todos los repertorios regionales. De la provincia de Madrid es esta deliciosa muestra:

«Ya se van los quintos, madre,
ya se va mi corazón.
Ya se va quien le tiraba
chinitas a mi balcón.»

Y esta otra, de Torrequemada, en Extremadura.

«Al trasponer una esquina
yo ví tu cara llorando.
¡Pueblo de Torrequemada,
qué lejos te vas quedando!»

En Valdemorillo (Madrid) se cantaba una copla en la que campea el buen humor y el desahogo de unos quintos que se saltan a la torera, irónicamente, el ordenamiento municipal.

«No llores, niña bonita/no llores, pimpollo de oro;/no llores porque me llevan/a pelear con el moro». Así rezaba un canto de los muchos que inspiraron al pueblo las partidas de soldados de estaciones y puertos en los años veinte, para combatir en Marruecos.





Esta mujer, que seguía a los ejércitos y vestía prendas militares, es, en muchos casos, el más hermoso símbolo del amor femenino. Dispuesta a afrontar todas las penalidades de una campaña por seguir a un soldado, es recordada por un canto que dice: «*Si te vas soldado/para la guerra/yo me voy contigo/de cantinera*».



Cantineras de la guerra del Pacífico: los «españoles del otro lado del Atlántico» supieron conservar la tradición ibérica de las cantineras.

«Somos los quintos de hogaño,
de mil novecientos trece.
Con permiso del alcalde
vamos... donde nos parece.»

«A serbir al Rey me boy
y el biento que da en tu puerta
son los suspiros que doy.»

«Jerío de muerte
caío en er suelo
que Dios se lo pague a los sordaitos
que m'arrecogieron.»

Pero quizá la más bella de todas estas muestras de la inspiración popular fue recogida en Santander. Exhala el más bello aroma a patriotismo, esa virtud que aflora en nuestro pueblo, incontenible, cuando España lo reclama:

«Colores de sangre y oro
son los de nuestra Bandera.
No hay oro para comprarla
ni sangre para vencerla.»

TRES CANTES FLAMENCOS

Tres muestras de cante andaluz, de diferentes estilos, una alegre «bulería», una «soleá» y una «siguiriyá gitana» constituyen otros tantos ejemplos de creación popular músico-poética con el soldado como protagonista:

«Mira que no soy de aqueyas
que ban por los olivares
con er pañuelo en la mano
yamando a los melitares.»

(*) Canuto equivale a licencia, porque ésta era entregada en un tubo de hojalata que, por asimilación, llegó a convertirse en sinónimo de ella.

NOTICIAS DE ACTUALIDAD SOBRE DEFENSA



FIDEL FERNANDEZ ROJO
Coronel de Infantería

espacio, formada por puestos de mando, instalaciones de alerta temprana y centrales para información y control de vuelo (CRC), muchos de cuyos componentes están blindados.

LA DEFENSA AEREA EN EUROPA CENTRAL

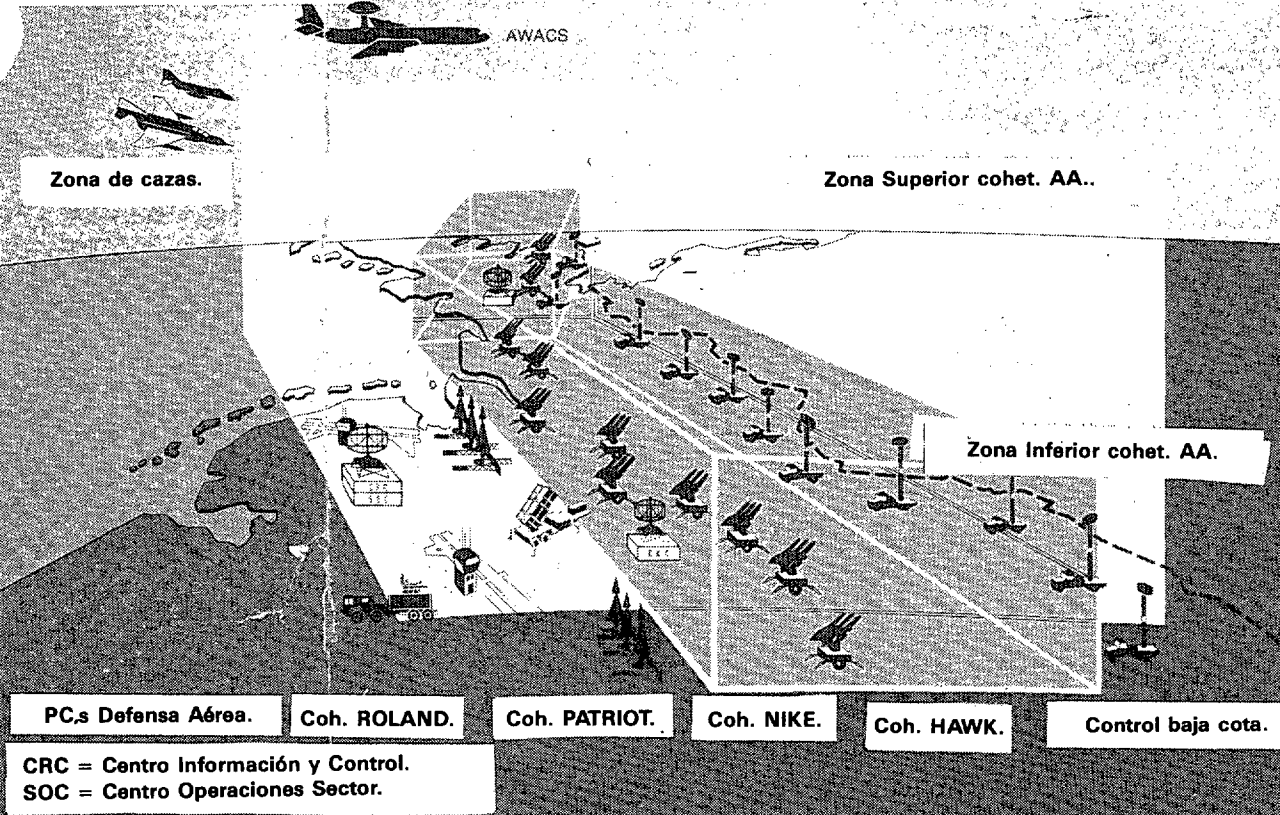
El Sistema Aéreo Integrado para la Defensa Aérea OTAN en Europa Central se compone de diversos elementos. Para el campo de misiones de alerta

temprana y vigilancia del espacio aéreo, así como para la cooperación de todas las fuerzas y medios previstos para intervenir en la defensa aérea, cuenta ésta con un sistema de mando en tierra que se apoya en una red cobradora del

Este sistema está complementado por componentes móviles de las aviaciones alemana y estadounidense y por el Sistema de Control y Alerta Temprana Aerotransportado de la OTAN (AWACS). Esta conjunción de sistemas permite:

- La detección temprana de ataques aéreos enemigos.

AWACS = Sistema Control y Alerta Temprana Aerotransportado.



Representación esquemática del Sistema Integrado OTAN de Defensa Aérea en Europa.

- La disposición, exposición y preparación sin pérdida de tiempo de datos sobre la situación aérea para los puestos de mando y para los medios de defensa aérea.

La gama de los medios de combate disponibles abarca cohetes para la defensa antiaérea con distintos alcances y techos, aviones de caza y cañones antiaéreos, constituyendo un conjunto integrado de armas que se complementan en sus capacidades.

objetivos aéreos con techos altos y medios.

Manteniendo estos sistemas en un elevado nivel de preparación, pueden reaccionar con rapidez y eficacia, incluso contra ataques masivos aéreos. Están desplegados de forma escalonada, lo que garantiza una densa protección del espacio, sobre todo a vanguardia, y cubren importantes territorios a retaguardia.

Los aviones de caza constituyen

Para la protección de objetivos importantes, cuenta la OTAN con sistemas de cohetes de corto alcance y cañones antiaéreos.

La protección todo tiempo de las bases aéreas estará encomendada, a partir de 1987, al sistema ROLAND de cohetes antiaéreos.

La eficacia de este sistema multinacional integrado es puesta a prueba mediante ejercicios anuales bajo la dirección del SACEUR (comandante supremo aliado en Europa).

Aunque los resultados de estas «evaluaciones tácticas» son satisfactorios, cara al futuro, y ante la creciente amenaza del enemigo potencial, aparecen las siguientes direcciones de esfuerzos que mejorar.

- Aumentar la potencia de fuego.
- Mejorar la resistencia a las perturbaciones físicas y electrónicas.
- Elevar la capacidad de supervivencia, mediante mayor y mejor movilidad.
- Reducir los costes de explotación, tanto desde el punto de vista del personal como del entretenimiento del material.

ANTEOJOS DE VISION NOCTURNA PARA BUZOS (ver foto)

La designación dada a estos anteojos es la de BIG 21. Se trata de una máscara de inmersión con intensificador de luz incorporado, lo que supone una gran ventaja bajo el agua, donde apenas hay luz. Los anteojos BIG 21, en su utilización subacuática, permiten una libertad de movimientos que hasta ahora no eran posibles: los buzos pueden realizar sus actividades y trabajos habituales, hasta diez metros de profundidad, prescindiendo de las fuentes de luz usuales. El BIG 21, de fabricación suiza, es un ingenio nocturno de los llamados pasivos; es decir, no emite ningún rayo de luz, sino que



Anteojos de visión nocturna para buzo BIG-21.

El núcleo de la defensa aérea con base en tierra lo forman:

- Los sistemas de cohetes antiaéreos HAWK contra objetivos aéreos con techos bajos y medios.
- Los sistemas de cohetes antiaéreos NIKE contra

sistemas de armas flexibles fundamentales a mayores distancias para:

- Cubrir huecos en las zonas de cohetes antiaéreos.
- Protección de las operaciones propias.
- Defensa contra ataques sobre los flancos.

intensifica la luz residual existente bajo las aguas, suficiente para que, mediante un sistema óptico, el ojo humano pueda ver los objetos.

Con los anteojos de visión nocturna, el buzo se independiza de la luz que pudiera proporcionarle una fuente luminosa portátil, resultando así en el agua invisible para terceros.

Estos anteojos con intensificador de luz incorporado están teniendo

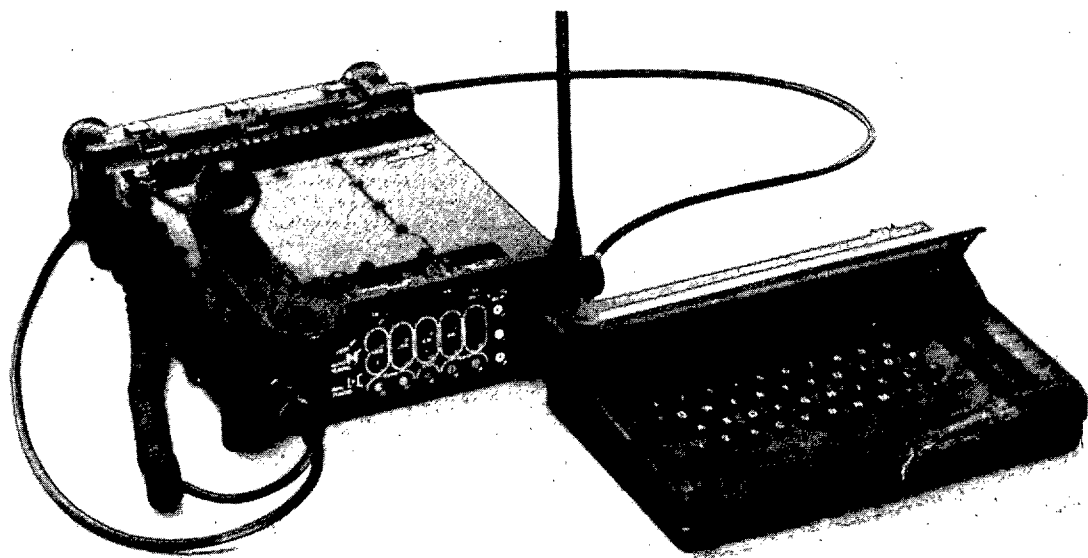
capacidad de dos mil caracteres cada una. Los algoritmos de cifrado están incorporados en el software, pudiéndose cambiar rápidamente de clave. De esta forma, aunque el terminal cayese en manos enemigas, no hay peligro de que el adversario pudiese escuchar los mensajes.

Esta terminal de mensajes numéricos puede utilizarse en combinación con cualquier radio de tipo normal.

Los datos son introducidos y corregidos mientras el aparato

unos ocho años, ha cristalizado en la realidad de dos pedidos: uno del Ejército inglés, en 1979, y otro, en 1984, para el de Estados Unidos.

Con el empleo de este sistema, los jefes de unidad pueden calcular el Estado de Exposición a la Radiación (RES) de sus unidades en combate. Conocido el RES, se tendrán elementos de juicio realistas para un planeamiento de operaciones en teatros donde se emplearon, o pudieran emplearse, armas nucleares.



La terminal UA 8295/00 enlazada con un aparato de radio RTE-600 de MBLE.

gran aplicación, tanto civil como militar.

UA 8295/00 (ver foto)

Esta es la designación para una terminal de mensajes con ráfagas cortas, de fabricación holandesa.

Sus dimensiones (297 x 22 x 72 mm), su peso (3 kg), la robustez de su construcción y su gran resistencia, que incluye la inmersión en el agua, le proporcionan una gran utilidad táctica.

La UA 8295/00 puede cifrar y descifrar automáticamente, basándose en la técnica de los microprocesadores. El microprocesador dispone de dos memorias, con una

está en el modo escucha, y luego son transmitidos en ráfagas cortas, reduciéndose así el tiempo de emisión; con ello, disminuye el riesgo de una localización del emisor por parte del enemigo o su posible perturbación por éste.

SISTEMA DE DOSIMETRO PARA PERSONAL (PDS)

Una firma británica fabrica este nuevo sistema para información y registro de las dosis de radioactividad. El PDS es el resultado de un programa internacional entre Inglaterra y Estados Unidos, en el que la firma inglesa ha llevado la dirección del proyecto. Este comenzó a finales de 1972 y, después de un período de investigación y desarrollo de

El PDS permite a los mandos:

- Rotar las unidades de combate según sus dosis de radiación.
- Reducir a un mínimo el número de bajas por radiación inducida.
- Prever los posibles puntos débiles en el despliegue, como consecuencia de la exposición a la radiación.
- Adelantar el máximo de recursos sanitarios para el caso de bajas masivas, producidas en un ataque nuclear táctico.

La posesión, además, de un dosímetro individual contribuirá a mantener la moral de la unidad, al conocer la dosis cada combatiente.

EL PDS registra las radiaciones

gama y de neutrones, que son las penetrantes.

Recoge tanto las radiaciones residuales como las instantáneas, marcando de manera permanente la dosis de radiación total recibida por el individuo.

Las radiaciones gama las marca sobre una superficie de cristal radiofotoluminiscente. Cuando está expuesto a las radiaciones gama, el cristal altera sus propiedades de transmisión de la luz ultravioleta.

La radiación de neutrones se registra en un diodo, cuyas características eléctricas se modifican al estar sometido a un flujo de radiación de neutrones.

Los cambios en las características de los detectores de radiación se miden cuando el dosímetro es «interrogado» por el dispositivo lector. Esta unidad lectora estimula a los detectores de radiación, detecta sus cambios de características y expone los resultados como el total de la dosis de radiación recibida.

El sistema, pues, se compone de un dosímetro, que lleva cada individuo, y de una unidad lectora, que es colectiva. Para hacer una lectura de dosis, se colocan los dosímetros individuales en la unidad lectora. Esta señala las dosis de radioactividad alcanzados en cada caso.

De fácil manejo y dimensiones reducidas, la unidad lectora tiene 37 cm de longitud, 21 cm de altura y 21 cm de anchura.



Sistema Dosimétrico para control en personal (PDS), en la foto aparecen el lector de dosímetros y los dosímetros individuales.

Su poco peso (10,25 kilos), así como la robustez, son otras características que hacen del PDS un medio muy apto para todas las condiciones de combate. En cuanto al otro componente del sistema, los dosímetros individuales, semejan relojes de pulsera, con

un peso de 75 gramos, un diámetro de 45 mm y un espesor de 12 mm.

El PDS, que cubre las prestaciones requeridas por el STANAG 2083 de la OTAN en cuanto a precisión, es en la actualidad el único sistema de este tipo que se fabrica.

anotaciones

Las investigaciones más serias han confirmado que la marihuana reduce la capacidad intelectual.

La comprensión, la capacidad analítica, el poder de concentración y la toma de decisiones que requiere una mente clara se vuelven más difíciles bajo la influencia de la marihuana.

MANUAL DE INFORMACION SOBRE DROGA



IDENTIFICAR MATERIALES [Ⓟ] MAS SOBRE HELICOPTEROS

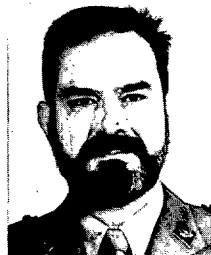
1. MATERIALES NUEVOS

Cada vez que a un Ejército se incorpora un material nuevo —Botas de Siete Leguas, pongamos por caso—, caro, escaso, desconocido y cuya instrucción se supone abstrusa y llena de riesgos, su historia empieza con el Ardiente Pionero que lo descubre.

Ardiente Pionero es un jefe u oficial con inquietudes, generalmente joven y marchoso, al que sus superiores inmediatos elogian en público, pero al que en su fuero interno califican de incordio. Tras ardua lucha en la que le acompañan su tenacidad y buena estrella, arranca del Mando Estratosférico la formación de una Sección de Experiencias. El Mando Estratosférico, que ve en Ardiente Pionero su fiel reflejo de treinta años atrás, apadrina el invento, en parte para ayudar a crecer a la criatura y en parte para evitar que Ardiente Pionero se meta en demasiados jaleos.

La unidad de experiencias obtiene una uniformidad distinguida, muy militar, se programa Cursos nacionales y extranjeros de Especialización en Saltos en Profundidad (nombre que discurren los pensadores militares mejor informados para la Infantería Con Botas de Siete Leguas), aspira a tener rombo propio, y mantiene celosamente su dependencia inmediata y directa del Mando Estratosférico, que garantiza la economía de empleo de un medio escaso y asegura que no falten los créditos necesarios para su desarrollo.

Al compás de los sucesivos ascensos de su jefe Ardiente Pionero, aquella sección de experiencias



JOSE MARIA
SANCHEZ DE
TOCA CATALA
Comandante de
Infantería DEM

trepas por el escalonamiento orgánico y engorda hasta convertirse por lo menos en Agrupación. Entre tanto, las Botas de Siete Leguas se han abaratado, son más abundantes, y a pesar de los ritos protectores con que las rodean los Diplomados en Saltos Profundos, todo el mundo acepta que han perdido magia y novedad. Por entonces hace tiempo que ha dejado de ser funcional mantener a disposición directa del Mando Estratosférico una Gran Unidad especializada, y comienza un lento proceso de descentralización, disgregación y «abaratamiento»: Los Altos Mandos Intermedios necesitan sus Unidades Regionales de Saltos Profundos; Coroneles imaginativos se gastan el FAG en comprar Botas de Siete Leguas; y Jefes de Batallón dotan sus Compañías con las capturadas en combate al enemigo. Al final, hay pequeñas unidades de todas las Armas dotadas con Botas de Siete Leguas, y toda la escala jerárquica de altos mandos tienen Unidades de Salto Profundo de entidad proporcionada a sus necesidades de apoyo.

Este esquema de la historia de las Botas de Siete Leguas —que dicho sea de paso, ya están inventadas— creo que podría aplicarse sin forzar mucho las cosas a la ballesta, el cañón (el Capitán de una compañía de carros tiene hoy *más* cañones de *más* calibre y *más* potencia que aquellos «Últimos Poderes» de Cisneros), el arcabuz, el mosquete, la ametralladora, y el automóvil. La lista está incompleta, desde luego. Y eso es también lo que ha pasado en el Este con los helicópteros.



Afganistán. Mi-24 en apoyo de BMP.

2. EL ENCUADRAMIENTO DE LOS HELICÓPTEROS

Al principio, parece que los helicópteros estaban encuadrados en la Aviación de Frente (FRONTAVIATSIYA, Aviación Táctica). Cada Gran Unidad Frente contaba con un Ejército Aéreo de Frente, cuyo Jefe estaba en el Estado Mayor del Comandante de Frente, directamente subordinado a él como Jefe de un Ejército más de los que componían al Frente. Las cosas parece que han cambiado, por lo menos de nombre, porque el Frente sigue necesitando Aviación Táctica.

Posteriormente, debió de haber un Regimiento de Helicópteros por Frente, luego un Regimiento por Ejército, y ahora se habla de un Escuadrón por División. En realidad, puede que los datos no sean contradictorios, sino complementarios: el Regimiento de Frente podría apoyar al Frente, y el de Ejército centralizar la instrucción específica, el mantenimiento y la administración de los Escuadrones divisionarios, que realizarían la instrucción general o interarmas con su División, a quien estaría subordinado su empleo.

El Escuadrón divisionario podría estar compuesto de unos seis ligeros tipo Mi-2 HOPLITE, seis Mi-8 HIP C, E o F, y seis Mi-24 HIND D o E.

Naturalmente, la cifra es estimativa. Hay quien habla de Regimientos con cuarenta a cincuenta Mi-24 HIND, lo que supone más del doble por Escuadrón divisionario. También pudiera ser que todo sea una confusión entre Regimientos homogéneos, grandes, de Frente, y Regimientos mixtos, más pequeños, de Ejército.

Por otra parte, nadie dice dónde se encuadran los de transporte. Puesto a suponer, el Ejército podría tener un Escuadrón de Mi-6 y el Frente un Regimiento de Mi-6 o Mi-26.

En resumen, poniendo mucha imaginación donde faltan datos, el encuadramiento podría quedar así:

	ATAQUE	CARGA
XXXXX FRENTE	 Mi-8 Mi-24	 Mi-26
XXXX EJERCITO	 Mi-6	 Mi-6
XX DIVISION	 6 Mi-2 6 Mi-24	 6 Mi-8

De todas formas es muy posible que la orgánica esté en continua evolución, determinada por la producción de nuevos aparatos y las enseñanzas obtenidas de la experiencia en combate y maniobras.

Mi-24 HIND.



3. CRITERIOS PARA IDENTIFICAR HELICOPTEROS

1. Rotor/es principal/es (son los que giran sensiblemente paralelos al suelo)

- ¿Cuántos son? ¿Uno o dos?.
- Si solamente hay uno, ¿cuántas palas tiene? (Atención porque puede haber palas ocultas por la perspectiva, o plegadas en un buque portaaeronaves).
- La hélice antipar de cola (es la que gira en un plano vertical), ¿cuántas palas tiene? ¿tres o cuatro? ¿dónde está situada, a la derecha (lo normal) o a la izquierda del aparato?
- Si tiene dos rotores principales, ¿cómo están? ¿A ambos costados de la panza? ¿Uno a proa y otro más alto a popa? ¿Uno sobre otro en el mismo eje?
- ¿Cuántas palas tienen? ¿Tres, cuatro cinco, ocho?

2. Tren de aterrizaje

- *Delante:* ¿Dos ruedas? ¿Unidas y en el mismo eje? ¿Separadas?
- *Tren trasero:* ¿Colgado de un «andamio»? ¿De dónde arranca? ¿De debajo de los planos? ¿Colgado de un andamiaje telescópico? ¿De lo alto de la cabina? ¿Retráctil?

3. Planos y Aletas

- ¿Sólo tiene aletas horizontales en cola? ¿Dos o sólo una, asimétrica? ¿Tiene también planos horizontales delante? ¿A media altura de la panza? ¿Más altos que la panza? ¿Con soportes para armas, cohetes, misiles?
- ¿Cuántos planos verticales tiene en cola? ¿Dos o tres?

4. Panza (cuerpo principal del aparato)

- ¿Una sola cabina? ¿Dos, una más alta y atrasada que otra? ¿Más alta que la panza?
- ¿Qué aspecto tiene? ¿De pez? ¿Macizo y achaparrado? ¿La parte inferior es plana?
- ¿Cuántas ventanillas y ojos de buey tiene? ¿A proa o a popa de las puertas? ¿Cuántas puertas laterales?
- ¿Contenedores para armas debajo de la panza?
- ¿Tiene un radomo (un bulto negro)? ¿Bajo el morro? ¿A proa?
- ¿Cómo es el morro? ¿Transparente? ¿Opaco? ¿Con armas? ¿Remangado?
- ¿Qué forma tiene la carcasa (envoltura) de la/s turbina/s? ¿Cubre todo el techo de la panza? ¿Ahuevada?
- ¿Tiene el morro convexo? ¿O se forma, por el contrario, un ángulo cóncavo entre el morro y los cristales de la cabina?

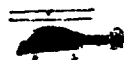
CLAVE "H"

Para identificar Helicópteros



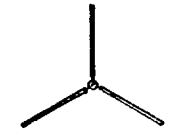




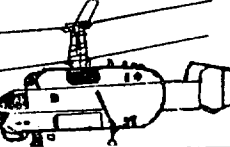



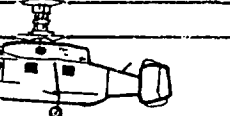
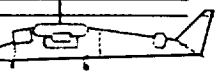
Característica principal		Tabla	Otras características	Recuadro
DOS ROTORES EN PLANOS HORIZONTALES		H-1	Uno sobre otro	H-11
			Otra configuración	H-12
UN SOLO ROTOR EN UN PLANO HORIZONTAL	con 5 u 8 palas	H-2	5 palas	H-21
			8 palas	H-22
	con 3 ó 4 palas	H-3	3 palas	H-31
			4 palas	H-32

Un sólo rotor de cinco palas (una está oculta!), hélice antipar de cola con tres palas; sin planos en la panza: Mi-8 HIP.
Sin armamento: HIP-B.

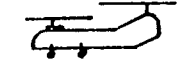
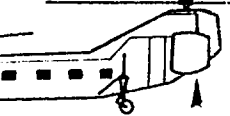
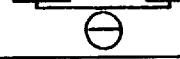
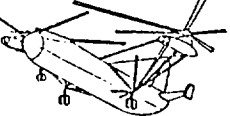
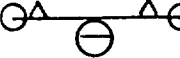
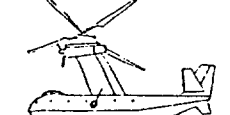




H-11 DOS ROTORES DE TRES PALAS, UNO SOBRE OTRO

<p>DOS planos de cola</p> 	<p>Frontal chato, transparente Turbina invisible Planos verticales de cola apaisados Triciclo, soportes bajos para ruedas traseras</p>		<p>Ka-15 HEN anticuado</p>
	<p>Morro opaco, curvo y romo Turbina invisible Planos verticales de cola apaisados 4 ruedas con soportes bajos</p>		<p>Ka-18 HOG Civil anticuado</p>
	<p>Pequeño y rechoncho Doble mástil de cola cilíndrico Estabilizador con planos verticales caídos Turbinas a los costados, carena ahuecada Trasera del fuselaje desmontable</p>		<p>Ka-26 HOODLUM enlace</p>
	<p>Turbinas retiradas sobre techo cabina Radomo pequeño detrás del morro Ventanas más anchas que Ka-25 Planos de cola trapezoidales Palas del rotor pueden replegarse</p>		<p>Ka-32 HELIX anti-submarino</p>
<p>TRES planos de cola</p> 	<p>Como Ka-25, pero: Planos de cola redondeados, el central sobresale de los otros</p>		<p>Ka-20 HARP anti-submarino</p>
	<p>Turbinas a la altura de la cabina Radomo de fondo plano, sobresale Planos de cola trapezoidales Palas del rotor pueden replegarse</p>		<p>Ka-25 HORMONE anti-submarino</p>
			<p>Ka- HOKUM Caza</p>

H-12 OTRAS CONFIGURACIONES DE LOS ROTORES

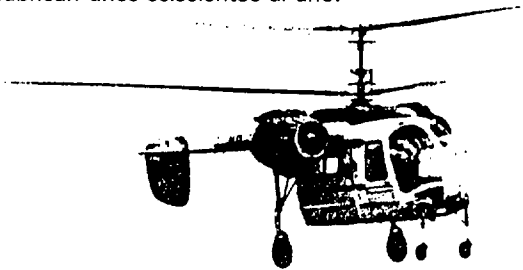
<p>Un rotor tras otro</p> 	<p>Dos rotos de cuatro palas Estabilizador y planos verticales 4 ruedas dobles, con andamios</p>		<p>Yak-24 HORSE Carga</p>
<p>Rotos a los costados</p> 	<p>Dos rotos de 5 palas en el ala Ala en V invertida Tres ruedas dobles, con andamios Fuselaje tubular</p>		<p>Mi-12 HOMER Carga</p>
<p>Rotos y hélices a los costados</p> 	<p>Aspecto de avión de carga Turbinas en puntas del ala mueven rotos horizontales y hélices verticales</p>		<p>Ka-22 Vintokrulya HOOP Carga</p>

OBSERVACIONES A LA TABLA H-1

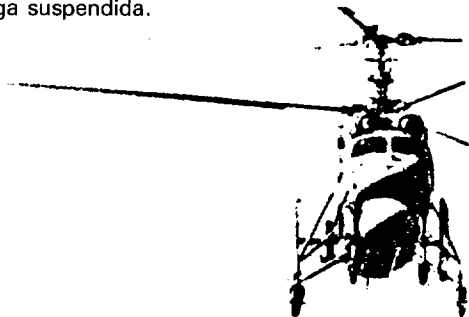
Los tipos *Ka-15* «HEN», *Ka-18* «HOG» y *Ka-20* «HARP» pueden considerarse ensayos sucesivos de los modelos en servicio.

H-11

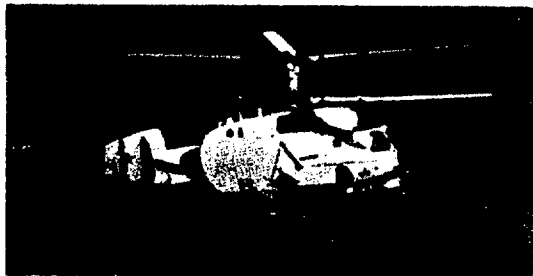
Ka-26 HOODLUM, curioso helicóptero de plástico, que se ha vendido bien en el exterior del Sistema. La mitad trasera de la panza es un contenedor separable capaz para una tonelada. Inconfundibles las carcasas de los motores o turbinas y los bajos planos verticales de cola. Se fabrican unos seiscientos al año.



Ka-25 HORMONE, versión A, básica antisubmarina; B, para guerra electrónica, con radomo bajo la cabina más largo y cónico; B, para guerra electrónica, con radomo más ancho y redondo; Ka-25K (designación soviética), para carga suspendida.



Ka-27/32 HELIX, versión modernizada del Ka-25, con DOS planos de cola solamente, que posiblemente pueda usarse también para transporte y caza.

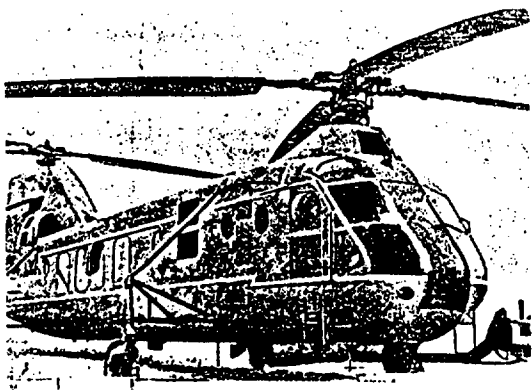


Ka-? HOKUM, helicóptero de caza sobre el que poco se ha publicado.

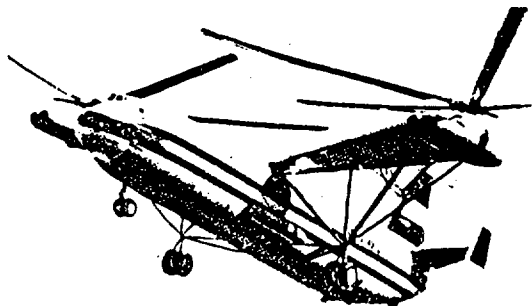
H-12

Grandes helicópteros de transporte que no prosperaron:

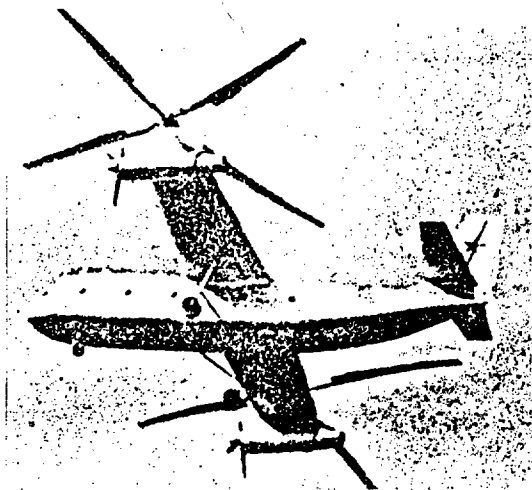
Yak-25 HORSE, unos cuarenta ejemplares fabricados en los años 50.

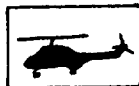


Mi-12 HOMER, helicóptero gigantesco, el mayor del mundo, del que sólo se construyeron unos pocos ejemplares con fines propagandísticos. Capaz de llevar cuarenta toneladas o doscientos soldados a doscientos Km.


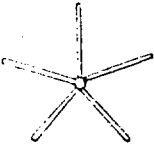
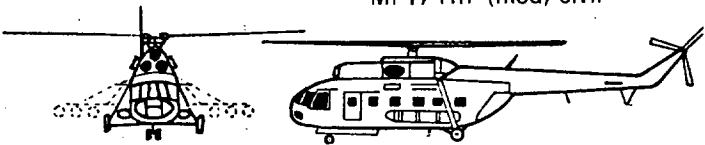
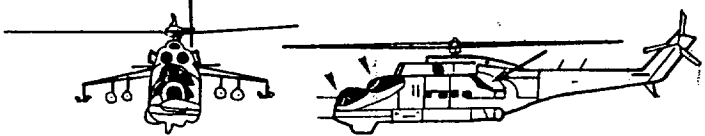
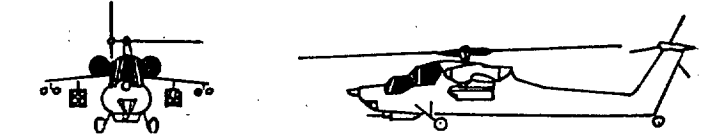


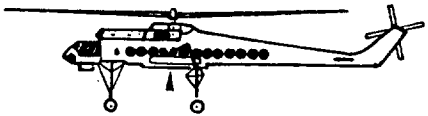
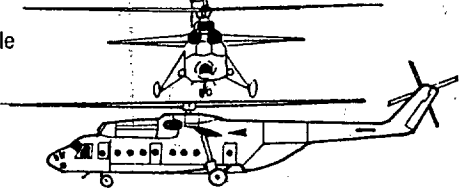


Ka-22 «Vintolkrulya» HOOP, del que sólo se construyeron prototipos.



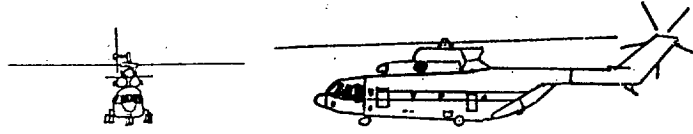


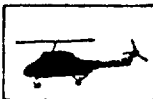


H-21 UN ROTOR DE CINCO PALAS


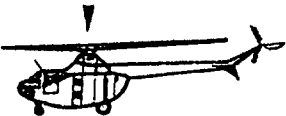
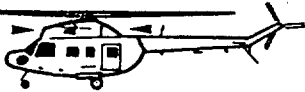
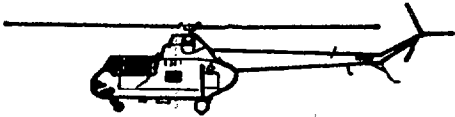
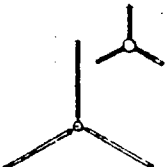
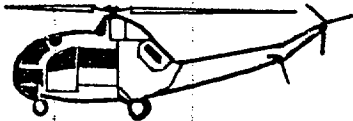
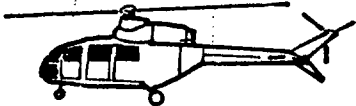
 	<p>Achaparrado. Sin planos en la panza, largas aletas en cola Triciclo (delantera doble), andamiajes para ruedas y cohetes Hélice a la derecha Versiones Mi-14 HAZE, naval (radomo) Mi-17 HIP (mod) civil</p> 	<p>Mi-8 HIP Transporte o armado</p>
<p>Un rotor de 5 palas</p>	<p>Aspecto de pez. Cabina doble a proa. Planos en la panza y dos aletas en cola Hélice a la izquierda. Armas a proa. Tres turbinas en el techo Triciclo: rueda delantera doble</p> 	<p>Mi-24 HIND Ataque</p>
<p>En cola una hélice de 3 palas</p>	<p>Aspecto afilado. Cabina doble a proa. Planos en la panza. Una aleta en cola Hélice a la derecha. Dos turbinas a los costados. Triciclo, dos delante y uno en cola</p> 	<p>Mi-28 HAVOC Ataque</p>
 	<p>Fuselaje del fondo plano, tren de ruedas dobles, muy separadas con patas muy altas. Sin planos en la panza, grandes aletas en cola</p> 	<p>Mi-10 HARKE Carga suspendida</p>
<p>Un rotor de 5 palas</p> <p>En cola una hélice de 4 palas</p>	<p>Grandes planos en la panza Triciclo, delantera doble Morro acristalado Contenedores a los costados Aletas de cola a los costados</p> 	<p>Mi-6 HOOK Carga</p>

H-22 UN ROTOR DE OCHO PALAS

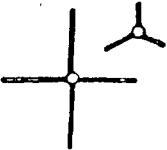
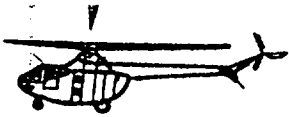
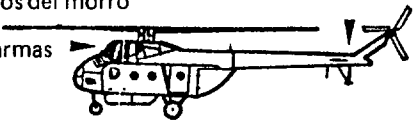
  <p>Un rotor de 8 palas; en cola una hélice de 5 palas</p>	<p>Como Mi-6 pero sin planos en la panza, morro con radom, ruedas dobles, carcasa del motor más aerodinámico, aletas de cola sobre ésta</p> 	<p>Mi-26 HALO Carga</p>
--	--	---------------------------------



H-31 UN ROTOR DE TRES PALAS Y HELICE DE TRES

<p>Rotor 3 palas Hélice 3 palas</p> 	<p>Eje en torreta atrasada, con toma de aire semicircular Morro puntiagudo y remangado Mástil de cola alto con aletas Fondo curvo Triciclo con andamio atrás A veces contenedores a los costados</p> 	<p>Mi-1 HARE (SM-1 polaco) ligero</p>
<p>El perfil de la cabina forma un ANGULO CONCAVO con el morro</p>	<p>Eje sobre la carena que cubre todo el techo de la cabina 2 tomas de aire pequeñas sobre la cabina Mástil de cola a nivel techo cabina y bajo carena turbinas Fondo ligeramente curvo Triciclo con soportes traseros bajos A veces contenedor al costado</p> 	<p>Mi-2 HOPLITE medio</p>
	<p>Eje en torreta atrasada. Mástil más alto que el techo cabina Fondo plano Triciclo con andamio trasero</p> 	<p>SM-2 medio polaco</p>
<p>Rotor 3 palas Hélice 3 palas</p> 	<p>Eje sobre toma de aire muy característica Morro curvo transparente Mástil de cola de abajo a arriba Aletas Triciclo</p> 	<p>HC-3 checo anticuado</p>
<p>Frontal CONVEXO</p>	<p>Eje en torreta atrasada; turbina más alta que el mástil de cola Aletas Triciclo Tres ventanas laterales</p> 	<p>HC-4 checo medio</p>

H-32 UN ROTOR DE CUATRO PALAS Y HELICE DE TRES

	<p>Como Mi-1</p> 	<p>Mi-1 NKh usos civiles</p>
<p>Rotor 4 palas Hélice 3 palas</p>	<p>Cabina sobre panza. El eje sale del techo de la cabina Mástil de cola alto Tomas de aire a los costados del morro Cuatro ruedas A veces contenedor para armas bajo la panza</p> 	<p>Mi-4 HOUND polivalente</p>



OBSERVACIONES A LA TABLA H-2

H-21

Mi-8 HIP (V-8), versiones militares con ojos de buey, y civiles con ventanillas rectangulares. Muy extendido.

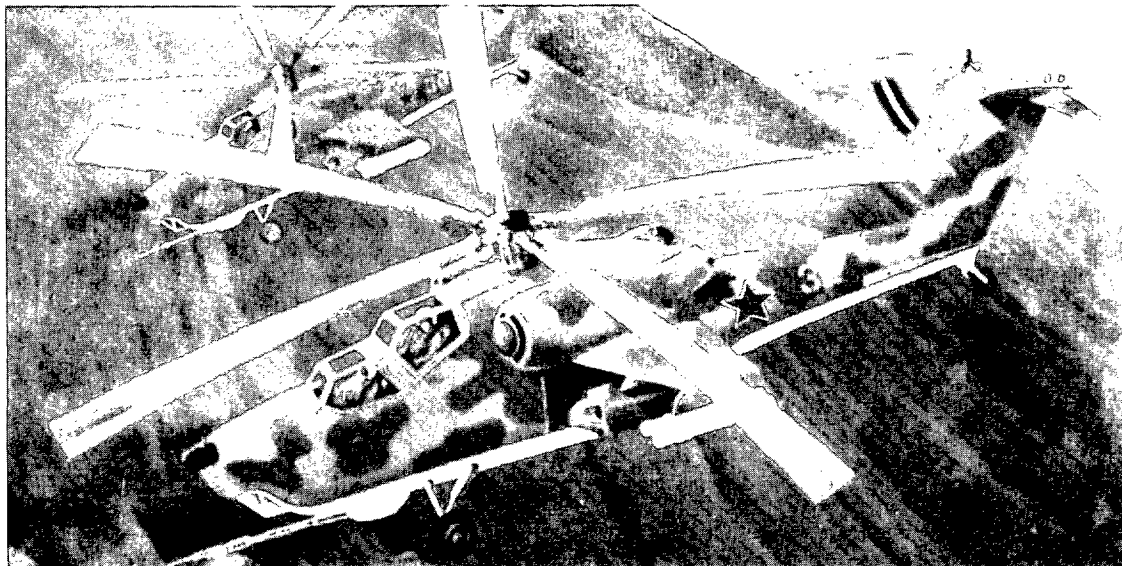
Versiones: A, la primera, con rotor de cuatro palas; B, siguiente versión ya con cinco palas; C, versión básica, transporte de asalto, dos contenedores a cada lado de la panza, $2 \times 2 \times 32$ cohetes en soportes; D, para guerra electrónica, contenedores de sección cuadrangular, y antenas; E, probablemente uno de los helicópteros más armados: seis soportes para treinta y dos cohetes de cincuenta y siete; dos raíles dobles para cuatro contracarros SWATTER y una ametralladora orientable de 12,70 en el morro; F, para exportación, como E, pero SAGGER en vez de SWATTER; H, versión mejorada del C; hay además una versión china. Puede reabastecerse en estacionario sobre buque (VERTREP).

Mi-14 (V-14) HAZE, como Mi-8, pero casco hidrodinámico, dos flotadores estabilizadores en la trasera de la panza y un radomo casi semiesférico bajo el morro. Las ruedas del tren son retráctiles y todas dobles. Reemplaza al Mi-4; se fabrican unos veinticinco al año.

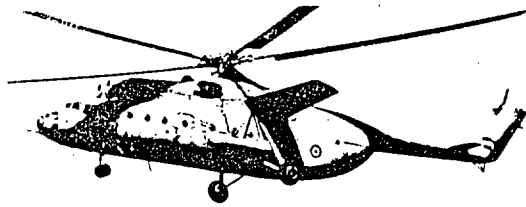
Mi-17, como Mi-8 pero la hélice de cola a la izquierda (HIP-H).

Mi-24 HIND, versiones con morro chato: B, preserie, cuatro puntos de enganche bajo los planos, hélice de cola a la derecha; A, serie, transporte de asalto, seis puntos de enganche para armas, hélice de cola a la izquierda; C, sin enganches para armas bajo los planos, entrenador. Versiones con cabina doble (la más adelantada y baja, para el tirador): D, ametralladora cuádruple gatling a proa, $2 \times 2 \times 32$ cohetes de 57 mm; 2×2 misiles contracarro SWATTER en raíles dobles en el extremo de los planos (como A); E, con misiles contracarro SPIRAL en vez de SWATTER; F, con nuevo lanzador triple para misiles contracarro, o tal vez para ASM, y cañón de veintitrés.

Mi-28 HAVOC, poco conocido.



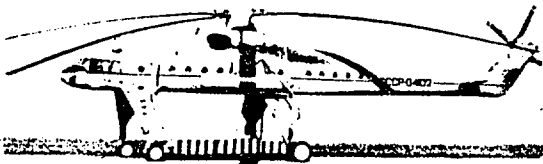
H-21



Mi-6 HOOK, carga general, dos versiones: Básica militar y para Aeroflot (Mi-6P). Debe haber unos cuatrocientos en las Fuerzas Armadas y unos ciento cincuenta en Aeroflot. Cuando lleva carga suspendida, se retiran los planos para aumentar el aprovechamiento de la potencia del motor.

Mi-10 HARKE, modificación del anterior para carga suspendida (contenedores, Puestos de Mando o Transmisiones completos...). Dos versiones: Mi-10, HARKE-A, patas largas y Mi-10K, HARKE-B patas cortas y una góndola bajo la cabina para observar hacia atrás la carga y la maniobra.

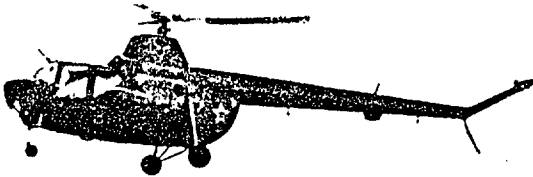
Hay unos cien aparatos en Aeroflot.



OBSERVACIONES A LA TABLA H-3

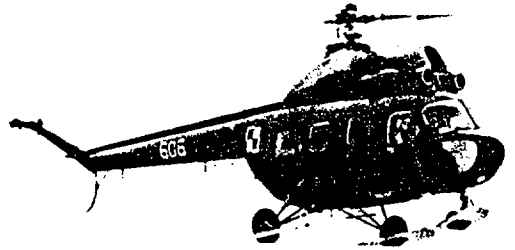
H-31

Mi-HARE (en Polonia, SM-1), a veces se le llama Mi-3, más grande y capaz de lo que pudiera parecer a la vista de la silueta.



H-31

Mi-2 HOPLITE, ya sólo se fabrica en Polonia, puede llevar dos, cuatro o seis misiles contracarro SAGGER; dos contenedores o cestas a los costados; ametralladora de 7,62 ó 12,70; y dos por uno o dos por dos contenedores con dieciséis o treinta y dos cohetes de cincuenta y siete mm.



H-32



Mi-4 HOUND. La versión militar ordinaria se distingue de la civil en que ésta tiene el fondo plano, mientras que la militar lleva un contenedor para armas (ametralladora de 12,70 por ejemplo) bajo la panza entre las ruedas delanteras. Versiones: B, antisubmarina, con radomo bajo la panza; C, para guerra electrónica, con antenas como las de TV a los costados. Hay más versiones cuya identificación desconozco, para sembrado de minas; con dos por uno o bien 2 x 2 contenedores de treinta y dos cohetes de cincuenta y siete; dos por dos contracarras SWATTER; y dos ametralladoras de 12,70.

H-22
Mi-26 HALO

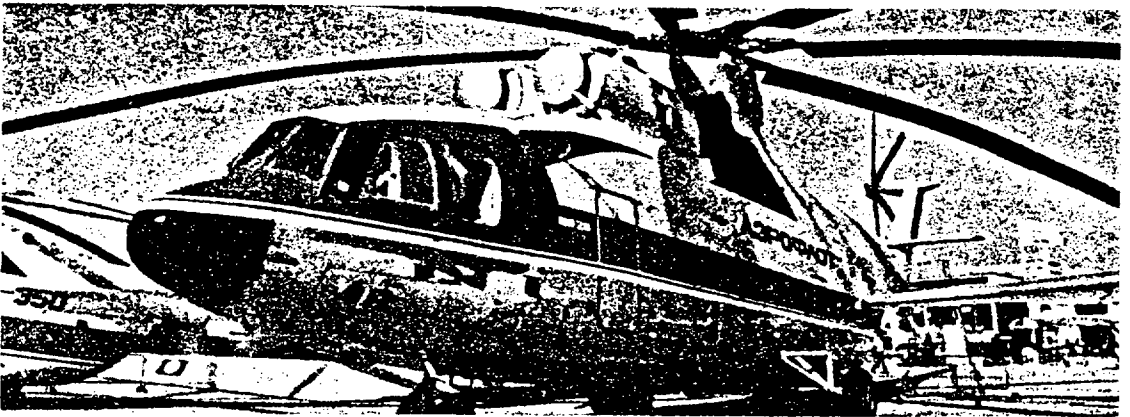


TABLA ADICIONAL H-4

Es difícil calcular las palas de un helicóptero en vuelo. Para obviar en lo posible esta dificultad, la Tabla adicional H-4 ofrece por separado las características más notables de los helicópteros de UN SOLO ROTOR más comunes

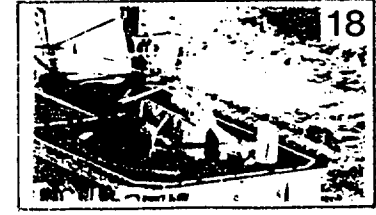
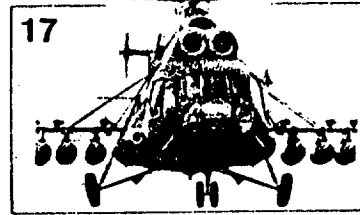
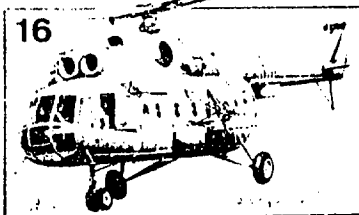
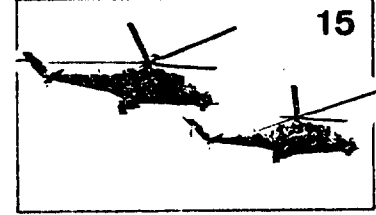
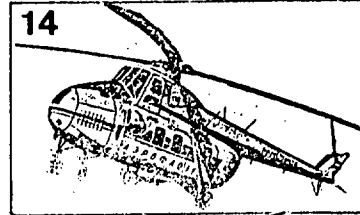
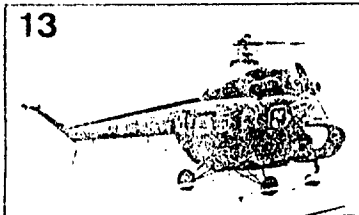
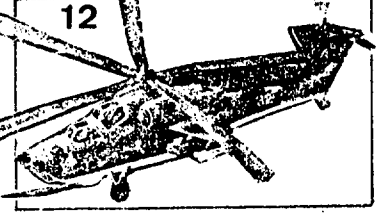
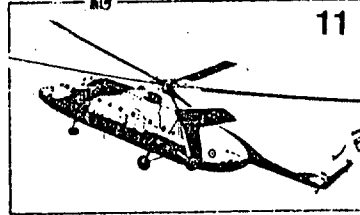
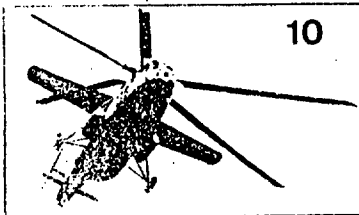
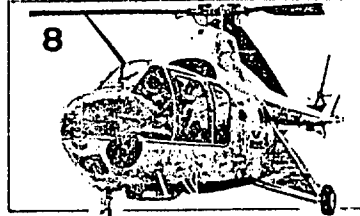
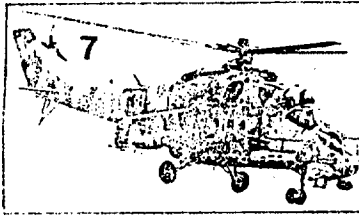
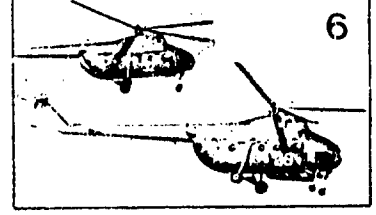
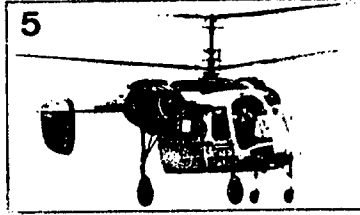
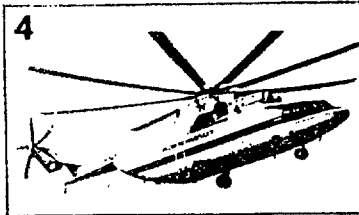
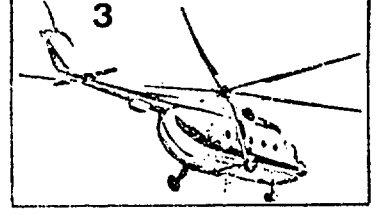
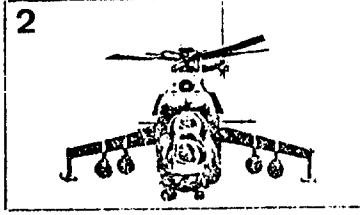
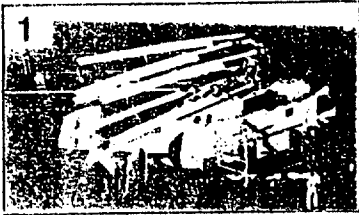
Tipo	Morro	Tren delantero	Tren trasero	Planos panza	Arriba	Hélice cola
Mi-1 HARE				NO		dcha.
Mi-2 HOPLITE				NO		dcha.
Mi-4 HOUND				NO		dcha.
Mi-8 HIP				NO pero soporte armas		dcha.
Mi-24 HIND	A B C D E F 			SI		B, dcha. Resto: izda.
Mi-28 HAVOC				SI		dcha.
Mi-6 HOOK				SI (Con carga suspendida, NO)		dcha.
Mi-26 HALO				NO		dcha.

EJERCICIO "H" DE IDENTIFICACION DE HELICOPTEROS

Un ejercicio menos sencillo de lo que parece, con 9 preguntas fáciles (3, 4, 5, 7, 11, 13, 14, 15, 17), cuatro de dificultad media (2, 6, 8, 16) que en conjunto suponen un notable, tres difíciles (1, 10 y 12) y dos verdaderamente difíciles (9 y 18)

(No siempre es posible identificar las variantes. La identificación del tipo principal es suficiente.)

LAS SOLUCIONES EN LA PAGINA 119.



MISCELANEA

CAPITAN MARVAL

EL ENEMIGO DERROTADO

Reconociendo, como es justo, el genio militar y político de Napoleón, no cabe duda de que fue nuestro enemigo y que, según sus propias palabras, traicionó la buena fe de los españoles. La Guerra de la Independencia fue primeramente llamada «Guerra de España contra Napoleón Bonaparte».

Pues a este gran enemigo le vemos vencido y huyendo en el cuadro de Ernest Crofts, abandonando, derrotado, el campo de batalla de Waterloo: «El pánico se adueñó —al fin— del Ejército francés y 40.000 hombres, en desorden, huyeron hacia París...» Sentimos que las tropas españolas no tomaran parte en la gran batalla decisoria; lo lamento por mi parte. Muy distinto habría sido el trato que nos dieron en el Congreso de Viena (con voz y no con voto, como la vencida Francia)... Estuvimos ausentes de la «gran victoria europea».



Y lo que, injustamente, no fue calibrado por las potencias vencedoras es que todo había sido posible gracias al sacrificio de los españoles: «Alarguemos la guerra de España y así quedará derrotado Napoleón», había asegurado Wellington cuando resolvió su modo de hacer la guerra de la Península, distendiendo y re trayendo la acción de su Ejército, como si de un gran resorte se tratase, desde sus fuertes posiciones de las líneas de Torres Vedras cercanas a Lisboa.

La acción militar española terminó, gloriosamente, eso sí, en la batalla de Tolosa de Francia. ¿Podría haberse hecho un esfuerzo para estar presentes en la ocupación de París y en la gran victoria de

Waterloo sobre el *Gran Corso*? Por las razones que fuesen, estuvimos en aquella ocasión apartados de Europa; y así figuramos, casi como vencidos, en el Congreso de Viena. Observaciones personales hechas sin ánimo de sentar cátedra, naturalmente... a modo de tema de meditación.

DECISION

«¡Salga el sol por Antequera!» Se emplea esta frase, sin duda alguna, para expresar algo así como «liarse la manta a la cabeza» o «ir decididamente al toro»...

Cuando, en 1410, marchaba el infante don Fernando sobre la plaza de Antequera —lo que le dio gran renombre—, antes de acometer la fase final de la aproximación, muchos de sus capitanes y consejeros trataron de disuadirle de que lo hiciese, esperando una mejor preparación, refuerzo y tiempo atmosférico más propicio...

Pero el tiempo urgía de ese modo que tan sólo aprecian algunas veces los generales en jefe. Rechazó toda dilación, diciendo: «*¡Salga el sol por Antequera (que nos amanezca en Antequera) y sea lo que Dios quiera!*»... El estaba bien decidido y confiaba en la ayuda de Dios, siendo, como era, muy devoto de El y de Sancta María. Era un gran caudillo don Fernando. Y por sus cualidades puestas muy de manifiesto en la conquista de Antequera, y siendo como era Infante de Castilla, fue elegido Rey de Aragón en Caspe. Pero siempre le conoció la historia como «don Fernando el de Antequera»; tan importante fue la campaña que llevó a la toma de aquella plaza.

ADIESTRAMIENTO Y AMBIENTACION

La finalidad directa del adiestramiento es, sin duda, hacer que el soldado emplee sus armas con óptimo resultado, aprovechando bien la circunstancia y el medio en que se haya de realizar el combate. Y en los mandos, emplear del mejor modo posible sus fuerzas en situaciones variables: «saber hacer»; «saber manera»... Pero todo esto tiene, además, un alcance formativo mental, una familiarización.

Clausewitz, gran filósofo de la guerra, insiste en la importancia de esa que podemos llamar «segunda faceta del adiestramiento». «*Es necesario —dice— que el combatiente no encuentre en la lucha impresiones que, por ser nuevas, le suman en el terror o en la perplejidad*». Debemos completar la idea, ya que es imposible familiarizar al soldado con todo lo que puede encontrar en el combate. Podemos continuar: si así y todo las encuentras, «no te amilanes en modo alguno. ¡Adelante!»

EVOCADORA ESTAMPA

Nos muestra a don Alfonso XIII a caballo, acompañado del infante don Fernando de Baviera. El Rey viste uniforme de gala de capitán general del Ejército, agitadas por el viento las blancas plumas de su casco. El Infante viste el uniforme de comandante de Cazadores de Lusitania. El vulgo llamaba a este regimiento «Húsares de la Muerte», por las calaveras y tibias cruzadas que llevaban en su emblema, sobre fondo negro, en el cuello, rememorando heroísmo con gran matanza de propios y de enemigos.

Cabalgan Rey e Infante por el paseo de la Castellana de Madrid, para pasar el primero revista a las tropas en una de aquellas juras de la bandera que se celebraban en domingo, de cara al pueblo que se entusiasmaba. En la fotografía se distingue el lugar. Pasan ante unos reclutas que, por el uniforme de su sargento, son de Húsares de Pavía. Se distinguen también guardias de la época.

En uno de aquellos regresos a palacio, después de la jura, que el Rey hacía montado a caballo, sufrió un atentado del que salió ileso gracias a su gran sangre fría, poniendo de manos su caballo y echándose encima al que le disparaba con un revólver. Era, sin duda, un Rey valiente, don Alfonso.



El Rey a caballo, revistando a los reclutas en el paseo de la Castellana durante una Jura de Bandera.

APOYO ARTILLERO NAVAL A UN EJERCITO

la historia se ven múltiples ejemplos, desde que los buques montaron cañones, y aun antes, cuando iban armados con máquinas neurobalísticas.

Siempre se pensó en efectuar fuegos desde el mar contra la tierra: en el siglo XVIII hubo bombardas con morteros y baterías flotantes. En el XIX (también en el XX), lanchas cañoneras y obuseras y monitores con cañones de grandes calibres, acorazados y de poco calado.

En la Segunda Guerra mundial abundaron las acciones de los buques contra la costa: en las campañas del Pacífico se realizaron largas acciones de reblandecimiento, precediendo a los desembarcos las clásicas preparaciones artilleras. También se hicieron, más cortas pero muy intensas, accio-

SOBRE EL APOYO DE FUEGO NAVAL EN LA GUERRA DEL VIETNAM



CARLOS MARTINEZ-VALVERDE
Contralmirante

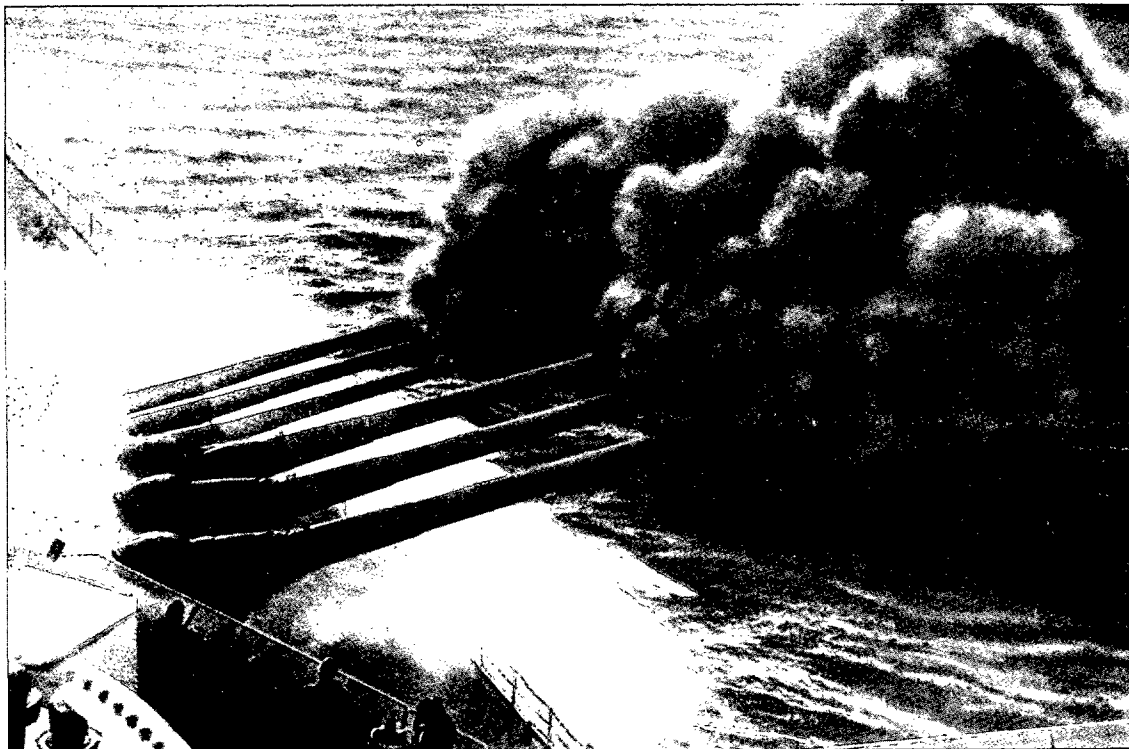
ALGUNAS CONSIDERACIONES DE TIPO GENERAL

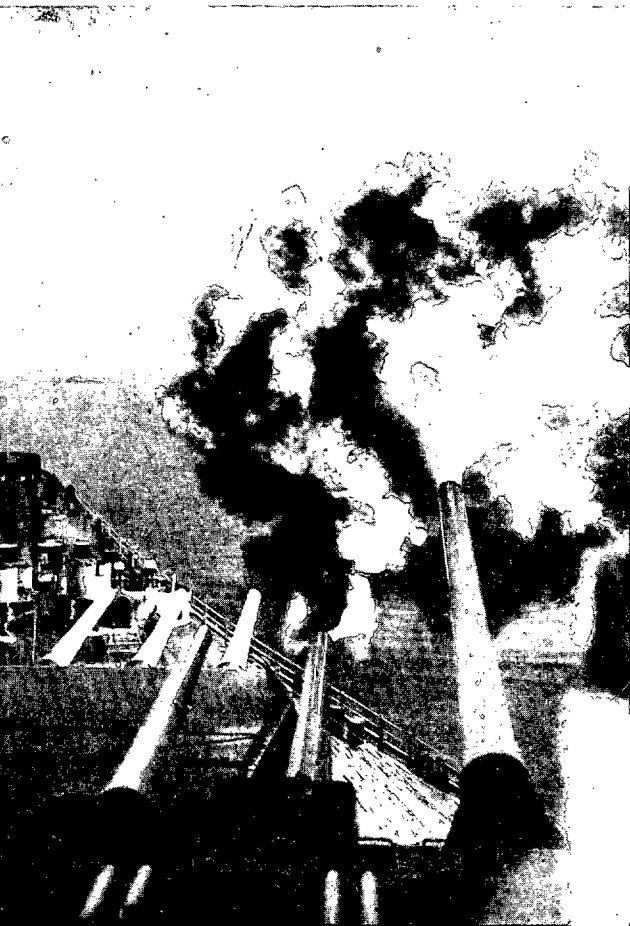
Bien patente quedó en la Segunda Guerra mundial la importancia del apoyo artillero naval a las tropas y, en general, la acción contundente de los buques contra tierra, siempre que haya masa. No era necesario esperar el susodicho conflicto para afirmar tales extremos, pues ya a lo largo de

nes de bombardeo naval en los teatros europeos contra costas mejor guarnecidas, en cuyos ataques había que hacer jugar con más intensidad el factor sorpresa. En Normandía se echó el resto en cuanto a los fuegos de los buques se refiere. Los hubo de toda clase (1).

Debemos hacer constar la eficacia del *cañón naval* [así se titula cierta película americana de instrucción (2)] en la isla de Okinawa, antes del desembarco, durante él y en posteriores operaciones de avance de tropas. La isla es estrecha y alargada y las fuerzas navales la batían por ambos lados, con cruce de fuegos por delante de las fuerzas propias, batiendo de flanco y de revés las posiciones japonesas, que presentaron muy tenaz resistencia. El efecto material de los

Una hermosa andanada. Los cañones navales permiten un tiro muy preciso y contundente. Pegan duro y con insistencia, y su «pegada» es susceptible de una repartición adecuada sobre las tropas enemigas, su despliegue y sus instalaciones y parques, en tierra.





El acorazado norteamericano *New Jersey* haciendo fuego sobre la costa en la guerra del Vietnam. Este buque, de 59 toneladas de desplazamiento, lleva nueve cañones de 406 mm y 20 de 127 mm.

fuegos era enorme, pero grande era también el efecto moral causado en el enemigo, que se veía cañoneado por la espalda: por el lado opuesto al del ataque de la infantería adversaria.

En general, cuando dos ejércitos enemigos combaten a lo largo de una costa (dejando el caso particular de Okinawa), las posiciones de las fuerzas que resisten se extienden a lo largo de las vaguadas, que normalmente desembocan en la costa, en dirección más o menos perpendicular a ella. Las referidas posiciones serán cogidas de enfilada por la artillería naval que apoya al que avanza. En muchos casos, los defensores serán también batidos de revés. También los buques cañonearán las comunicaciones costeras, que en la mayor parte de los casos son muy importantes (3).

Si las fuerzas que mantienen posiciones cercanas al mar son atacadas y disponen del dominio del mar y de fuerzas navales de apoyo, lo probable es que el atacante reciba fuego naval de flanco y de revés, y en muchos casos también de frente.

El alcance de los potentes cañones navales es enorme, y sus proyectiles de «gran capacidad» (rompedores) producen considerables efectos sobre las tropas enemigas y sus fortificaciones de campaña. Para obras permanentes de muros de hormigón que se encuentren en la ofensiva, son muy eficaces los proyectiles perforantes y semiperforantes (insistimos en que los de gran calibre), especialmente disparando a corta distancia (nueve metros de espesor pueden perforar los cañones de 406 mm).

La curvatura de las trayectorias de los cañones navales de gran calibre puede acentuarse más con el empleo de «cargas reducidas», con las que se exige, para un cierto alcance, mayor ángulo de elevación, aumentándose, por tanto, también el de caída. Puede servir el empleo de estas cargas para batir objetivos ocultos tras montes o colinas, si éstas son suaves. A veces se consigue batir desde el mar objetivos imposibles de ser alcanzados con la propia artillería de campaña, por las posiciones desenfiladas que puede proporcionar el terreno.

Las tropas enemigas estarán desplegadas según una red de posiciones, despliegue en el que sigue existiendo la filosofía de «lo avanzado», de una «principal resistencia», de «reservas», de «parques» de municiones y recursos a retaguardia... Enemigo disperso y enmascarado, en lo que se refiere a lo visual y «a lo radárico».

El oficial naval que ha de tirar contra tierra ha de tener todo esto en cuenta, al ser muy distinto al combate naval o aeronaval; en el primero preside la idea de «lo concentrado»: blanco y fuego sobre él. Debe tener presente que el fuego sobre objetivos que forman parte de un ejército enemigo tiene las complejidades que se presentan en tierra a la artillería de campaña y, en general, a la del ejército. En muchos casos, habrá que reemplazar su idea de concentración por la de repartición; su idea de fuego rápido por la de prolongados fuegos, a veces a ritmo lento, tal como ocurre en el «hostigamiento», diferente al fuego de «prohibición». El corto y violento fuego naval «de destrucción» es diferente al de «neutralización» en el fuego contra tierra... (4).



El crucero norteamericano *Saint Paul*, recibe el fuego de las baterías de Vongphu, en la guerra del Vietnam. Se le ve horquillado, con piques largos y cortos. Es probable que en sucesivas salvas reciba impactos.

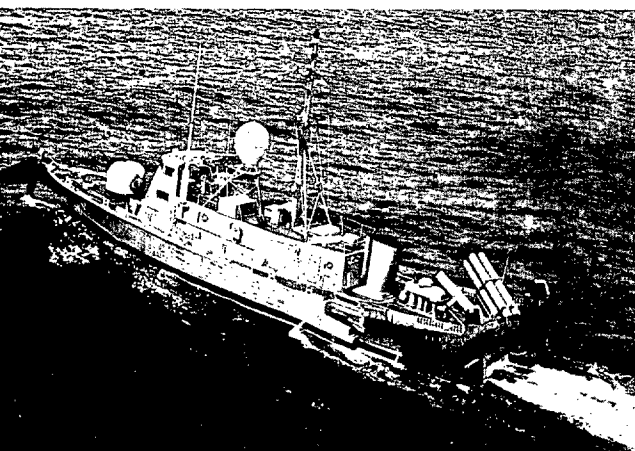
En las líneas que preceden nos hemos referido principalmente al apoyo de unas tropas ya establecidas en tierra. Si de un desembarco se trata, hay que prepararlo con fuego de los buques y acción de la aviación. Esta y la artillería de los buques han de estar perfectamente concertadas, bien coordinadas ambas.

En los desembarcos, es notable la eficacia que se consigue con el apoyo directo aéreo y naval. Se asigna a cada batallón un destructor o fragata, que recibe las peticiones de fuego directamente del jefe de aquél. Con las tropas, y junto al jefe de éstas, se encuentran los observadores, que han de estar perfectamente adiestrados y deben ser buenos conocedores de las posibilidades de los elementos de apoyo, para emplearlos con la mayor eficacia, conscientes de eso que podemos resumir como «trabajar en servicio de la propia Infantería».

ALGO SOBRE LA EVOLUCION DE LA ARTILLERIA NAVAL

La aparición y eficacia demostrada por los misiles llevó a disminuir el número de cañones en los buques. Considerando los proyectos de éstos de un modo general, los calibres disminuyeron, yéndose al empleo de piezas de gran velocidad de fuego, con vistas a su empleo antiaéreo y, seguidamente, antimisil.

Los acorazados pasaron de momento a la historia, si bien se conservaron algunos en reserva. Se disminuyó el número de cruceros. Los que se conservaron de esta clase fueron armados de misiles en vez de cañones, pues se había visto la eficacia de los pequeños barcos lanzamisiles, capaces de hundir a distancia a otros mayores y mejor armados. Gran alarma causó en los medios navales el hecho de que, en la guerra egipcio-israelí, una lancha egipcia hundiese a un destructor israelí a gran distancia, con un misil *Stryx* (veinte millas de alcance). Desde entonces se armaron lanchas con misiles, con la esperanza de que un pequeño buque hundiese de un solo impacto a un coloso.



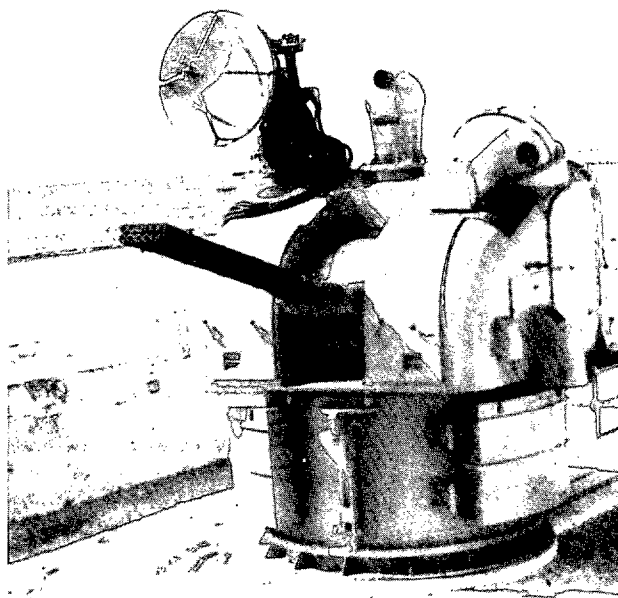
Un PHM: Patrol Hidrofoil Misile, temible enemigo para los buques, aun los medios y mayores.

El hecho de que, con una determinada arma, un «pequeño» pudiese destruir a uno «grande» no era en realidad nuevo, pues antes habían pasado los buques por la amenaza de los torpedos, de los submarinos, de los aviones, de las minas..., y continuaron una vez que se halló el antídoto y la táctica de la defensa adecuada. Lo mismo continuarán, pese a la amenaza del misil: dotándoles de los sistemas de detección que hacen al caso y de contramedidas electrónicas; proporcionándoles la defensa exterior con otros buques también ligeros, provistos de misiles antimisiles de mayor velocidad que el que causa la amenaza; navegando formando cortina; proveyendo a esos buques de escolta —y lo mismo a los que han de ser escoltados— de sistemas ametralladores de gran volumen, de fuego en muy corto tiempo, semejantes a nuestros *Merokas*, y de cañones de tiro muy rápido, como pueden ser los *Otomelara*.

Son particularmente temibles por su eficacia en el ataque los misiles de vuelo bajo, los llamados «rozaolas», por su difícil detección; entre ellos, el célebre *Exocet*, en sus distintas versiones: aire-mar, mar-mar y submarina (5).

VIETNAM. «OPERACION DRAGON»

Cuando surgió este conflicto, la Armada de los Estados Unidos constató que ya no tenía en servicio acorazados y que

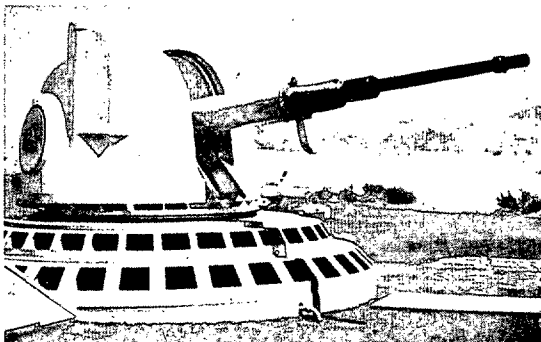


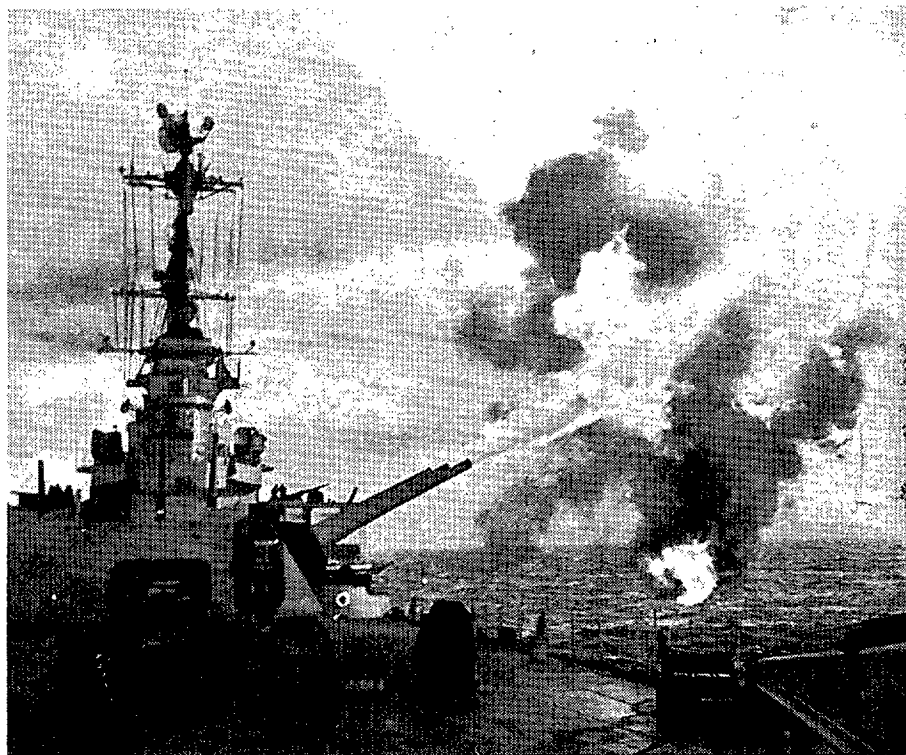
Sistema Naval Antimisil MEROKA. Entre los proyectiles normales, van intercalados otros de gran capacidad, perforantes e incendiarios. Es «un avanzado sistema de armas antimisil, proyectado principalmente contra misiles de alta velocidad, que atacan volando a baja cota o al ras del agua».

tampoco los cruceros estaban armados con cañones, como en la Segunda Guerra mundial y en la de Corea. Vieron la imposibilidad de batir con misiles de buques los objetivos terrestres. Se buscaron buques con cañones y a la operación, en su conjunto (organización y desarrollo), se le dio el nombre de «Operación Dragón». La característica de los objetivos a batir no era la propia para dar «señales-reflejo», para que a ellos fuesen los misiles buscadores.

Se empezó a emplear el cañón naval: corría el mes de noviembre de 1966, cuando el fuego de los cañones de los destructores *Bache*, *O'Brien* y *Fletcher*, en el frente de Thach-Tru, salvaba a un batallón de rangers, en muy grave situación, atacado por fuerzas vietnamitas muy superiores. Pudie-

Cañón OTO MELARA, de 76 mm, totalmente automático; con un sector de giro horizontal de 360°; con velocidad, en su puntería, de 60° por segundo. Elevación entre los 85° y 15° de depresión. Puede disparar 90 proyectiles por minuto. Arma adecuada para tirar contra aviones y contra misiles.





El acorazado norteamericano *New Jersey* haciendo fuego sobre las tropas enemigas en la guerra del Vietnam.

ron resolverlo con destructores, ya que los atacantes se encontraban dentro del alcance de sus cañones de cinco pulgadas. El *O'Brien* disparó, en veintiséis horas, cuarenta y ocho toneladas de proyectiles.

En febrero de 1967, el crucero *Canberra* y cuatro destructores iniciaron una ofensiva sobre posiciones enemigas de la zona norte del Vietnam, batiendo unos ciento cincuenta objetivos. Antes, en la zona del sur, el referido crucero, junto con el *Boston*, el *Saint Paul* y el *Providence*, había apoyado con sus fuegos a las tropas propias con mucho éxito. Se sabe que tan sólo el *Canberra* había efectuado veinticinco mil disparos. Poco después, en la zona norte, esta división de cruceros batió una zona, a lo largo de la costa, de diez millas de anchura; en total, una superficie de dos mil millas cuadradas. Los blancos habían sido señalados por la Air Force y los bombardeos se hicieron con la observación aérea de los aviones de los portaaviones... Cuando ya mediaba el año 1967, los buques americanos habían efectuado más de setenta y cinco mil disparos. Habían destruido muchos objetivos enemigos, no sin recibir ellos mismos algunos impactos, ya que tenían que acercarse a la costa y en ella tenían los vietnamitas algunas baterías de artillería. También los americanos, en esta fase de bombardeos, destruyeron gran número de embarcaciones enemigas; más de mil quinientas.

Pero se vio cuán necesario era el que se pudiese hacer fuego desde más lejos de la costa, para conseguir una mayor seguridad en los buques y, al propio tiempo, poder profundizar más en tierra con sus fuegos. El acorazado *New Jersey*, que se mantenía en la reserva, fue puesto en servicio y enviado al Vietnam, una vez que se le hicieron ciertas modificaciones.

Llegó al teatro de operaciones y, el 30 de septiembre (1968), efectuó su primer bombardeo. El ochenta por ciento de los objetivos quedaban bajo el fuego del acorazado. Siguió en su acción artillera hasta abril del año siguiente, en que fue llamado a los Estados Unidos para ser reformado. Había disparado cinco mil seiscientos ochenta y ocho proyectiles de 406 mm, de 1.225 kg de peso (el alcance de estos cañones es de treinta mil metros), y quince mil de 127 mm.

C. E. Mayers, estudioso de esta campaña, hace constar que *«las tropas enemigas se retiraban inmediatamente unos treinta kilómetros hacia el interior cuando el New Jersey aparecía. Su sola presencia bastaba para que aflojase la presión ejercida por el adversario sobre las fuerzas propias...»*.

Cuando fue retirada el acorazado para su modernización, tuvo que ser sustituida su acción por el bombardeo aéreo. Los americanos perdieron en estas operaciones muchos aviones; tan sólo en el ataque al puente de Than Hoa cayeron cincuenta aparatos. Se asegura que el acorazado lo hubiese podido destruir en menos de una hora, evitándose tan sensibles bajas. Se le echó de menos, igualmente, para destruir el puesto militar de Haifong, de gran importancia para los enemigos.

La acción de la artillería naval de los buques fue complementada por la de las lanchas cañoneras, que recorrieron los abundantes cursos de agua del Vietnam.

VUELTA AL SERVICIO DE LOS ACORAZADOS. CREACION DE GRUPOS DE ATAQUE. PROYECTOS

Como consecuencia de la eficaz acción del *New Jersey* en el Vietnam, se ordenó la activación de los acorazados tipo *Iowa*, con objeto de organizar los «SSG» (Surface Strike Groups), con un acorazado cada uno como fuerza principal, un crucero, una flotilla de destructores (dotados éstos de misiles propios para la acción antimisil del tipo *Spruance*, con misiles *Sea Sparrow*) (6), y un buque portahelicópteros (para defensa antisubmarina y antimisil a distancia). Se previó el dotar a cada grupo de algunos submarinos nucleares (de acuerdo con la misión), para proporcionarle cobertura lejana, si no tenía la del resto de la fuerza (7). Igualmente, en algunos casos llevarían un portaaviones, un dragaminas, etcétera.

La revalorización del cañón naval en el Vietnam motivó la mejora de sus posibilidades. Con la modificación del proyectil, se llegó a un alcance de veinticuatro mil kilómetros con el cañón de cinco pulgadas; y con un proyectil ayudado con

cohete, con timones y teledirigido, proyectil *Gunfighter*, se obtuvieron cuarenta millas de alcance. Se mejoró, igualmente, el proyectil del cañón de 203 mm, de 52 kg. Se sabe que en el Vietnam, el crucero *Saint Paul*, con estos proyectiles «assistance», hizo fuego con éxito sobre un blanco situado a cincuenta y cinco kilómetros de distancia. Con el cañón de 406 mm, mejorando el proyectil clásico, se pueden conseguir las cien millas de alcance.

Para estos cañones se fabricó un proyectil «subcalibrado» de 280 mm, de 408 kg de peso, es decir, de bastante contundencia, con un sistema de guía proporcional y un autodirector láserico (para el último tramo de su trayectoria), con cohete y casquillo desgajable y con timones (plegables, para llevarlos recogidos en el primer tramo).

La versión del *Gunfighter*, genuinamente naval, es el *Beach Comber*; su nombre es descriptivo (peinador de playa o costa). Puede distribuir varios proyectiles, dirigidos sobre los vehículos de una formación acorazada, aun estando ésta alejada de la costa.

Esos proyectiles se consideran de aplicación para casos especiales, pues lo usual es emplear el proyectil normal de 406 mm, con sus cargas de proyección ordinarias. Para los proyectiles especiales, dirigidos, se necesita el concurso, para su última fase, de un avión o helicóptero capaz de provocar «un recinto electrónico» sobre el blanco, o de un puesto avanzado provisto de los medios para ello. Para los cañones de 127 mm se ha ideado un proyectil guiado, *Martin Marietta*, con aletas, casquillo desgajable y carga hueca en su cabeza de combate. También tiene cohete y timones y es muy adecuado para destruir radares enemigos. En los acorazados *Iowa* perfeccionados, dos de las torres de artillería de ese calibre podrán emplearse para disparar estos proyectiles, así como los ordinarios. Se proyecta reemplazar las ocho torres restantes del referido calibre por sistemas artilleros *Phalanx CIWS* (Close-in Weapon System), de una velocidad de fuego de quinientos disparos por minuto por cada cañón, muy eficaces

para la defensa antimisil y semejantes en su concepción a nuestros *Merokas* (8).

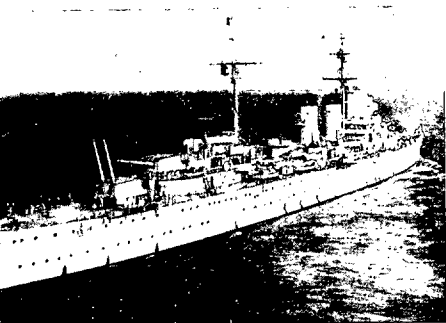
Y en el proyecto de transformación de los acorazados se llegó a mucho más: se suprimió la torre de popa de 406 mm, sustituyéndola por un lanzador vertical múltiple de misiles (*Vertical Launcher System*), con capacidad para ¡trescientos veinte tubos! en total, para misiles superficie-aire, superficie-superficie y superficie-submarino.

El plan completo lleva consigo la construcción de una cubierta de vuelo de noventa metros de longitud, y un hangar bajo cubierta capaz para ocho aviones de despegue vertical y doce helicópteros. Con la orientación de empleo, especialmente para asaltos anfíbios, se proyecta que estos buques puedan llevar, también, un batallón de setecientos cincuenta marines.

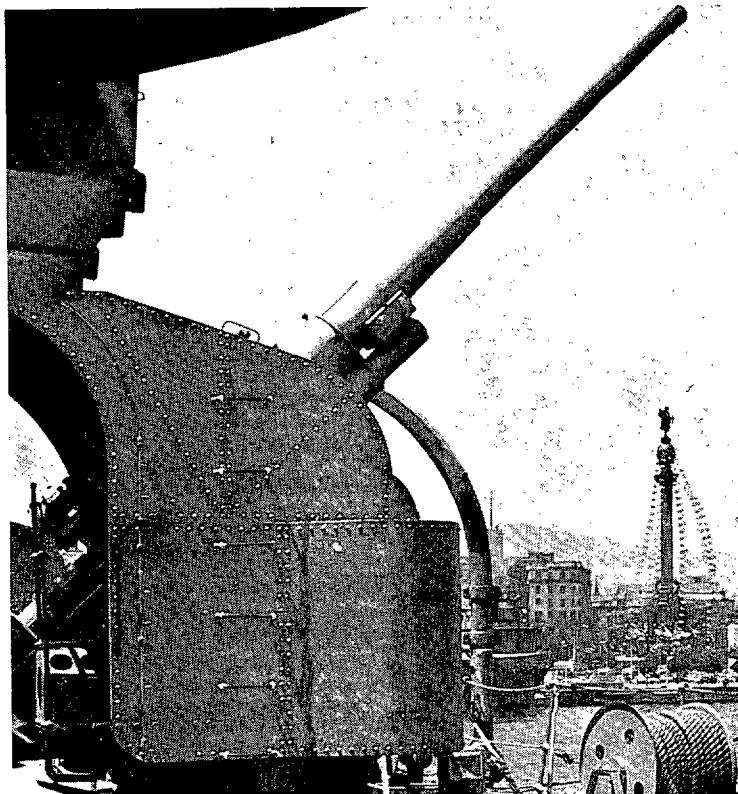
Con la modernización proyectada, quedarían los acorazados en cuestión convertidos en formidables elementos de combate para la guerra moderna, en cualquiera de sus manifestaciones que requiera el bombardeo de objetivos situados en una costa enemiga, y aun lejos de ella. Sin embargo, hay que hacer constar que, para el combate naval, tienen un formidable enemigo, ya en servicio, en el crucero acorazado ruso *Kirov*, de tan sólo veintitrés mil cuatrocientas toneladas y de treinta y cuatro nudos de velocidad, armado con profusión de misiles de lanzamiento vertical. Se estima en los medios navales americanos que la construcción de un navío de tal clase llegaría a los dos mil millones de dólares.

Se calcula que, para modernizar los acorazados tipo *Iowa*, hay que presupuestar cuatrocientos setenta millones de dólares por buque; para el *New Jersey* harían falta menos; ya en su primera modificación se gastaron trescientos veintiséis millones (la estimación es de 1981).

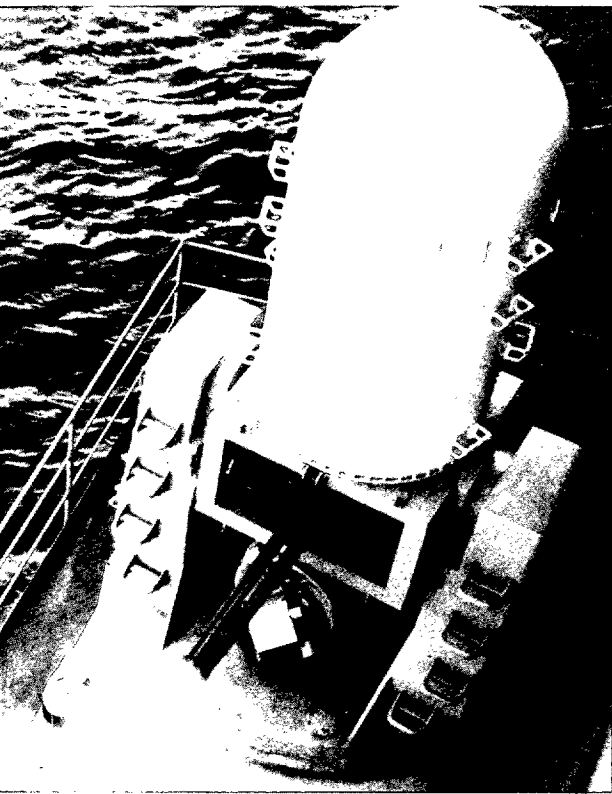
La modernización de los acorazados americanos lleva consigo una disminución de la dotación de más de mil hombres (setenta oficiales y mil quinientos cincuenta y seis hom-



El crucero *Canarias* con los cañones de 203 mm; su torre de popa en máxima elevación, 70°. Ello permitía el tiro por el «segundo sector». Se producían grandes piques buenos contra el ataque aéreo a baja cota.



Cañón de 127 mm, de doble propósito. Lo montaban los cruceros *Canarias* y *Baleares*. Eran muy precisos en el tiro.



Con este sistema artillero «Close-in Weapon System», en el «Vulcan Phalanx», de 20/93 mm, que vemos haciendo fuego, se basa la defensa contra el ataque de misiles, especialmente los tan temidos de baja cota o «Roza olas». Dispone de seis cañones «Gatling» (3.000 disparos por minuto y por tubo), 2.000 m de alcance. Alimenta el arma un tambor de 950 proyectiles.

La gran cúpula blanca aloja y protege las antenas radáricas de búsqueda y de dirección de tiro. Con ello, se acortan los circuitos, pero se disminuye la capacidad de exploración de cielo y horizonte, al haber sectores muertos.

También los radares están afectados por las vibraciones producidas por los servos y por el tiro mismo. No tiene este sistema puntería electroscópica. Tan sólo tiene la radárica.

bres), extremo interesante, dada la disminución de personal que en la Armada norteamericana se persigue.

El gasto antes mencionado ha contenido la susodicha modernización. Parece ser que los lanzadores verticales de misiles se reservan para nuevas construcciones: los cruceros del programa «Aegis» y los destructores DD-963 y DDGD (9). En la constitución de los SSG (*Surface Strike Groups*), los acorazados —si al fin se constituyen—, tomarían parte, con no muy grandes modificaciones. Eso sí, se produciría, desde luego, la sustitución de algunas torres de 127 mm por sistemas antimisil *Phalanx*, para la propia defensa. Insistimos, pues, en que en ésta han de intervenir las armas de otros buques, sus sistemas *Phalanx* (o el que lleven de tal clase) y todas las armas, tales como los misiles antimisiles. A mayor distancia, se hará la primera defensa, mediante el ataque con elementos propios, especialmente aéreos, contra todo sistema del enemigo capaz de lanzar misiles, y en especial contra los más eficaces: por el momento, los «rozoalas». A todos los buques de la flota norteamericana se les va dotando de esos sistemas *Phalanx* CIWS, de 20 mm.

Naturalmente, a todo el sistema defensivo de fuegos, bien empleado, según un buen despliegue táctico, hay que añadir, recalcando su importancia, la utilización de contramedidas electrónicas, que pueden hacer abortar el ataque de algunos misiles.

CONCLUSIONES RELATIVAS AL TEMA TRATADO

Hemos hecho las consideraciones propias a todo apoyo naval artillero. Después, las relativas al prestado por la Marina americana a sus tropas en la larga y dura contienda del Vietnam. Consideraciones generales, al no poderlas ligar al detalle de las operaciones desarrolladas en tierra. Hemos comentado la vuelta de los acorazados al servicio activo, iniciada con la del *New Jersey* en la referida guerra, durante la operación «Sea Dragon»... Hemos expuesto el proceso de modernización de las balísticas de los cañones antes en uso, consiguiéndose grandes efectos... Los proyectos existentes para llevar al máximo el poder de los anteriormente considerados como «buques de línea»...

Naturalmente, otras naciones carecen de las posibilidades que tienen los Estados Unidos. Otras potencias aliadas sí pueden recibir el apoyo que hemos esbozado en este trabajo.

Otra gran nación, el Reino Unido de la Gran Bretaña, en fecha posterior a la de la guerra del Vietnam, tuvo que resolver el apoyo naval, en las Malvinas, de un modo más modesto, pero que muestra aspectos de gran interés. Lo presentaremos ligado con las operaciones desarrolladas en tierra en un posterior estudio, que trataremos en breve.

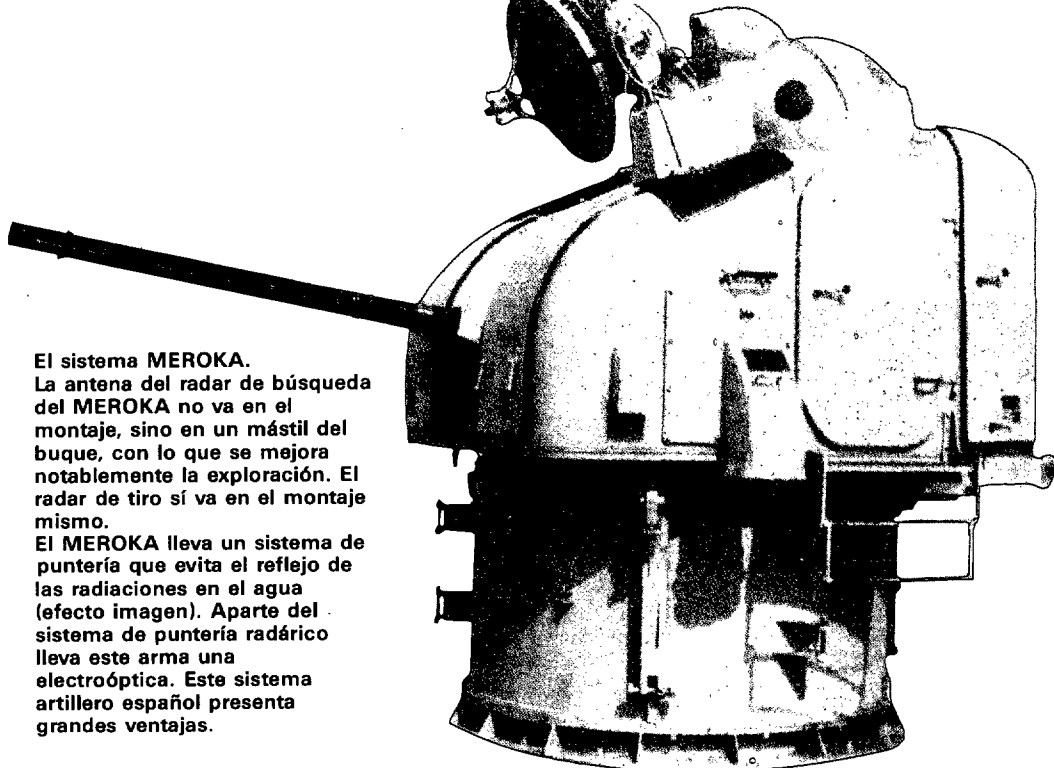
APENDICE

EL APOYO ARTILLERO NAVAL EN LAS OPERACIONES SOBRE MALAGA EN 1937

Hubo dos frases en este apoyo; la primera, hasta la toma de Marbella; la segunda, hasta la ocupación de la capital por las tropas nacionales. La primera se realizó sin el crucero *Baleares*, que estaba terminando su artillado con firme determinación de entrar pronto en campaña.

Efectuaron el apoyo directo de las tropas que avanzaban por la costa los guardacostas *Larache* y *Alcázar*, navegando muy cerca de aquélla. De los cruceros, el *Almirante Cervera* fue destacado para, con su artillería de 152 mm, batir fuertes posiciones enemigas en la loma de Salavieja, sobre Estepona. Las cañoneó de flanco y de revés con gran eficacia, lo que facilitó la continuación del avance de las tropas nacionales. El crucero *Canarias* se mantuvo «en cobertura», por si la flota enemiga se presentaba en esta zona de operaciones. Mas, con sus cañones de 127 mm, también batió —sin abandonar su misión principal— las comunicaciones costeras que desde Málaga llevaban refuerzos y aprovisionamientos a la zona de combate... Patrulleros atendían (si bien con los pobres medios de entonces) a la protección antisubmarina de los buques, ya que estas unidades enemigas constituían una grave amenaza para la flota nacional. La aviación propia mantenía una exploración tenaz, pese a la posible acción de la enemiga... El «dominio del mar» por parte de los buques del almirante Moreno (después marqués de Alborán) se mantenía, pese a ser numerosos los de la flota republicana. Estaba prevista la concentración de los cruceros nacionales, si los enemigos se presentaban, para batirse con ellos.

En la segunda fase, el despliegue de misiones y buques fue semejante, esta vez con la presencia «en cobertura» del crucero *Baleares*. Hubo varias alarmas en las dos fases, avisando de la salida de la flota enemiga de Cartagena, su base, y varios ataques aéreos, que fueron rechazados con energía. Las torres de 203 mm del *Canarias* y del *Baleares* hubieron de hacer fuego en alguno de aquéllos (se pretendía que no



El sistema MEROKA.

La antena del radar de búsqueda del MEROKA no va en el montaje, sino en un mástil del buque, con lo que se mejora notablemente la exploración. El radar de tiro sí va en el montaje mismo.

El MEROKA lleva un sistema de puntería que evita el reflejo de las radiaciones en el agua (efecto imagen). Aparte del sistema de puntería radárico lleva este arma una electroóptica. Este sistema artillero español presenta grandes ventajas.

se desgastasen, en previsión de un posible combate naval). Con los cañones de 127 mm, esos buques, sin dejar su misión de cobertura en el plan general, batieron las carreteras costeras por las que se retiraban los enemigos hacia Almería. Los mandos de las columnas del Ejército felicitaron a la Armada por la eficacia conseguida en un apoyo llevado a cabo pese a la acción aérea, efectiva y reiterada, y a la amenaza de importantes fuerzas navales, buques de superficie y submarinos.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

- Notas tomadas en la Escuela de Artillería y Tiro Naval, referentes al tiro contra la costa.
- Notas tomadas en conferencias dadas por jefes del Marine Corps de los EE.UU.
- Reglamento del empleo de la Artillería de Campaña de nuestro Ejército.
- General Martínez Campos. «Empleo de la Artillería».
- Kenett Edward. «Operación Neptuno».
- Almirante Aranda Carranza. «El cañón, arma todavía insustituible». *Revista General de Marina*, enero 1968.
- Información sobre el Simposio del Poder Naval, en nov. de 1968. *Revista General de Marina*, enero de 1970.
- Almirante Morgado Aguirre. «Operaciones Navales en el conflicto del Sudeste Asiático». *Revista General de Marina*, mayo de 1971.
- Furlong R.D.M. ¿Dispondrá de nuevo la Marina estadounidense de acorazados? *Revista Internacional de Defensa*, agosto de 1981.
- Capitán Reche Silva. «El misil Exocet». *Revista Ejército*, octubre de 1984.
- Capitán de Navío Domínguez Aguado. «El sistema Meroka». *Revista General de Marina*, diciembre de 1983.
- Capitán Moreno de Alborán y Teniente de Navío Moreno de Alborán. «Actuación de la Flota Nacional en las operaciones de Málaga de 1937». *Revista General de Marina*, marzo de 1947.
- Capitán de Corbeta Martínez-Valverde. «Consideraciones tácticas para el proyecto de un plan de fuegos de apoyo de un desembarco». *Revista General de Marina*, marzo de 1950.

— Capitán de Navío Martínez-Valverde. «Sobre el modo de ser de las operaciones anfibia». *Revista «Ejército»*, junio y julio de 1980.

(1) De destrucción y, los más frecuentes, de neutralización, de contrabatería, de prohibición o interdicción, incluso a gran distancia de la costa. Los de hostigamiento, los de barrera, fija o móvil, los de alzas decrecientes, batiendo la llegada de refuerzos del enemigo; los de reblandecimiento, anteriores a la ofensiva...

(2) La película citada se titula *El cañón naval en Okinawa*.

(3) En el APENDICE se expone, si bien en forma muy somera, la actuación de la flota en la toma de Málaga, en 1937. Puede verse con mayor detalle en la *Revista General de Marina*, número de marzo de 1947.

(4) En el tiro naval para combate entre buques preside la idea de la concentración de varios buques sobre cada uno de los del enemigo, con la filosofía de «Dar primero (rápido ajuste sobre el blanco), dar duro (masa de fuego) y seguir dando (hasta el hundimiento del enemigo no rendido)». Este concepto fue expresado por el almirante inglés Sir Percy Scott, adelantado del tiro naval moderno en su tiempo. El modo de desarrollarse, de ejecutarse, varió, pero la filosofía perdura.

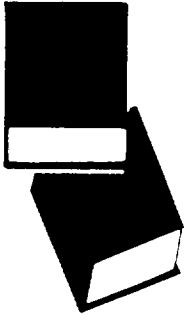
(5) AM-39, de cincuenta a setenta kilómetros de alcance; MM-30, de cuarenta y dos a setenta kilómetros y SM-39, de cincuenta kilómetros de alcance. Misil «de todo tiempo», con guiado inicial, invulnerable a perturbaciones externas (viento, etc.), con una velocidad de trescientos metros por segundo (0,6 mach). A doce kilómetros del objetivo se activa la cabeza buscadora (radar monopulso). Vuela en su trayectoria final a dos metros y medio de la superficie del mar. Va cargado de ciento sesenta y cinco kilogramos de hexolita.

(6) El *Sea Sparrow* vuela a una velocidad superior a los temibles misiles «rozaolas». Estos lo hacen a un mach de velocidad, o menos, y el *Sea Sparrow* a cuatro. El radar del destructor detecta el blanco a unas diez o quince millas. Se le disparan los *Sea Sparrow* al estar a ocho millas. Obsérvese que se insiste mucho en lo referente a la defensa antimisil; de su eficacia depende la «seguridad» del buque que podemos llamar «portacañones» y, por tanto, la posibilidad de que con él se efectúe el apoyo artillero naval a las tropas.

(7) Puede haber una cobertura general de todo el despliegue de la fuerza naval (de todos sus grupos); así ocurrió en las Malvinas, donde fue ejercida por los submarinos atómicos británicos, muy eficaces en tal cometido.

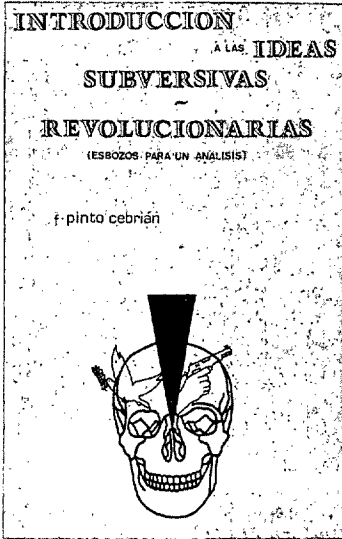
(8) El arma está constituida por doce tubos de 20 mm, dispuestos en dos hileras de seis tubos cada una. Dispara salvas concentradas de doce proyectiles. Los cañones son disparados en grupos de tres, en 0,08 segundos. El retroceso de un grupo es compensado con el avance de otro, reduciéndose de esta manera tanto el esfuerzo como las vibraciones. La cadencia de tiro en cada salva es de diez mil disparos por minuto. El disparo dura 0,07 segundos y la pausa entre cada dos perdigonadas es de 0,33 segundos. Los depósitos de municiones son para setecientos veinte proyectiles. El montaje, además del radar de seguimiento, lleva un canal de televisión que permite la puntería manual. Lleva también un colimador visual, para cuando fallen los circuitos radáricos y electroópticos.

(9) Los destructores en cuestión llevan dos depósitos de sesenta y cuatro tubos —un formidable armamento—. Los cruceros (de la clase *Ticonderoga*) llevan ciento veintidós tubos en cada uno de los dos depósitos a proa y a popa.



INFORMACION BIBLIOGRAFICA

J. M. M. B.



F. PINTO CEBRIAN. Introducción a las ideas subversivas revolucionarias. Sociedad General Española de Libreros, Burgos, 1985, 150 páginas.

Durante mucho tiempo el hombre medio, la mayoría, creyó que la guerra se reducía a una lucha en los campos de batalla, para librar la cual había que prepararse convenientemente en manejo de armas y disposición de ánimo. La idea de la guerra psicológica es, desde el punto de vista de la divulgación, muy reciente. Y, sin embargo, esa guerra, llevada a sus últimos extremos de astucia, engaño y subversión, es casi tan antigua como el hombre mismo.

Resulta así notable, sobre todo, el caso de Sun Tsé, el caudillo militar chino que vivió nada menos que en el siglo V antes de Cristo, y que escribió «Los trece artículos sobre el arte de la guerra». Al leerlos se tiene la impresión de que la sabiduría humana, en su más amplio sentido, es muchísimo más antigua de lo que podemos suponer, pues el propio Sun Tsé consiguió, como señala el autor de este libro, dar «carácter de permanencia» a sus prin-

cipios, haciéndolos apropiados incluso para este siglo.

Así, entre esos principios, figura el de la subversión, una herramienta más de las que debe manejar el jefe guerrero, intuición extraordinaria en una época en la que no se conocían las ciencias psicológicas. (He aquí unas palabras de Sun Tsé: «La gran ciencia consiste en hacer al enemigo querer hacer lo que deseas que haga y proporcionarle, sin que se dé cuenta, todos los medios de secundar tus ambiciones».)

Este es el caso también de Filipo de Macedonia, un siglo después, que está en la misma línea de emplear todo tipo de procedimientos para lograr la corrupción y la debilidad de los Estados que se desea conquistar. Filipo tropezará, empero, con Demóstenes, que se dará cuenta de las intenciones de aquél, utilizando su propia táctica: subversión contra subversión, corrupción del enemigo que desea corrompernos.

Marco Tulio Cicerón, ya en el primer siglo anterior a Cristo, hace pasar la idea de subversión del ámbito militar al ámbito político. Su oratoria habilidosa será puesta al servicio de sus catilinarias, piezas ejemplares de contrasubversión política a través de la palabra.

El nombre de Maquiavelo es, en este recorrido, pieza clave. *El Príncipe* está construido sobre la idea de la seguridad del Estado, del propio, claro está, y para conseguirla se buscará romper la seguridad de los Estados rivales. Ocupados éstos, ya no se sublevarán o atacarán a la colectividad política de uno, a cuyos miembros, por otra parte, habrá que mantener contentos y ajenos a toda disputa.

Carlos von Clausewitz es ya casi de nuestro tiempo. Apoya el concepto clásico de la guerra, pero no por eso deja de ocuparse de la insurrección, de las guerrillas, de las fuerzas irregulares; estudios que luego serán aceptados y adoptados por todos los hombres subversivos y revolucionarios. ¿Por qué?

Al unir Clausewitz política y guerra, extiende a ésta los procedimientos de la po-

lítica, y ello con todas sus consecuencias. Su idea general es la de empezar por una defensiva de los aún débiles, ir luego socavando con acciones de desgaste a los fuertes y, en el momento preciso, cuando esos «fuertes» estén suficientemente agotados, pasar a la ofensiva.

Nuestra guerra de la Independencia inspiró a Clausewitz muchos de sus argumentos y principios, por lo que bien podemos decir que fuimos, en cierto modo, maestros suyos.

Mao Tse-tung es ya el «hoy». En su obra capital, *La guerra revolucionaria*, intenta enunciar las leyes que la rigen, bien se trate de la guerra revolucionaria «de clases» o de la «nacional revolucionaria», es decir, aquella cuyo enemigo es una clase dominante o aquella otra en la que ese enemigo es un Estado ajeno colonialista.

La teoría de Mao es farragosa y complicada, con la limitación de estar basada en el caso particular chino; muy particular, como es sabido por todos.

También es muy propia la construcción que hace Ho Chimin del conflicto indochino, basando su teoría de la guerra revolucionaria en tres pivotes: el colonialismo francés, el impulso frenético de liberarse de él y el marxismo-leninismo como teoría e instrumento para lograrlo. Su esquema general táctico y estratégico se apoyará en los principios de clandestinidad, propaganda, agitación, captación, guerrillas y apoyo popular.

De Asia a Hispanoamérica. En la trayectoria de Fidel Castro hay una primera etapa con fachada liberal. Si se ha revelado contra Batista, es porque éste ha violado la Constitución de 1940, creando a la vez en Cuba numerosos problemas irresueltos de administración pública. Su primera ley «devolverá» al pueblo aquella Constitución; pero a continuación, y para solucionar las cuestiones políticas y administrativas pendientes, iniciará la revolución en el campo y en la industria, en la enseñanza y en la vivienda, creando tribunales especiales. Ello le permitirá apoderarse literalmente del país, apoyándose precisamente en las violaciones constitucionales de Ba-

tista. A partir de 1960, la ayuda de la Unión Soviética será definitiva y le inclinará, ya sin tapujos, hacia el marxismo-leninismo radical y declarado.

Cuando en aquel año confiese que uno de sus propósitos es la lucha revolucionaria mundial, y de modo especial en la América hispana, quedará abierto el camino a Ernesto Che Guevara, el máximo apasionado de la guerrilla revolucionaria. A través de ella intentará dominar la mayoría de los países de América, pese a que él pensase que «*el campesinado no estaba preparado para incorporarse a la lucha*». La realidad le daría la razón y, falto de apoyo, en el campo y sin comunicación con las bases de las ciudades bolivianas, el Che sucumbiría sin remedio.

Queda, como último capítulo de este interesante libro, el nombre, poco o nada conocido, del brasileño Carlos Marighella, que «*ha pasado más a la historia como uno de los creadores del concepto de guerrilla urbana que como un artífice, con su práctica, de la teoría revolucionaria*». Sin desdeñar al campesino, al que juzga «*fiel de la balanza de la revolución brasileña*», el comienzo de lucha debe localizarse allí, en la ciudad, concretamente en la de Sao Paulo: «*Quien pretenda hacer la revolución —arguya— tiene que apoyarse en las empresas y en la clase obrera*». Su creación, la ALN o Acción Liberadora Nacional, parte de es-

ta base: «*Un frente de masas, con la misión de trabajar las fábricas, los barrios, escuelas y haciendas, a través de reivindicaciones inmediatas, pero con perspectiva general revolucionaria*.»

En definitiva, lo que se pretende en todos los casos es corroer la base social en la que se apoya el enemigo. Según el tiempo y los países, la base varía, y con ella la acción corrosiva, subversiva, revolucionaria; pero el principio ideal que debe presidir la acción es idéntico.

Un libro singular, de fácil y amena lectura, poco conocido, pero de muy necesario conocimiento.

FERNANDO DE SALAS LOPEZ.
Español, conoce a tus Fuerzas Armadas. Gráficas Mar-Car, Madrid, 1985.

La sexta edición de esta obra, de gran utilidad para el soldado, sus familiares y amigos, aparece totalmente actualizada, con razonamientos que se oponen a criterios insidiosos que tratan de ofrecer a los lectores de diarios y revistas una imagen de las Fuerzas Armadas distorsionada y falsa, con el fin de crear recelo entre la sociedad y las Fuerzas Armadas e, incluso, cuestionar la utilidad del Servicio Militar y la defensa nacional, en abierto en-

FERNANDO DE SALAS LOPEZ

ESPAÑOL, CONOCE A TUS FUERZAS ARMADAS

(EL NUEVO SERVICIO MILITAR)



frentamiento con artículos de la Constitución, como el 8 y el 30.

Tras analizar la necesidad de la defensa nacional, se explica la vigente organización de las Fuerzas Armadas, con la nueva Ley del Servicio Militar y cuadros con datos, resúmenes, ideas y conceptos que aclaran situaciones y deshacen errores.

El libro constituye un valioso auxiliar de la acción de mando, pues el conocimiento de éste ayuda al soldado a cumplir mejor sus obligaciones. Así, su lectura es útil antes de entrar aquí en filas y durante su permanencia en ellas.

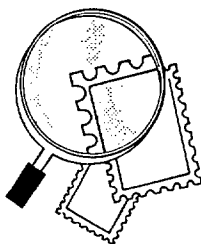
anotaciones

«La sorpresa técnica está entre las principales causas de la extensión geográfica de la guerra y del crecimiento de las pasiones en tiempo de guerra. ¿Fue la pasión lo que produjo el exceso técnico, o el exceso técnico lo que fomentó la pasión?... Yo mantendría que la fuerza motriz de la evolución de aquel tiempo era técnica. Fue la técnica la que impuso la organización del entusiasmo, condenó al fracaso los esfuerzos de conciliación, echó por la borda la vieja sabiduría diplomática, contribuyó a la difusión del espíritu de cruzada y, finalmente, produjo una paz que creó la situación de la cual nació la Segunda Guerra.»... «Fue el exceso técnico el que gradualmente introdujo las ideologías en lugar de los fines guerreros.»

RAYMON ARON

(Cita de ALONSO BAQUER en
«LAS PREFERENCIAS ESTRATEGICAS DEL MILITAR ESPAÑOL»,
«Premio Adalid 1984».)

FILATELIA MILITAR



LUIS M. LORENTE
Coronel Auditor

Varios países, entre ellos Francia, Bélgica y el Gran Ducado de Luxemburgo, están haciendo sellos recordatorios del 40 aniversario de la terminación de la Segunda Guerra mundial. Con ellos se incrementa de forma notable la temática filatélica militar en general y, concretamente, la relativa a la Segunda Guerra mundial, la cual de por sí es muy extensa y de considerable entidad, si a los sellos se unen los matasellos especiales, los matasellos de los correos de campaña y otra documentación postal de primer orden.

La serie de Bélgica se forma con tres sellos, cuyas tasas son de nueve, veintitrés y veinticuatro francos. Los dibujos son del artista Oscar Bonneville y la estampación va realizada en huecograbado multicolor, con tiradas de cuatro millones novecientos mil ejemplares para la primera tasa y sólo dos millones setecientos mil unidades para los valores segundo y tercero. Los tres motivos figurados son: alegoría de la liberación de los

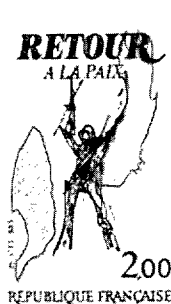
campos de prisioneros, en los cuales estuvieron durante unos cinco años cerca de setenta mil prisioneros de guerra; la batalla de las Ardenas, desarrollada a partir del 16 de diciembre de 1944, en la que los alemanes desencadenaron una ofensiva que derrumbó el sector servido por fuerzas norteamericanas, que se extendía desde Montjoie hasta Echternach. Bastogne, La Roche, Houffalize, Malmédy, Stavelot y Saint Vith fueron puntos culminantes y decisivos en esta batalla de las Ardenas; por último, la batalla para la liberación del estuario del Escalda, desarrollada desde el 24 al 30 de octubre de 1944, en la que intervinieron principalmente la 2.ª División canadiense y la 52.ª División británica.

Con ocasión de la entrada en servicio de esta emisión, para la cual ha habido varios matasellos especiales, el Servicio Filatélico del Monopolio de Correos de Bélgica ha editado un interesante boletín (del cual se han obtenido varios de los datos anteriormente fi-

gurados) y cuyos textos han sido redactados por la Federación Nacional de Anticuarios Prisioneros de Guerra y el escritor L. Petit.

Por su parte, Francia, ha hecho un díptico con sellos de dos y tres francos, que llevan entre sí una viñeta con la inscripción «40 aniversario de la Victoria». El primer sello, bajo el lema «Retorno a la Paz» es en homenaje a los combatientes; y el segundo, con la inscripción «Retorno a la Libertad», recuerda a los que estuvieron en los campos de prisioneros. También los Correos franceses han hecho un documentado folleto sobre el final de la guerra.

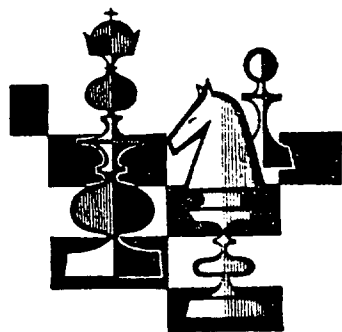
Y, por último, el Gran Ducado de Luxemburgo ha hecho una hoja-bloque donde van cuatro sellos, cada uno de diez francos, con otros tantos motivos distintos y que lleva el título de: «40 aniversario del armisticio, homenaje a los héroes y mártires que defendieron entre 1940 y 1945 la independencia del Gran Ducado de Luxemburgo». Otro folleto del Servicio Filatélico luxemburgués ilustra sobre los motivos de los sellos. Además, hay que indicar que el sobre del primer día de emisión es de excelente calidad, con un cuidado matasellos, llevando todos ellos numeración de control.



Ajedrez

ANTONIO ROMERO RIOS

EL ARTE Y LOS ARTISTAS ANTE EL TABLERO (II)



Partida de W. Ritson Morry

Pasando de la poesía a la música, François-André Dani-can —PHILIDOR, como lo rebautizó el rey Luis XIII, admirador de su forma de tocar en la orquesta de Versalles, en recuerdo de un músico italiano llamado Filidori, que le había precedido en su puesto en la citada orquesta— era asimismo asiduo contertulio del Café de la Régence a mediados del siglo XVIII. Fue niño precoz, tanto en música como en ajedrez: a sus once años se interpretó ya en la Capilla Real de Versalles un motete suyo, y poco después se convertía en uno de los mejores ajedrecistas de Francia. El gran periodista y jugador inglés Harry Golombek lo presenta así en su gran **Enciclopedia del Ajedrez**: «Es el mejor músico jugador de ajedrez y el mejor jugador de ajedrez que se dedicó también a la composición musical.»

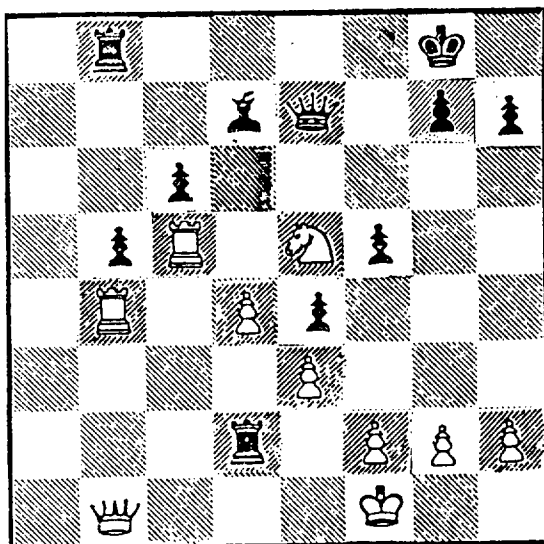
En 1749 publicó en París su conocido **Analyse du jeu des Echecs**, que con su mensaje «*los peones son el alma del ajedrez*», se adelantó en doscientos años a las ideas predominantes de su época. Fue gran jugador («a la ciega»), sin ver el tablero, en una de cuyas exhibiciones dicen que «dejó pasmado» a Federico el Grande. Innovador en aperturas y defensas, fue creador del mate que lleva su nombre, MATE PHILIDOR, una variante de «mate ahogado» al que también se le llama ahora «mate de la coza», pues lo realiza un caballo, como verán en el siguiente ejemplo, uno de los muchos en que ha resuelto brillantemente la partida.

A la posición del diagrama se llegó en Birmingham, año 1950, en una partida entre W. Ritson Morry y B. H. Wood; el blanco jugó 1.R1R y las negras D5T, para poder responder a 2.R×T con D×P+, con juego ganador. Pero el blanco salió respondón y dio mate en seis jugadas. Si conocen ustedes el referido «Mate Philidor o de la coza», les será fácil encontrar cómo, pero, si lo ignoran, busquen, indaguen,

y se verán gratamente sorprendidos. En todo caso, al final, con el texto invertido, pueden salir de dudas.

Birmingham, 1950
Negras, G. H. Wood

Blancas, W. Ritson Morry
Después de 1.R1R,D5T, el blanco da mate en seis jugadas.
¿Cómo?



Final de partida RITSON - WOOD: Después de 1.R1R,D5T, el blanco da mate así: 2.D3C+, A3R; 3.D×A+A+R1T (s 3... R1A:4.D7A mate); 4.C7A+R1C; 5.C6T+R1T; 6.D8C+1T×D; 7.C7A mate.

SOLUCION

Mandar no es simplemente convencer ni simplemente obligar, sino una exquisita mixtura de ambas cosas. La sugestión moral y la imposición material van íntimamente fundidas en todo acto de imperar.

ORTEGA Y GASSET

SOLUCION IDENTIFICAR MATERIALES

SOLUCION AL EJERCICIO «H» DE IDENTIFICACION DE HELICOPTEROS

1. Ka-27/32 HELIX: Posado en la cubierta de un buque dos rotores coaxiales replegados, dos planos de cola (el Ka-25 Hormone tiene tres).
2. Mi-24 HIND: Visto de frente. Un rotor; hélice antipar a la izquierda; grandes planos con armas colgadas.
3. Mi-8 HIP civil: Un rotor de cinco palas (una oculta), tren triciclo con rueda delantera doble. No confundir con Mi-2 HOPLITE, del que se distingue (ver figura 13) en la altura de barras de soporte de las ruedas traseras, el morro, el número y forma de ventanillas y la disposición de la carcasa de las turbinas sobre la cabina.
4. Mi-26 HALO, civil, de Aeroflot: Un rotor de ocho palas (una oculta); carece de planos. No confundir con el Mi-6, de cinco palas y con planos en la panza.
5. Ka-26 HOODLUM: Dos rotores, turbinas a los costados, planos verticales debajo del estabilizador de cola, cuatro ruedas.
6. Mi-4 HOUND: Cuatro palas (una oculta), cuatro ruedas, cabina sobre la panza, morro acusado. Comparar con 3 y 16 (Mi-8) y 13 (Mi-2).
7. Mi-24 HIND con el tren fuera (es retráctil). Hélice antipar a la izquierda; obsérvense los planos con armas.
8. Mi-1 HARE: Un rotor de tres palas sobre una torreta, morro remangado.
9. Mi-25 HORMONE A: Dos rotores de tres palas, radomo en el morro adelantado, entradas de aire a las turbinas inmediatamente encima de la cabina, ventana lateral derecha relativamente pequeña. Compárese con 1.
10. Mi-6 HOOK: Aunque por su tamaño aparentemente podría confundirse con el Mi-24 HIND, lo identifican los soportes del tren de aterrizaje trasero y la hélice antipar a la derecha.
11. Mi-6 HOOK: Rotor de cinco palas (una oculta) y grandes planos en la panza. Compárese con 10 y 4, este último sin planos (Mi-26).
12. Mi-28 HAVOCK: Rotor de cinco palas; antipar a la derecha; una sola aleta en cola.
13. Mi-2 HOPLITE: La carena de las turbinas, inconfundible, cubre todo el techo de la cabina.
14. Mi-4 HOUND civil de Aeroflot: Rotor de cuatro palas (una oculta); cabina sobre la panza. Compárese con los Mi-4 de la figura 6, con el Mi-2 de 13, y los Mi-8 de 3, 16 y 17.
15. Mi-24 HIND: Aspecto de pez, las cinco palas del rotor, bien visibles en el helicóptero más adelantado en la foto.
16. Mi-8 HIP: Compárese con 3.
17. Mi-8 HIP, de frente y armado. Véase el alto punto de arranque de los tirantes para los soportes para las armas y el aspecto achaparrado del conjunto.
18. Ka-27/32 HELIX: Atención a los dos planos de cola. Compárese con 1 y 9.

IDENTIFICACION DE LAS ILUSTRACIONES DEL TEXTO

- 1: Mi-8 HIP-B
- 2: Mi-24 HIND-A
- 4: Mi-24 HIND-E (sin misiles en los railes).
- 5: Mi-8 HIP ¿C? en formación.
- 6: Arriba y grande: Mi-6 HOOK
- 7: Arriba y negro: Mi-8 HIP-E (No lleva todos los contenedores de cohetes). Abajo: Mi-24 HIND-E en vuelo. No lleva los contracarros SPIRAL.
- 10: Mi-8 HIP-E (No lleva todos los contenedores de cohetes).
- 17: Mi-8 HIP-¿C? en mantenimiento.

anotaciones

No es asunto deleznable el hecho de que los grandes capitanes más innovadores del quehacer estratégico fueran lectores profundos de obras de historia.

ALONSO BAQUER
(«LAS PREFERENCIAS ESTRATEGICAS DEL MILITAR ESPAÑOL»,
«Premio Adalid 1984».)

LOS ABASTECIMIENTOS EN LA GUERRA

Su autor es Martin Van Creveled, profesor en la «Hebrew University» de Jerusalén, quien ha subtitulado su obra como «La logística desde Wallestein a Patton».

La logística. He aquí el objeto de la obra que ahora os presentamos. La ciencia que trata de resolver los problemas de los ejércitos para vivir, moverse y combatir, a la vez que los desembarazan de todo lo inútil, averiado o no aprovechable, tal como nos recuerdan los reglamentos.

Resulta curioso que, estando todos los profesionales íntimamente convencidos de que toda maniobra táctica debe ser, o debe hacerse posible, gracias a la logística, con más frecuencia de la debida hemos visto cómo brillantes decisiones tácticas o estratégicas fracasaban por falta de sustento logístico. Por la misma razón, no se llega a comprender cómo en la mayoría de los planteamientos de ejercicios de tipo didáctico emplean esta frase tan conocida: LOGISTICA. NO SE TRATA.

Nada más y nada menos es el tema que en este libro se estudia. El autor nos hará ver que, normalmente, las guerras se inician sin la debida preparación logística, a veces con métodos tácticos nuevos, pero, frecuentemente, con la logística del pasado; y, sobre todo, que hoy la tecnología es cada vez más avanzada y compleja y, por consiguiente, que también resultará mayor la «fricción», tal como la definía Clausewitz.

Su traductor ha sido el coronel Diego Mayoral Dávalos, especialista en logística, quien añade a la obra un apéndice sobre la «Guerra de las Malvinas», contemplada, también, desde la óptica logística.

No os diremos nada más. Sólo os recomendamos su lectura, y eso porque la juzgamos altamente recomendable.